ENCICLOPEDIA VISUAL DE LAS

GRANDES BATALLAS

DE LA II GUERRA MUNDIAL (II)

7

Editorial
Rombo

ENCICLOPEDIA VISUAL DE LAS

GRANDES BATALLAS

DE LA II GUERRA MUNDIAL

(II)

ENCICLOPEDIA VISUAL DE LAS

GRANDES BATALLAS

DE LA II GUERRA MUNDIAL

(II)

John Macdonald

Editorial
Rombo

Dirección editorial:
Julián Viñuales

Coordinación editorial:
Julián Viñuales, Jr.

Dirección técnica:
Pilar Mora

Coordinación técnica:
Miguel Ángel Roig

Diseño cubierta:
Hans Geel

Traducción:
Luis Ogg

Título original:
Great Battles of World War II
A Marshall Edition

© Marshall Editions Limited
© para la presente edición: Editorial Rombo 1994

Publicado por:
Editorial Rombo, S. A.
Muntaner, 371
08021 Barcelona

Reservados todos los derechos.
Ninguna parte de este libro puede ser reproducida,
almacenada o transmitida de manera alguna ni por
ningún medio, ya sea éste electrónico, mecánico,
óptico, de grabación magnética o xerografiado,
sin la autorización del editor

ISBN: 84-86579-51-1 (Volumen 7)
84-86579-55-4 (Obra completa)

Impresión:
Rotocayfo, S.A (22-11-94)
Santa Perpètua de Mogoda (Barcelona)

Depósito Legal: B. 29251-94

Printed in Spain

SUMARIO

Moscú *Octubre - diciembre de 1941* 44

Malta *Diciembre de 1941 - julio de 1942*............................ 56

Midway *Junio de 1942* 64

Guadalcanal *Agosto de 1942 - febrero de 1943* 72

Moscú/ *octubre-diciembre de 1941*

La euforia de Adolf Hitler por su rápida subyugación de la mayor parte de Europa occidental y sus preparativos apresurados para la invasión de Gran Bretaña no eclipsaron su ambición, acariciada durante tanto tiempo, de tomar una presa mayor: la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

No le importó que hasta agosto de 1939 se mantuviera en vigor un pacto de no agresión. Durante casi un año, los dos gigantes habían ampliado sus fronteras a costa de países más pequeños, pero sin entrar en ninguna confrontación. Ahora había llegado el momento de que Hitler revertiera al propósito del nacionalsocialismo expuesto en *Mein Kampf*: la expansión hacia el este de la nación alemana para obtener *lebensraum* (espacio vital) y desbancar el socialismo.

A finales de julio de 1940, el Führer anunció a su estado mayor su intención de atacar la URSS la primavera siguiente. Pocos días después, en una reunión con generales de alta graduación, declaró su propósito: «Aniquilar la propia capacidad de existencia de Rusia». A continuación hubo un desarrollo de la producción de material bélico, una expansión de las fuerzas armadas alemanas, y una transferencia en masa de tropas y equipo a Prusia Oriental y a la Polonia ocupada. En diciembre, Hitler dignificó su enorme empresa militar con el nombre en clave «Operación Barbaroja», en referencia al famoso emperador alemán medieval.

Se planeó que Barbaroja se iniciaría a principios de mayo de 1941 y, de acuerdo con el cálculo optimista del Führer, duraría dos meses, momento en el que el régimen comunista de Stalin habría sucumbido ante la guerra relámpago alemana. No obstante, una primavera excesivamente húmeda, que dificultó el despliegue de los ejércitos mecanizados, junto con el entretenimiento no previsto de algunas fuerzas alemanas para ocupar Yugoslavia y Grecia, hizo que Hitler dudase. Su aventura rusa se pospuso hasta el 22 de junio.

Este retraso crucial de seis semanas se lo tomó mal el mariscal de campo Walther von Brauchitsch, comandante en jefe del ejército, quien supuso correctamente que sus tropas destinadas en el este tendrían problemas para cumplir antes de que llegara el invierno todo lo que el Führer requería de ellos. Pero Hitler no iba a ceder, ni tampoco permitió que las fábricas alemanas se dedicaran a producir el equipo adecuado para el clima frío, ya que mantenía que no iba a ser necesario.

En Rusia, mientras tanto, la vida seguía su curso normal. A pesar de las advertencias repetidas de que Alemania tenía la intención de acometerlo, Stalin prefirió ignorarlas. Creía que no eran más que simples intentos de terceras partes, en concreto de Gran Bretaña, de socavar el tratado de no agresión Berlín-Moscú.

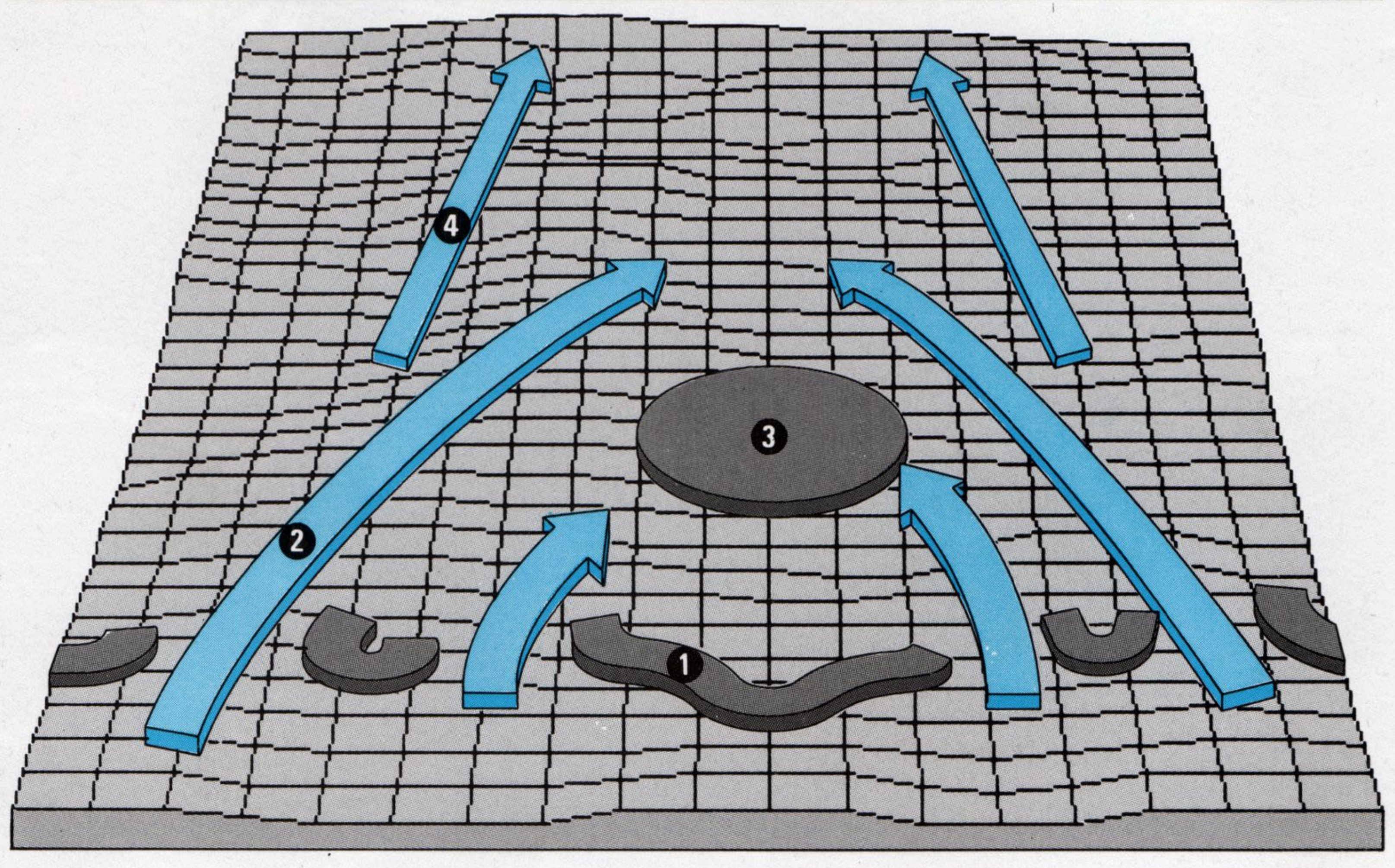
La Unión Soviética, por lo tanto, no estaba preparada para la gigantesca embestida nazi que

El pacto Ribbentrop-Molotov
El 24 de agosto de 1939, el mundo libre se quedó asombrado al enterarse de que Von Ribbentrop, el ministro alemán de Asuntos Exteriores, y su homólogo ruso, Molotov, habían firmado un pacto de no agresión.

La aversión mutua de los dos despotismos era absoluta y no disimulada; el expediente, por lo tanto, era temporal por necesidad. Pero tanto para Hitler como para Stalin, las ventajas de su hipócrita acuerdo estaban claras: Alemania sería un peligro menor para la URSS si estaba ocupada con una guerra en occidente, mientras que Hitler podía proseguir su estrategía, eficaz hasta el momento, de abordar un contrincante cada vez.

El párrafo crucial del pacto decía: «Ambas ilustres partes fimantes se obligan a desistir de cualquier acto de violencia, cualquier acción agresiva y cualquier ataque mutuo, tanto individual como conjuntamente con otras potencias.»

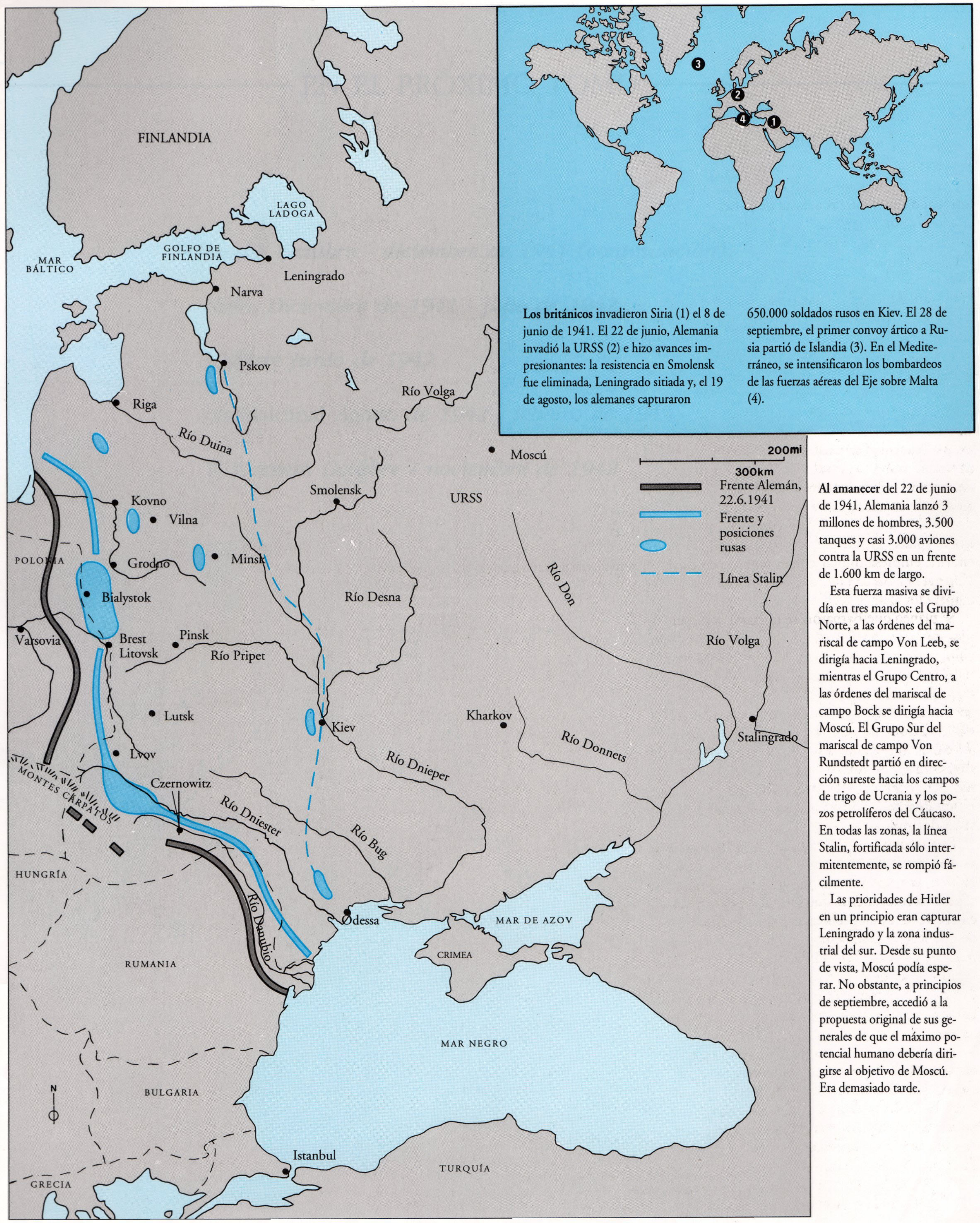
De este modo, Hitler se había asegurado una mano libre en Europa occidental y Stalin un breve respiro. Aun así, mientras los diplomáticos rivales, jubilosos, brindaban entre sí y por sus países en un banquete en el Kremlin, la sospecha empozoñaba sus mentes. Cada bando, desconfiado e insincero, recurrió a más subterfugios y observó cada movimiento del otro con temeroso recelo. Proliferaron los espías, entre quienes quizás el más eficaz fue el doctor Richard Sorge, un comunista que trabajaba en Tokio como corresponsal del periódico alemán *Frankfurter Zeitung*. El 20 de mayo de 1941 informó al Kremlin de que los alemanes planeaban invadir alrededor del 20 de junio. Posteriormente, informó que Japón no tenía planes de atacar a la URSS, lo que permitió a Stalin trasladar a sus bien equipados soldados siberianos a la zona de Moscú, cuando se puso en marcha la disputa por la capital.



El 18 de diciembre de 1940, unos seis meses antes del ataque alemán contra la URSS, Hitler firmó la Directiva 21 referente a la Operación Barbaroja.

Las instrucciones, aunque sólo se encontraban en fase de planificación, eran precisas. El objetivo era destruir la primera línea del Ejército Rojo (1) acantonado en las zonas occidentales de la URSS mediante ataques de penetración al interior (2) con la máxima rapidez, con puntas de lanza de tanques (4) que circundaran grandes cantidades de soldados rusos (3). De este modo, Hitler planeaba evitar su retirada y reagrupación en Rusia central.

En un primer momento, el plan alemán demostró tener gran éxito: en dos semanas se había rodeado a 323.898 soldados soviéticos en dos operaciones, una en Bialystok y la otra cerca de Minsk. El ejército alemán, que avanzaba a más de 80 km por día, parecía capaz de cumplir las exigencias de Hitler de conquistar el Cáucaso antes del final de 1941.



Los británicos invadieron Siria (1) el 8 de junio de 1941. El 22 de junio, Alemania invadió la URSS (2) e hizo avances impresionantes: la resistencia en Smolensk fue eliminada, Leningrado sitiada y, el 19 de agosto, los alemanes capturaron 650.000 soldados rusos en Kiev. El 28 de septiembre, el primer convoy ártico a Rusia partió de Islandia (3). En el Mediterráneo, se intensificaron los bombardeos de las fuerzas aéreas del Eje sobre Malta (4).

Al amanecer del 22 de junio de 1941, Alemania lanzó 3 millones de hombres, 3.500 tanques y casi 3.000 aviones contra la URSS en un frente de 1.600 km de largo.

Esta fuerza masiva se dividía en tres mandos: el Grupo Norte, a las órdenes del mariscal de campo Von Leeb, se dirigía hacia Leningrado, mientras el Grupo Centro, a las órdenes del mariscal de campo Bock se dirigía hacia Moscú. El Grupo Sur del mariscal de campo Von Rundstedt partió en dirección sureste hacia los campos de trigo de Ucrania y los pozos petrolíferos del Cáucaso. En todas las zonas, la línea Stalin, fortificada sólo intermitentemente, se rompió fácilmente.

Las prioridades de Hitler en un principio eran capturar Leningrado y la zona industrial del sur. Desde su punto de vista, Moscú podía esperar. No obstante, a principios de septiembre, accedió a la propuesta original de sus generales de que el máximo potencial humano debería dirigirse al objetivo de Moscú. Era demasiado tarde.

se desencadenó contra ella a las 03.15 del 22 de junio a lo largo de un frente inmenso que se extendía desde el Báltico al mar Negro. Los alemanes en avance estaban, en conjunto, mejor formados, mejor dirigidos y mejor equipados que el sorprendido Ejército Rojo, que justo se recuperaba de las purgas realizadas por Stalin a finales de los años treinta entre sus cuerpos de oficiales; y esta superioridad dio sus frutos en las primeras batallas.

Según el jefe del estado mayor alemán, general Franz Halder, al inicio de la campaña las fuerzas numéricas respectivas eran: Alemania: 102 divisiones de infantería, 19 divisiones acorazadas, 14 divisiones motorizadas, 5 divisiones especiales, 1 división de caballería; URSS: 154 divisiones de infantería, 25,5 divisiones de caballería, 37 brigadas blindadas. Además, los alemanes estaban respaldados por las tropas finesas, húngaras, eslovacas, croatas, rumanas e italianas, así como por un contingente español reclutado especialmente.

Brauchitsch contaba con tres grandes grupos de ejércitos, cada uno apoyado por una flota aérea de la Luftwaffe, para oponerse a Rusia en lo que era el mayor ataque que se había lanzado en la historia de la guerra por tierra. El Grupo Norte estaba dirigido por el mariscal de campo Wilhelm von Leeb, el Grupo Centro lo comandaba el mariscal de campo Fedor von Bock y el Grupo Sur el mariscal de campo Gerd von Rundstedt, todos ellos con experiencia en el mando.

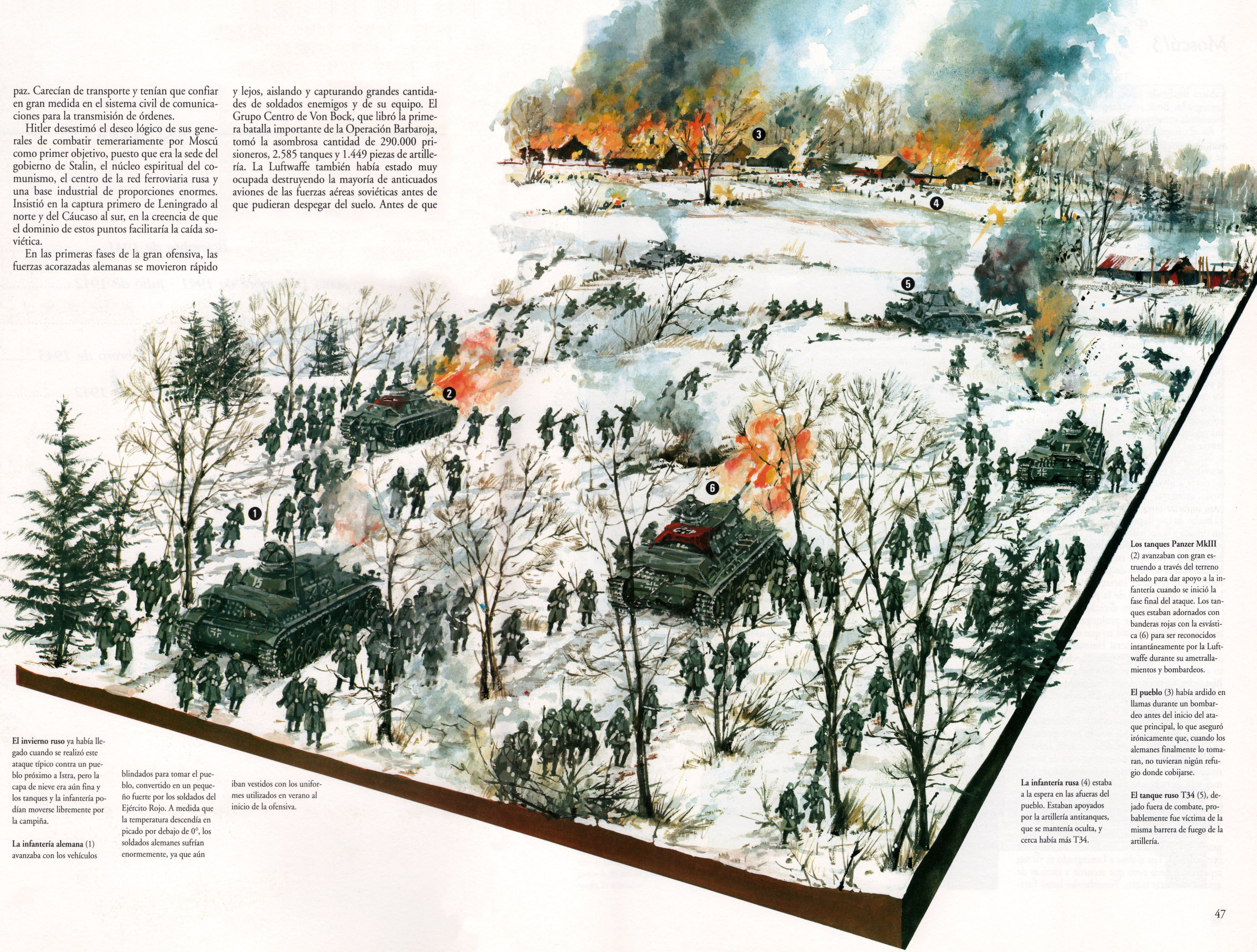
A ellos se enfrentaban el mariscal Kliment Voroshilov al norte, el mariscal Semyon Timoshenko en el centro y el mariscal Semyon Budyonny en el sur, que tenían a su disposición masas de tropas no formadas, aún en posición de paz. Carecían de transporte y tenían que confiar en gran medida en el sistema civil de comunicaciones para la transmisión de órdenes.

Hitler desestimó el deseo lógico de sus generales de combatir temerariamente por Moscú como primer objetivo, puesto que era la sede del gobierno de Stalin, el núcleo espiritual del comunismo, el centro de la red ferroviaria rusa y una base industrial de proporciones enormes. Insistió en la captura primero de Leningrado al norte y del Cáucaso al sur, en la creencia de que el dominio de estos puntos facilitaría la caída soviética.

En las primeras fases de la gran ofensiva, las fuerzas acorazadas alemanas se movieron rápido y lejos, aislando y capturando grandes cantidades de soldados enemigos y de su equipo. El Grupo Centro de Von Bock, que libró la primera batalla importante de la Operación Barbaroja, tomó la asombrosa cantidad de 290.000 prisioneros, 2.585 tanques y 1.449 piezas de artillería. La Luftwaffe también había estado muy ocupada destruyendo la mayoría de anticuados aviones de las fuerzas aéreas soviéticas antes de que pudieran despegar del suelo. Antes de que

El ejército alemán se encontraba prácticamente a las puertas de Moscú a finales de noviembre de 1941. En los cinco meses transcurridos desde que se inició la Operación Barbaroja, había avanzado unos 966 km y había ocasionado derrotas aplastantes al ejército soviético.

Cerca de Istra, una ciudad que se encontraba tan sólo a 35 km al noroeste de Moscú, situada en la ruta principal hacia la ciudad, las tropas de asalto del Grupo de Carros del coronel-general Erich Hoepner desalojaban las poblaciones fortificadas. Habían realizado estas maniobras incontables veces antes en la campaña, pero la crudeza del invierno, junto con la firme resistencia del Ejército Rojo, frenaban la ofensiva y, aunque los alemanes tomaron Istra el 26 de noviembre, fueron incapaces de aprovechar su ventaja. Los hombres tenían frío y hambre, había escasez de combustible y de provisiones esenciales, y los rusos incorporaban cada vez más refuerzos bien equipados y bien alimentados. El esfuerzo por capturar Moscú había fracasado.



El invierno ruso ya había llegado cuando se realizó este ataque típico contra un pueblo próximo a Istra, pero la capa de nieve era aún fina y los tanques y la infantería podían moverse libremente por la campiña.

La infantería alemana (1) avanzaba con los vehículos blindados para tomar el pueblo, convertido en un pequeño fuerte por los soldados del Ejército Rojo. A medida que la temperatura descendía en picado por debajo de 0°, los soldados alemanes sufrían enormemente, ya que aún iban vestidos con los uniformes utilizados en verano al inicio de la ofensiva.

Los tanques Panzer MkIII (2) avanzaban con gran estruendo a través del terreno helado para dar apoyo a la infantería cuando se inició la fase final del ataque. Los tanques estaban adornados con banderas rojas con la esvástica (6) para ser reconocidos intantáneamente por la Luftwaffe durante su ametrallamientos y bombardeos.

El pueblo (3) había ardido en llamas durante un bombardeo antes del inicio del ataque principal, lo que aseguró irónicamente que, cuando los alemanes finalmente lo tomaran, no tuvieran nigún refugio donde cobijarse.

La infantería rusa (4) estaba a la espera en las afueras del pueblo. Estaban apoyados por la artillería antitanques, que se mantenía oculta, y cerca había más T34.

El tanque ruso T34 (5), dejado fuera de combate, probablemente fue víctima de la misma barrera de fuego de la artillería.

hubiera finalizado junio, Leeb se dirigía hacia Leningrado, Bock empujaba hacia Smolensk y Rundstedt entraba en Ucrania.

En el campo alemán cundió un júbilo comprensible ante éxitos tan asombrosos a lo largo de un frente tan amplio, pero en julio aparecieron los primeros indicios de que cualquier celebración victoriosa sería prematura. Desde el primer día de la invasión, las tropas alemanas habían recibido casi en todas partes la bienvenida de las multitudes entusiastas que los contemplaban como los libertadores de la opresión del estalinismo, pero Hitler rehuyó este apoyo. Consideraba a los rusos subhumanos y, más tarde, mediante unidades especiales de las SS de Himmler, los trató con una dureza singular. Al hacerlo, se enemistó con la gente común.

Stalin, por su parte, abandonó astutamente su imagen intimidatoria y apeló directamente a sus «hermanos y hermanas» (hasta entonces una terminología no conocida) para que se mantuvieran unidos en lo que él retrató emotivamente como una gran guerra patriótica para preservar la patria. Asqueados por la brutalidad alemana, los rusos se unieron a Stalin. Tras las líneas enemigas afloraron grupos guerrilleros, cantidades colosales de reservistas se apresuraron a unirse a sus regimientos y, a mediados de julio, la resistencia del Ejército Rojo se endurecía.

Sin embargo, el Leviatán alemán continuó arrollando, a menudo a través de vastos espacios de tierra entretejidos por bosques y marismas, cuyas carreteras arruinadas nunca se idearon para soportar tanques y vehículos motorizados. El hecho de que llegaran tan lejos y tan rápido es un tributo a la decisión alemana. Luego, el 19 de julio, mientras el Grupo Centro combatía y ganaba una ardua batalla en Smolensk, justo a 322 km de Moscú a vuelo de pájaro, Hitler decidió interrumpir el avance inexorable de Bock hacia la capital rusa a favor de la persecución de sus objetivos en los flancos derecho e izquierdo. A pesar de la oposición prolongada de su alto mando, el Führer insistió en que el 3º Grupo de Carros Blindados (general Hermann Hoth) girara hacia el norte para ayudar a Leeb en un asalto a Leningrado, y que el 2º Grupo de Carros Blindados (general Heinz Guderian) se desplazara hacia el sur para ayudar a Rundstedt en torno a Kiev, en el corazón de Ucrania.

El 21 de agosto, Hitler expuso claramente sus deseos en la Directiva 34, que en parte decía: «El objetivo principal que se debe cumplir antes de la llegada del invierno no es la captura de Moscú sino, más bien, en el sur, la ocupación de Crimea y la cuenca industrial y carbonífera del Donets, junto con el aislamiento de la región petrolífera rusa del Cáucaso, el cerco de Leningrado y llegar hasta los fineses.»

Sin embargo, para entonces, el ejército, aunque aún lograba éxitos, no llevaba la campaña como quería. Los asaltos a Leningrado se vieron repelidos y Leeb tuvo que recurrir a tácticas de asedio; mientras tanto, Timoshenko lanzó fuer-

La infantería de la 29ª División Motorizada del general Guderian entra en un pueblo en julio de 1941, con el apoyo muy de cerca de un cañón de 37 mm montado sobre una media oruga.

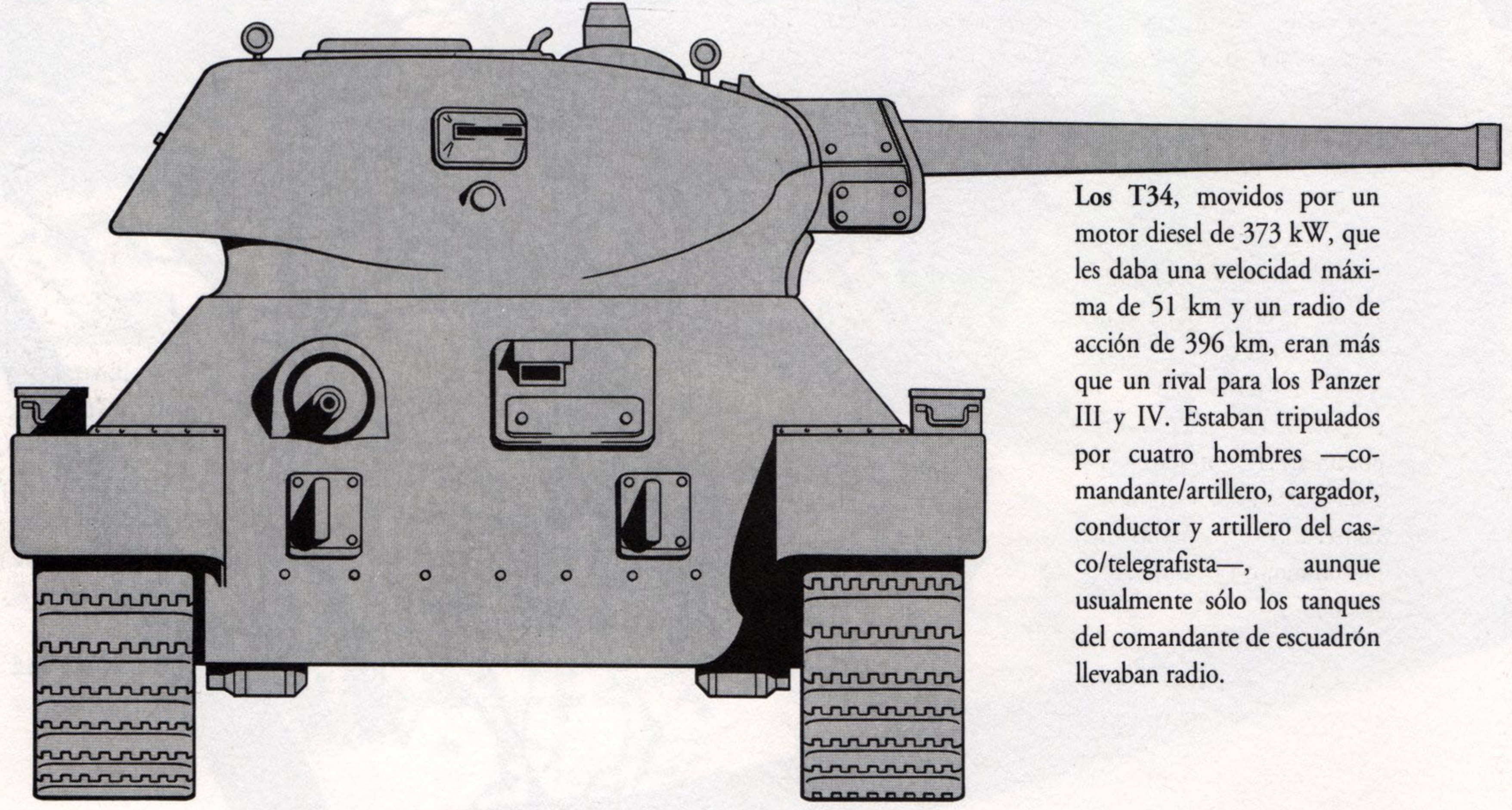
Los tanques rusos del tipo BT, antecesores del T34, son cargados para ser enviados al frente en julio de 1941. La mayoría fueron destruidos antes de que se pudieran usar contra los alemanes.

La carrera por el aprovisionamiento

A lo largo de 1941, el armamento alemán no era más abundante ni de mejor calidad que el de los rusos, pero sí estaba manejado con mayor pericia. Aunque los rusos poseían cantidades enormes de tanques y de otros equipos, el progreso alemán era tan rápido que algunos almacenes avanzados fueron rodeados antes de que se pudiera retirar lo almacenado.

Esta disparidad se reajustaría a tiempo: a corto plazo, con la llegada del invierno, que dejó inoperantes muchos tanques, artillería y armas pequeñas alemanes... pero no rusos. A largo plazo, se compensó con la construcción de fábricas enormes en el interior ruso que creaban una producción interminable de máquinas bélicas. Posteriormente, en el frente oriental, iba a llegar *material* de los aliados de Rusia —Gran Bretaña y EEUU— hasta sus puertos nórdicos, transportado con gran costo en barcos y hombres por los convoyes del Ártico.

El soporte principal de los ejércitos de tanques rusos era el T34, considerado por algunos el mejor vehículo blindado de combate de la Segunda Guerra Mundial. Estos tanques se produjeron en masa durante toda la guerra con diferentes particularidades. Utilitario pero formidable, este tanque de 26 toneladas, con su gruesa coraza oblicua de 45 mm, su cañón de 76,2 mm de fuerte impacto y dos ametralladoras de 7,62 mm, cogió por sorpresa a los alemanes en Smolensk en julio de 1941.



Los T34, movidos por un motor diesel de 373 kW, que les daba una velocidad máxima de 51 km y un radio de acción de 396 km, eran más que un rival para los Panzer III y IV. Estaban tripulados por cuatro hombres —comandante/artillero, cargador, conductor y artillero del casco/telegrafista—, aunque usualmente sólo los tanques del comandante de escuadrón llevaban radio.

Los comandantes

Hoepner

Zhukov

Vlasov

Los alemanes contaban con casi todas las ventajas en las fases iniciales de la Operación Barbaroja. Muchos de sus soldados, aviadores y oficiales habían luchado en España, Polonia y Francia.

Pocos de los rusos tenían experiencia en la guerra a una escala tan masiva. Las purgas de Stalin de 1937-39 habían dejado los cuerpos de oficiales disminuidos y desmoralizados. En total, fueron despedidos, encarcelados o asesinados unos 35.000 oficiales. Otro factor de gran importancia a favor de Alemania fue la negativa de Stalin a creerse que era inminente un ataque contra la URSS. Cuando sucedió el desastre, se dice que se quedó tan sorprendido que fue incapaz de dirigir a su estado mayor o dar ninguna orden durante dos semanas cruciales.

Sin embargo, no todos los altos mandos eran lacayos dóciles de los dos dictadores. El **general Erich Hoepner (1886-1944)**, comandante del 4º Grupo de Panzers, quien había dirigido el ataque contra Moscú, obedeció después la orden de Hitler de aguantar en los puestos. Retiró su flanco derecho, en situación de peligro, para evitar su aniquilamiento. Por esta acción fue dado de baja; en 1944 fue ahorcado por su participación en la conspiración del atentado del 20 de julio para matar a Hitler.

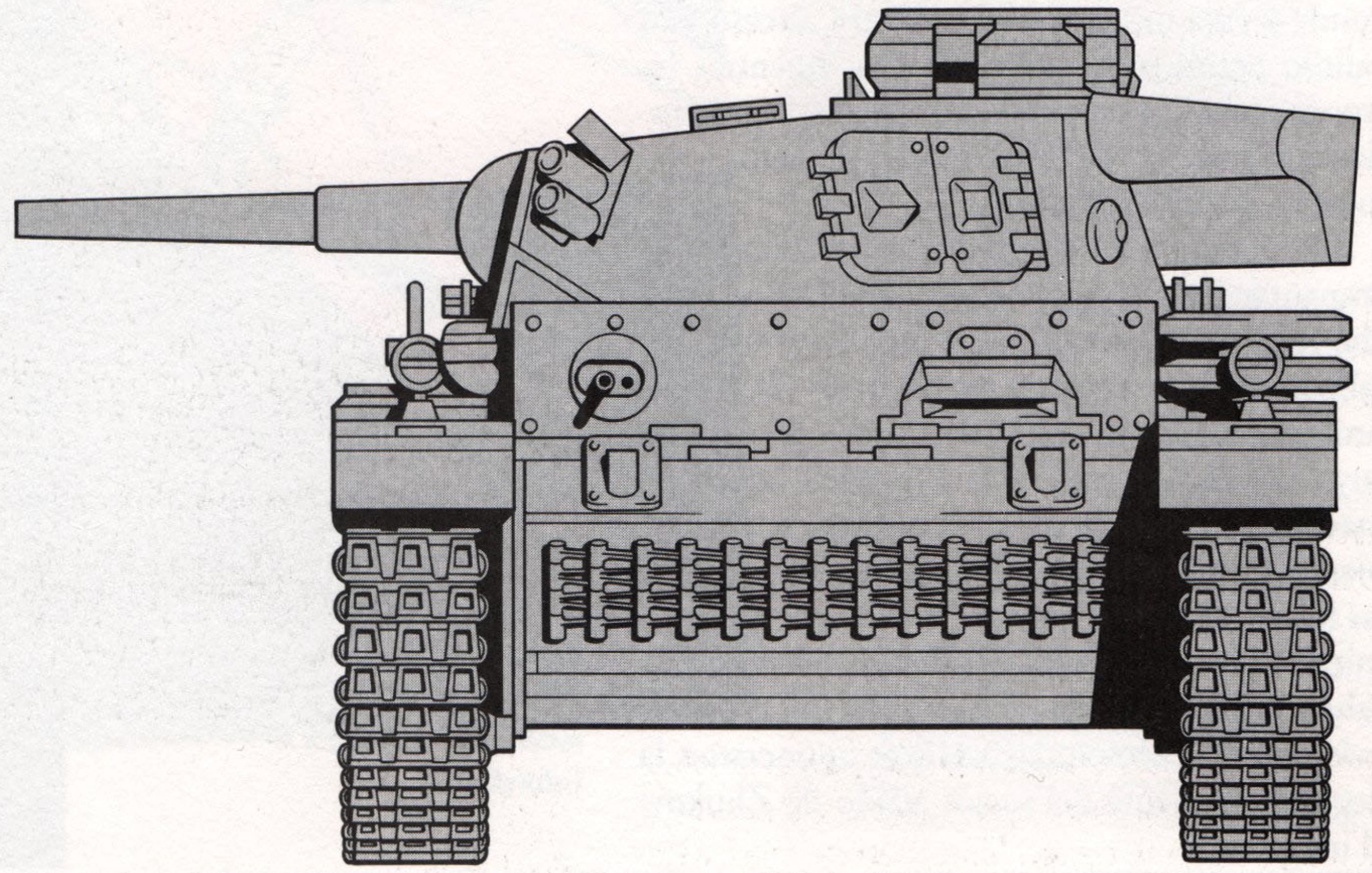
El **mariscal Georgui Zhukov (1896-1974)**, que había escapado a las purgas de Stalin, era un estratega de talento y un gran improvisador. Probablemente era el mando ruso de alta graduación más independiente ideológicamente, con el valor necesario para discutir a Stalin en su propia cara. Zhukov estabilizó el frente y conservó Leningrado. En 1942-43 dirigió la defensa de Stalingrado y estuvo al frente de las tropas que capturaron Berlín en 1945. El **general Andrei Vlasov (1900-46)**, al frente del Ejército ruso, desempeñó un papel decisivo en la defensa de Moscú. En mayo de 1942 fue capturado por los enemigos en Sebastopol después de haber dirigido un vigoroso contraataque contra un avance alemán, que había sido interceptado. Desertó y se entregó a los alemanes, con quienes formó unidades rusas, con la esperanza de ayudar a la destitución de Stalin.

Sin embargo, cuando finalizaron las hostilidades regresó a Rusia y fue ahorcado por traidor.

El tanque Panzer MkIII era un invento del primer experto en tanques de la Alemania nazi, el general Heinz Guderian, quien lo consideraba el vehículo blindado modelo del ejército. Ciertamente, cumplió su función durante buena parte de la primera mitad de la guerra.

Fabricado por Daimler-Benz, este tanque se produjo al principio con un cañón de 37 mm y una ametralladora de 7,92 mm. Posterioremente el cañón fue reemplazado por un arma de 50 mm y se añadió otra ametralladora. El Panzer MkIII era impulsado por un motor de gasolina Maybach de 224 kW, que le daba una velocidad máxima de 40 km y un radio de acción de 160 km. Tenía una coraza de 30 mm de grosor y pesaba 21 toneladas.

Se utilizaron varios modelos de este tanque en el Frente Ruso. Llevaban una tripulación de cinco hombres —comandante, artillero, cargador, conductor, telegrafista— con una relativa comodidad. La suavidad del Panzer MkIII cuando corría, particularmente campo a través, era debida a la suspensión de barra de torsión, desarrollada por el doctor Ferdinand Porsche.



tes contraataques contra el Grupo Centro, que había sido privado de sus vehículos blindados. Pero en el sur, el ataque a Kiev marchaba bien.

Con este fondo, el Führer tuvo un cambio de idea sobre la importancia secundaria de Moscú. Tan sólo 16 días después de la Directiva 34 vino la Directiva 35, en la que instaba a los grupos Norte y Sur a que reforzaran al Grupo Centro, despedazaran a las molestas fuerzas de Timoshenko y arrasaran la capital rusa.

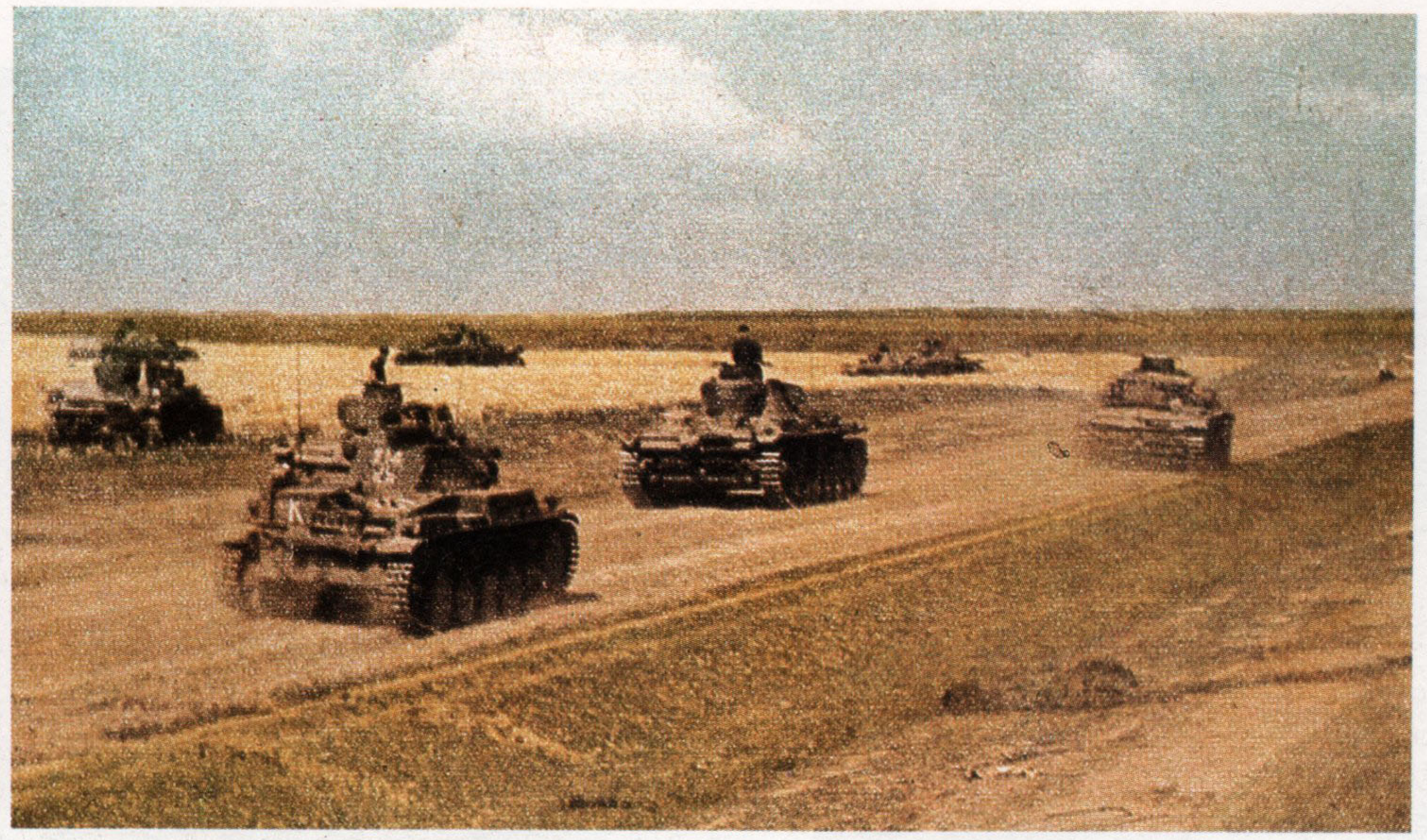
Por fin los generales alemanes eran libres para concentrarse en lo que habían considerado su objetivo principal desde el principio, pero Hitler había pospuesto demasiado su orden de «media vuelta» como para centrarse en ello. El 30 de septiembre, cuando se puso en marcha la ofensiva contra Moscú, el invierno no estaba demasiado lejos.

Tres ejércitos alemanes, junto con tres grupos de carros blindados, se movían hacia el este en un frente de 483 km de ancho. La intención era que los ejércitos Noveno y Cuarto, apoyados por los grupos acorazados 3º y 4º en los flancos inquierdo y derecho respectivamente, envolvieran las formaciones del Ejército Rojo situadas en torno a la ciudad de Vyazma, a unos 200 km al sureste de la capital.

El ejército alemán se distinguió en su envolvimiento doble e hizo 663.000 prisioneros, 1.242 tanques y 5.412 cañones. El 7 de octubre Vyazma había caído, Bryansk el siguiente día, y el 14 de octubre los tanques de Hoth sitiaban Kalinin. Luego, los carros blindados alemanes, seguidos por la infantería, avanzaron con gran estruendo en la dirección general de Moscú, donde el pánico inicial pronto dio paso a una resolución de defender la ciudad a toda costa.

Stalin, que el 12 de octubre había trasladado el gobierno a 805 km al sureste, a Kuibyshev, continuó en el Kremlin para dirigir las operaciones. Mientras la población civil era enviada a cavar trincheras y zanjas antitanques, en la jerarquía del Ejército Rojo se hicieron algunos cambios. El mariscal Timoshenko fue destinado a Ucrania para reemplazar al desastroso Budyonny y para intentar evitar que el Cáucaso y su valioso petróleo fueran saqueados, mientras las tropas soviéticas en la zona de Moscú eran confiadas al mariscal Georgui Zhukov, que iba a demostrar ser un hábil táctico.

Un tiempo cada vez más húmedo ralentizó y empantanó el avance alemán. Zhukov aprovechó muy bien el tiempo para fortalecer considerablemente su mando, movilizando desde las profundidades de Siberia divisiones del ejército cuya existencia desconocía el servicio de información alemán. Estas tropas también estaban bien equipadas gracias a un esfuerzo extremo de las fábricas rusas de armas y municiones. Luego, mientras los elementos del frente alemán avanzaban trabajosamente y gradualmente cada vez más cerca de Moscú, las neviscas anunciaron la llegada inminente del mejor aliado de Zhukov: el invierno.



Tanques alemanes, *arriba*, avanzan velozmente hacia el interior ruso a principios de agosto de 1941.

Cantidades enormes de soldados rusos fueron capturados, todavía a principios de diciembre, cuando hubo llegado el tiempo invernal. Los que estaban en forma como para caminar fueron llevados a cautividad y obligados a hacer trabajos forzados. Pocos sobrevivieron a las duras condiciones y a la escasa dieta.

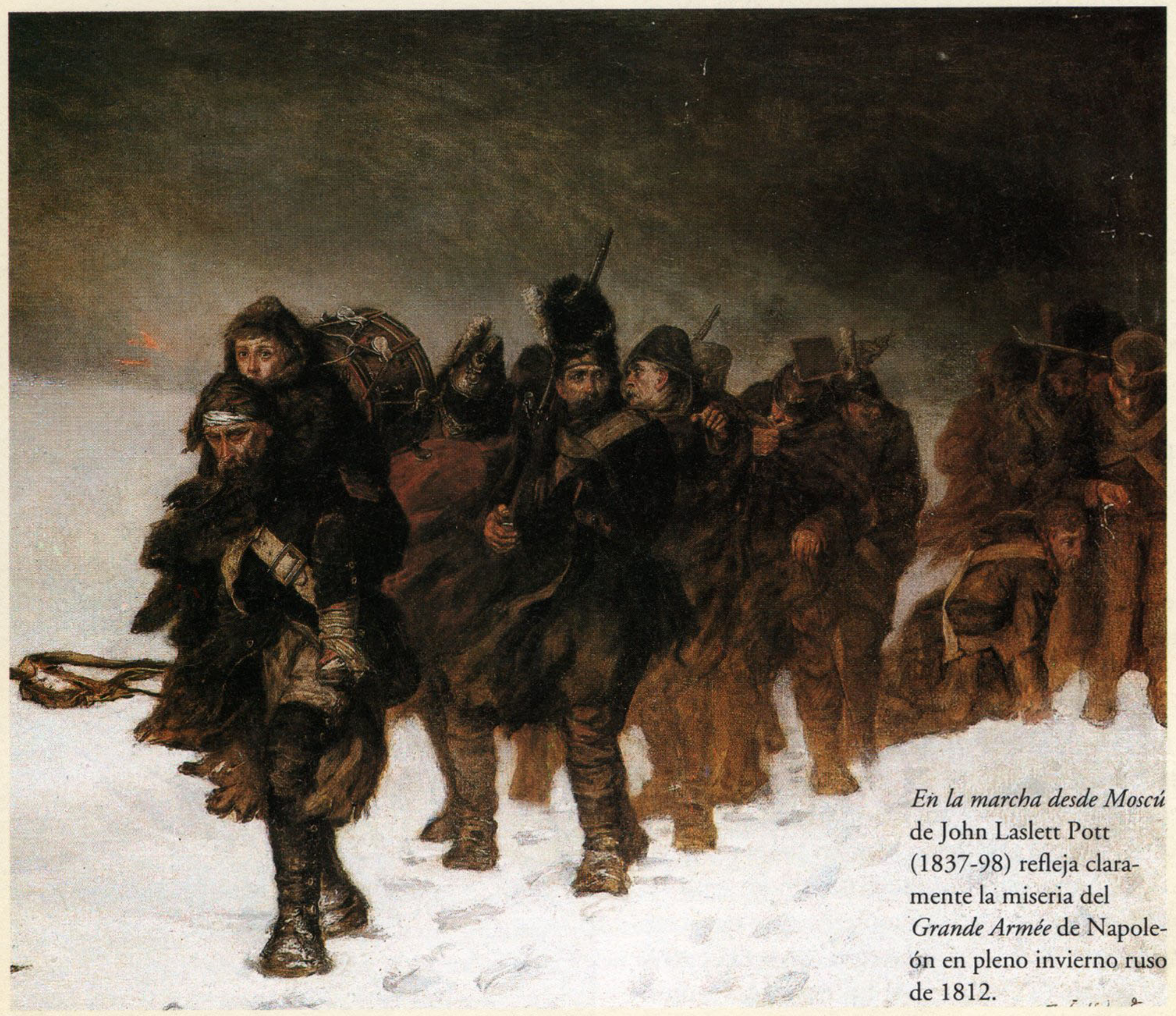
La infantería alemana, *derecha*, avanza delante de un Panzer MkIII a mediados de diciembre, cuando la nieve ya se había endurecido. Se ataban banderas alemanas a los tanques para que fueran fácilmente identificables por la Luftwaffe.

Tras las huellas de Napoleón

Hubo similitudes notables entre la invasión alemana de Rusia en 1941 y la de Napoleón en 1812. Tanto Napoleón como Hitler habían fracasado en el sometimiento de Gran Bretaña; ambos habían conseguido la cooperación temporal de Rusia y ambos creyeron esencial atacarla. Y, tentando al destino, la invasión de Hitler empezó el 22 de junio, el mismo día que la de Napoleón.

Sin embargo, la comparación válida finaliza aquí, ya que las esperanzas de Napoleón de tener éxito se basaban principalmente en la superioridad de sus fuerzas y en un mando mejor. Su objetivo era forzar al ejército ruso a la batalla y destruirlo. Hitler necesitaba rodear, luego eliminar, a cientos de miles de soldados rusos sumamente eficaces, y en esto consiguió en un principio un éxito impresionante. Pero su ataque tenía que abarcar el vasto frente en su totalidad. Los ejércitos de Hitler se enfrentaron a luchas continuas, mientra que el problema de Napoleón era llevar al enemigo al campo de batalla.

Tanto Napoleón como Hitler fueron víctimas, en gran medida, no de la habilidad militar de Rusia sino de su ilimitado potencial humano y de la severidad del invierno.

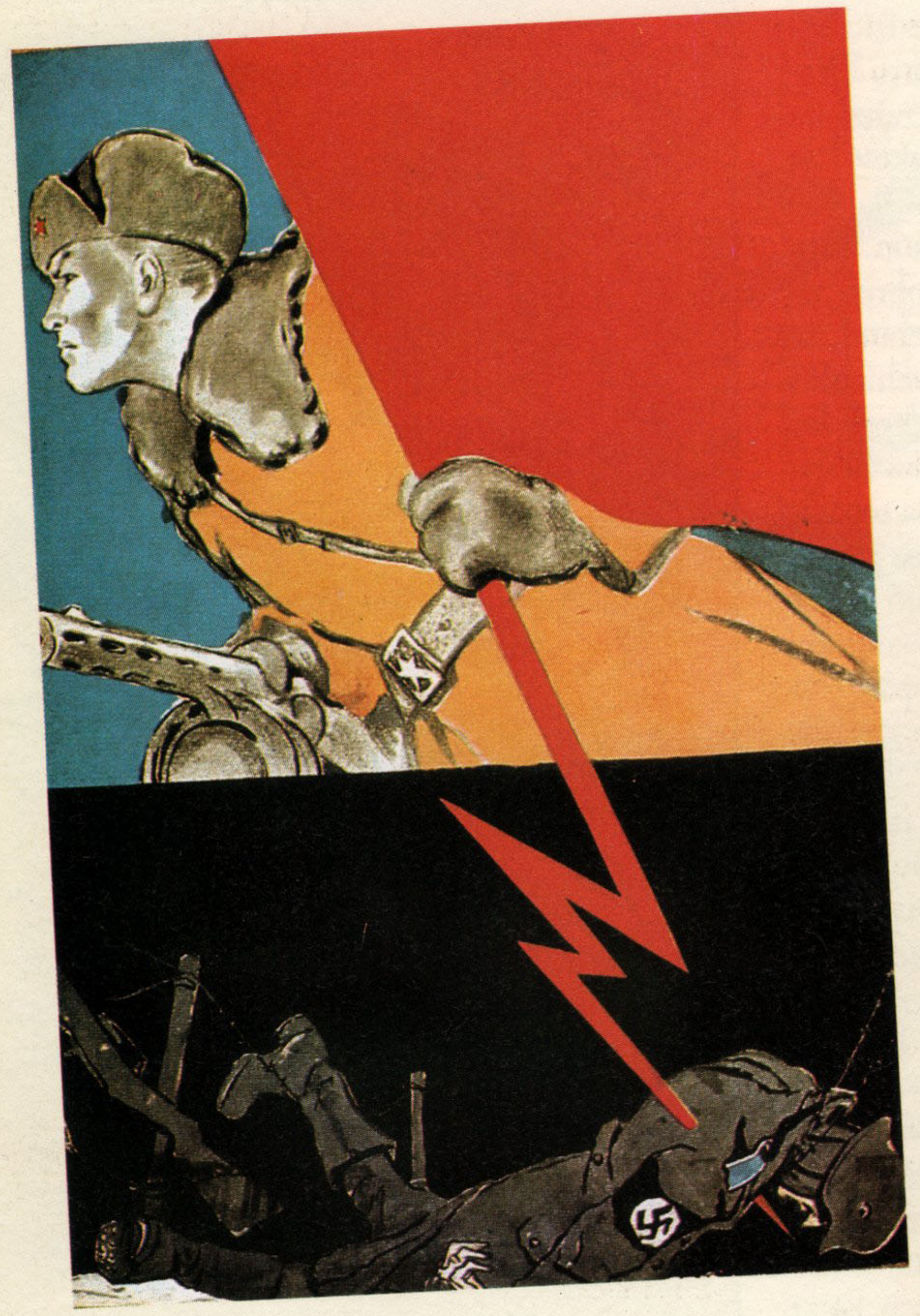


En la marcha desde Moscú de John Laslett Pott (1837-98) refleja claramente la miseria del *Grande Armée* de Napoleón en pleno invierno ruso de 1812.

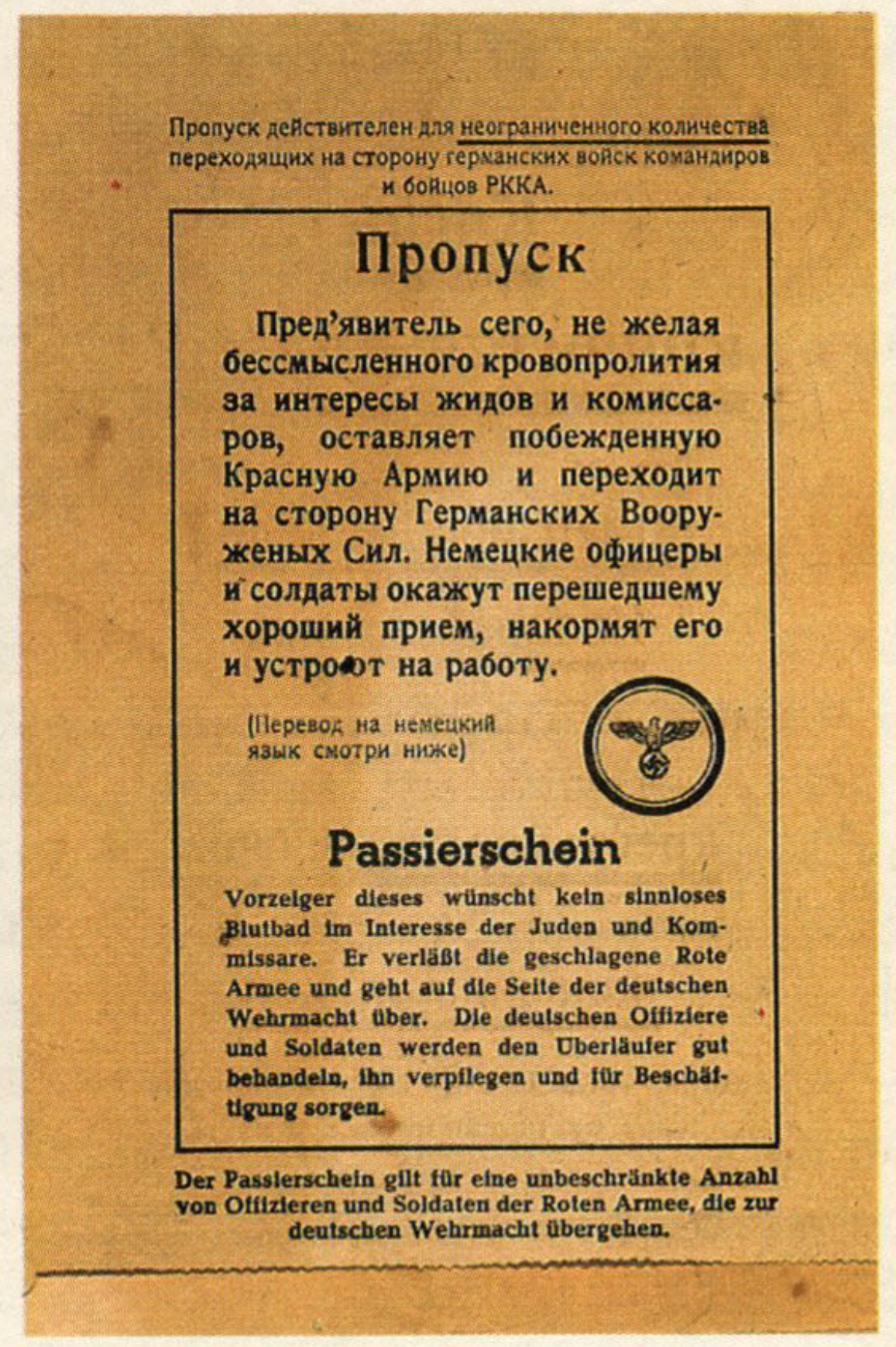
Propaganda primitiva

Tanto la propaganda alemana como la rusa eran, en general, del tipo más primitivo y deformado. La propaganda alemana para consumo nacional, en su mayor parte reflejaba a sus soldados como cruzados contra gente bestial y «subhumana». Los carteles y panfletos de propaganda diseñados para las áreas ocupadas reflejaban a los alemanes como libertadores de la tiranía de Stalin y de la influencia perniciosa de sus «lacayos bolcheviques/judíos». Esto podía haber sido eficaz, sobre todo en Ucrania, que siempre había buscado la independencia de Moscú, si los alemanes no hubieran enviado patrullas de exterminio para destruir a toda la resistencia, lo que demostraba del modo más crudo la falsedad de sus afirmaciones.

La propaganda soviética reflejaba a los alemanes, con cierta justicia, como crueles, bárbaros y asesinos, pero era más sutil que la propaganda alemana como mínimo en un aspecto. El gobierno ruso, consciente de que una gran parte de la población de la URSS detestaba el comunismo, pedía un esfuerzo máximo no en nombre del partido, sino en nombre de la nación completa, en la «Gran Guerra Patriótica». De este modo, la propaganda rusa fue muy eficaz a la hora de movilizar un ejército y mano de obra prácticamente ilimitada.



La mayor parte de la propaganda general se basaba en el impacto visual. No obstante, este panfleto alemán, *abajo*, iba a servir de pasaporte de desertores. Dice en parte: «El portador no quiere un baño de sangre irracional a beneficio de los judíos y los comisarios. Abandona el derrotado Ejército Rojo y se pasa al bando de las fuerzas armadas alemanas.»



Пропуск действителен для неограниченного количества переходящих на сторону германских войск командиров и бойцов РККА.

Пропуск

Пред'явитель сего, не желая бессмысленного кровопролития за интересы жидов и комиссаров, оставляет побежденную Красную Армию и переходит на сторону Германских Вооруженых Сил. Немецкие офицеры и солдаты окажут перешедшему хороший прием, накормят его и устроют на работу.

(Перевод на немецкий язык смотри ниже)

Passierschein

Vorzeiger dieses wünscht kein sinnloses Blutbad im Interesse der Juden und Kommissare. Er verläßt die geschlagene Rote Armee und geht auf die Seite der deutschen Wehrmacht über. Die deutschen Offiziere und Soldaten werden den Überläufer gut behandeln, ihn verpflegen und für Beschäftigung sorgen.

Der Passierschein gilt für eine unbeschränkte Anzahl von Offizieren und Soldaten der Roten Armee, die zur deutschen Wehrmacht übergehen.

Las primeras heladas fuertes llegaron la noche del 3 de noviembre, endureciendo las carreteras y permitiendo que las unidades mecanizadas alemanas volvieran a moverse en gran número; pero también demostraron que el ejército alemán no estaba adecuadamente vestido para aguantar el crudo invierno. A medida que las temperaturas caían en picado durante los pocos días siguientes, igualmente aumentó el número de casos de congelación.

No obstante, a pesar de los recelos de algunos oficiales superiores, el Alto Mando alemán, apremiado por Hitler, planeó un empuje final para llegar a Moscú, que ahora estaba a tan sólo 64 km de las posiciones avanzadas.

Los carros blindados, como era usual, hicieron un avance importante, luego se encontraron inmovilizados debido a que el flanco derecho de Kluge había sido contratacado inmediatamente por los rusos hasta quedar paralizado, mientras que el resto del Cuarto Ejército se había retrasado hasta que los soldados se recuperaran para poder entrar de nuevo en acción. Hacia finales de noviembre, cuando se reanudó la ofensiva, se libró un fuerte combate y la maltratada ala derecha de Kluge estaba de nuevo detenida. Esta vez se ordenó al centro y a la izquierda que siguieran presionando y, el 2 de diciembre, algunas patrullas de combate entraron de hecho en los suburbios de Moscú.

Esto fue lo más lejos que llegaron los alemanes. Los infiltrados fueron obligados a retroceder y, ante una mortal combinación de frío intenso y fiera resistencia enemiga, el Cuarto Ejército fue obligado a abandonar toda esperanza de penetrar las defensas moscovitas de Zhukov. Las columnas blindadas expuestas en los flancos norte y sur llegaron a la misma conclusión. Para entonces hacía ya tanto frío que los hombres, algunos todavía con sus uniformes de verano, se morían congelados en sus puestos, los vehículos no arrancaban, los aviones estaban en tierra y los lubrificantes se solidificaban en las armas. El invierno ruso, quizás más que la asombrosa tenacidad del Ejército Rojo, había frustrado los planes de Hitler. El general Guderian lo resumió mejor en una carta a su esposa: «Hemos subvalorado seriamente a los rusos, la extensión del país y la traición del frío. Esta es la venganza de la realidad.»

Entonces era el momento de que el mariscal Zhukov pusiera en marcha su contraofensiva cuidadosamente trazada. Utilizando divisiones siberianas de refresco, vestidas especialmente para soportar los rigores de la guerra en invierno, atacó a lo largo del frente de 322 km con una ferocidad que destrozó al enemigo.

El 18 de diciembre, Hitler, que acababa de declarar la guerra a Estados Unidos, asegurando con eso que Alemania tendría que combatir en su momento en dos frentes principales, tomó arrogantemente el mando del ejército en lugar de Brauchitsch. Ignorando el consejo de sus generales de retirarse a una línea defensiva al oeste

La ofensiva alemana

En junio de 1941, el ejército alemán era probablemente la fuerza de combate más eficaz de la historia. Pero durante noviembre y diciembre, la moral y la capacidad de lucha del soldado raso alemán en Rusia se deterioraron hasta un grado muy marcado. Los soldados no tenían ropa adecuada para las heladas condiciones invernales, ni siquiera tabardos blancos. En su desesperación, muchos hombres se echaban sobre sus uniformes cortinas e incluso manteles arrebatados de las casas de los campesinos. Muchas armas quedaron inutilizadas por el intenso frío y la Luftwaffe, en la que se apoyaba fuertemente la infantería, a menudo se tenía que quedar en tierra. Las líneas de aprovisionamiento alemanas tenían una extensión tan excesiva que las provisiones esenciales o no llegaban al frente o tardaban demasiado tiempo en hacerlo.

Prontitud rusa

Para cuando las fuerzas alemanas se acercaron a Moscú, el soldado ruso contaba con ventajas de peso sobre su adversario. Defendía su patria, conocía el terreno, estaba aclimatado y su ropa era más adecuada a las terribles condiciones invernales. Las líneas de aprovisionamiento rusas eran más seguras, el transporte era más ligero, lo que aminoraba el peligro de hundirse en la nieve, y todas las ruedas estaban equipadas con cadenas. Toda la maquinaria se lubrificaba con aceite que no se congelaba. Estos factores, complementados por una feroz determinación de librar a su país del invasor, convirtieron al soldado ruso, a pesar de ser recluta sin instrucción, en un enemigo imparable. Además, los rusos poseían un potencial humano casi ilimitado. Como escribió el general alemán Halder el 11 de agosto de 1941: «Al comenzar la guerra calculamos aproximadamente 200 divisiones enemigas. Ahora hemos contado hasta 360.»

Moscú sitiada

El 14 de octubre de 1941, los tanques de Hoth capturaron Kalinin, al noroeste de Moscú, y rompieron el ala norte del frente ruso. A los rusos ahora se les aparecía el terrible espectro del cerco a medida que las divisiones de blindados de Guderian avanzaban desde el suroeste con un movimiento de tenaza.

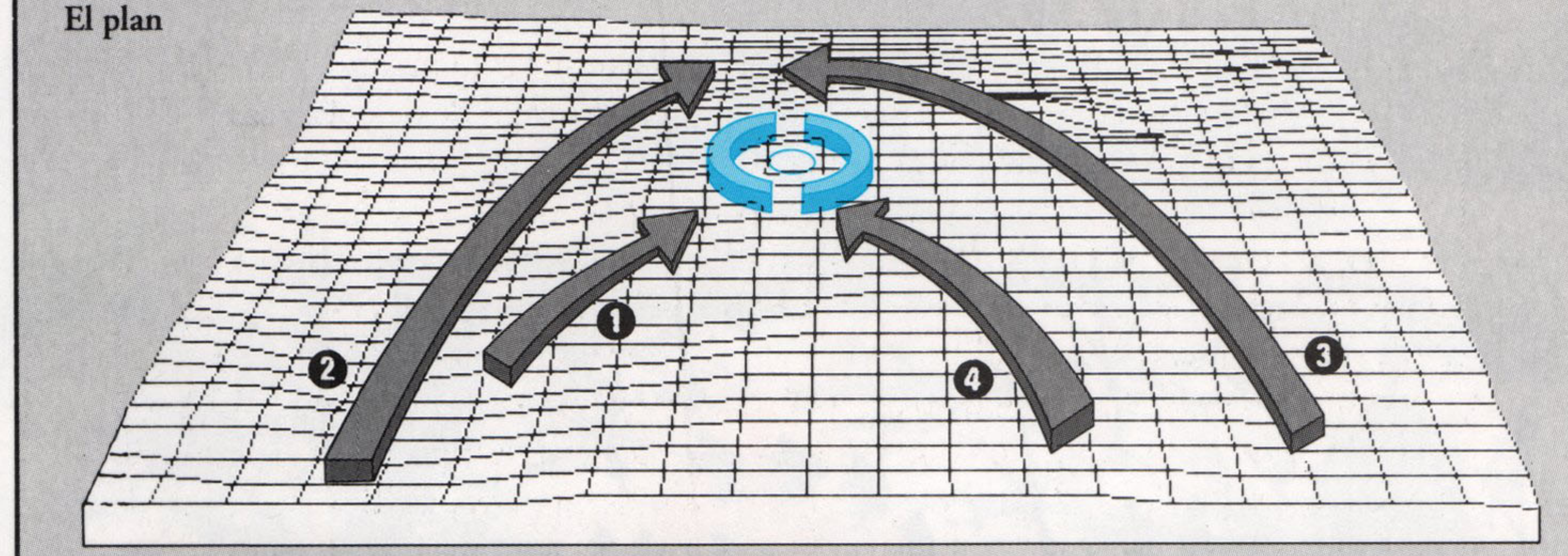
En Moscú, la resolución se mezclaba con el pánico. Los más aptos físicamente recibieron instrucción para formar los «batallones de trabajadores», mientras que casi otro medio millón —ancianos, jóvenes e incapacitados— eran destinados al perímetro de la ciudad a trabajar, día y noche, construyendo defensas y trampas antitanques. Los ministerios y el personal gubernamental fueron trasladados a Kuibyshev, incitando la huida de los oficiales del partido más miedosos, sus familias y otros que podían escapar. El 19 de octubre, Moscú fue declarada sitiada y parecía estar al borde del derrumbe.

Las defensas que se habían construido se enfrentaban a condiciones horrorosas: la temperatura había caído a 40° bajo cero, y luego bajó aún más; había pocas horas de luz al día y el terreno se había helado de tal forma que casi era imposible cavar. Pero los rusos contaban con una ventaja inestimable: estaban habituados a ello y se encontraban en su elemento en estas condiciones tan crudas.

Para los alemanes que asediaban la ciudad, la situación era la contraria. Carecían de la ropa apropiada, cualquier centinela que se durmiera cumpliendo su deber corría el riesgo de morir congelado; sus armas automáticas estaban tan heladas que no disparaban un solo tiro; su munición antitanques no entraba en la recámara ya que la grasa para cargarla se había solidificado con el frío; los motores de los tanques no se ponían en marcha. La mantequilla, si es que había, debía de cortarse con cuchillo o ser serrada o partida con un hacha, y la sopa hirviente se congelaba en menos de 60 segundos. Para un soldado, defecar al aire libre era tentar a la muerte.

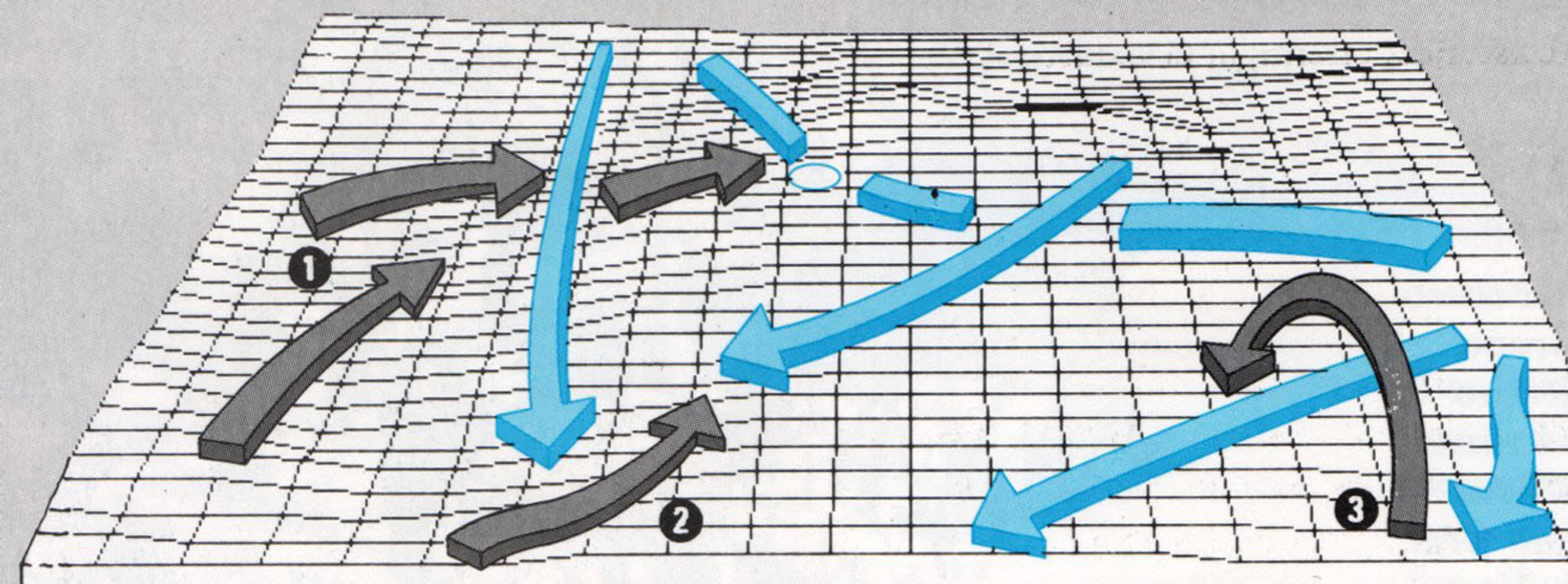
Los soldados alemanes estaban flagelados por la disentería y hubo más de 100.000 casos de congelación. Muchos se suicidaron, la mayoría sosteniendo una granada de mano contra el estómago; la única arma que funcionaba con certeza en tales condiciones.

El plan



El Grupo Centro de Von Bock empezó su última acometida hacia Moscú el 16 de noviembre. El plan consistía en que el Cuarto Ejército de Kluge (1) iniciara un ataque frontal, mientras las cinco divisiones de blindados de Reinhardt (2) tenían que rodear la ciudad por el norte, y las cuatro divisiones de Hopner (3) y el mando de Guderian, llamado entonces 2º Acorazado (4), iban a rodearla desde el sur. Los alemanes pretendían cercar Moscú, luego someter a hambre a los habitantes hasta que se rindieran.

Según el plan, las divisiones de blindados avanzaban ahora hacia el norte a las órdenes de Reinhardt (1); las que estaban a las órdenes de Guderian (3) avanzaban hacia el sur, en un movimiento de envolvimiento. Las 11 divisiones de infantería de Von Kluge y los blindados de Hoepner (2), en el centro, atacaron pero no consiguieron abrir una brecha. Durante la noche del 5-6 de diciembre, los rusos contraatacaron y los alemanes tuvieron que ponerse a la defensiva. Posiblemente se hubiera producido a continuación una huida desordenada de no haber sido porque Hitler había prohibido la retirada y había ordenado que se estabilizara la línea.



La realidad

Los moscovitas —mujeres, ancianos, incapacitados y jóvenes, en una cifra de 500.000— trabajaron sin cesar para cavar zanjas antitanques después de encender fuegos para que el suelo se ablandara. Se levantaron fortificaciones y se construyeron círculos de defensa interna dentro de la ciudad.

de Smolensk, Hitler exigió que sus ejércitos, sometidos a una terrible presión, aguantaran y continuaran luchando donde se encontraban. Los oficiales que se veían obligados a retroceder fueron relevados de sus mandos, entre ellos los generales Guderian y Hoepner, cuyas columnas acorazadas habrían sido expuestas a un cerco y finalmente a la aniquilación si no se hubieran retirado.

Reconociendo finalmente la necesidad de proteger sus fuerzas menguantes del severo clima, el Fürher permitió un retroceso limitado a los perímetros fortificados de las bases avanzadas de aprovisionamiento. Estas posiciones defensivas de utilidad versátil fueron apodadas «erizos» (por las alambradas) por los soldados alemanes.

Durante todo el tiempo los contraataques continuaban, reforzados por las operaciones de hostigamiento de los partisanos en la retaguardia alemana. Los hombres de Zhukhov tomaron los erizos que pudieron y flanquearon los que no pudieron. Incluso cuando la nieve tenía metros de espesor y las temperaturas descendían a 40° bajo cero, los soldados soviéticos, con uniformes blancos, sobre trineos y esquíes, no levantaban su presión sobre el agonizante ejército alemán. De hecho, los alemanes descubrieron que los soldados siberianos podían permanecer sin moverse en la nieve durante todo el día, para atacar de nuevo en cuanto caía la noche.

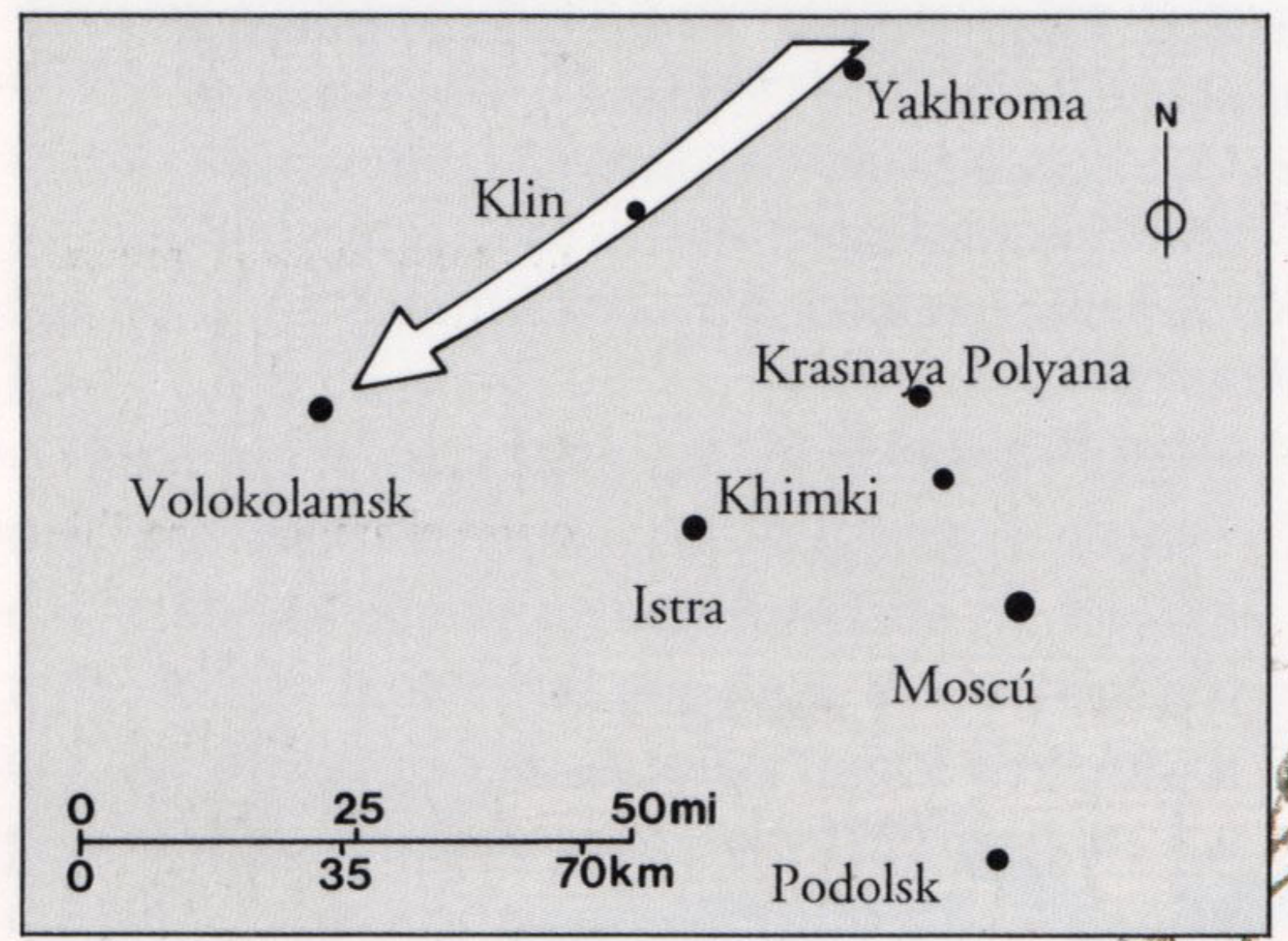
Este fue el esquema que prevaleció hasta la llegada de la primavera, que empantanó a ambos bandos en el barro y dio un breve respiro antes de que se pudiera reanudar la campaña cuando el suelo se secara. Cuando por fin lo hizo, los alemanes encontraron su potencia tan mitigada que sólo en el sur pudieron considerar la posibilidad de una ofensiva.

Cuando se pudieron calcular las bajas de la Operación Barbaroja hasta finales de marzo de 1942, las cifras reflejaron la enorme escala de la lucha. Los alemanes informaron de 1.073.000 muertos, heridos, desaparecidos, prisioneros o víctimas de la congelación. Los rusos nunca han anunciado sus pérdidas, pero los cálculos mejor informados las sitúan por encima de los 2.000.000.

Comentando el fracaso soviético del Führer, el primer ministro británico, Winston Churchil, dijo con obvio deleite: «En Rusia, ya se sabe, sí que hay invierno. Durante muchos meses la temperatura puede descender muy bajo. Hay nieve, hay heladas y todo eso. Hitler se olvidó de este invierno ruso. Su educación debe de haber sido muy descuidada. Te enteras de todo eso en la escuela; pero él lo olvidó. Yo nunca he cometido un error como ese.»

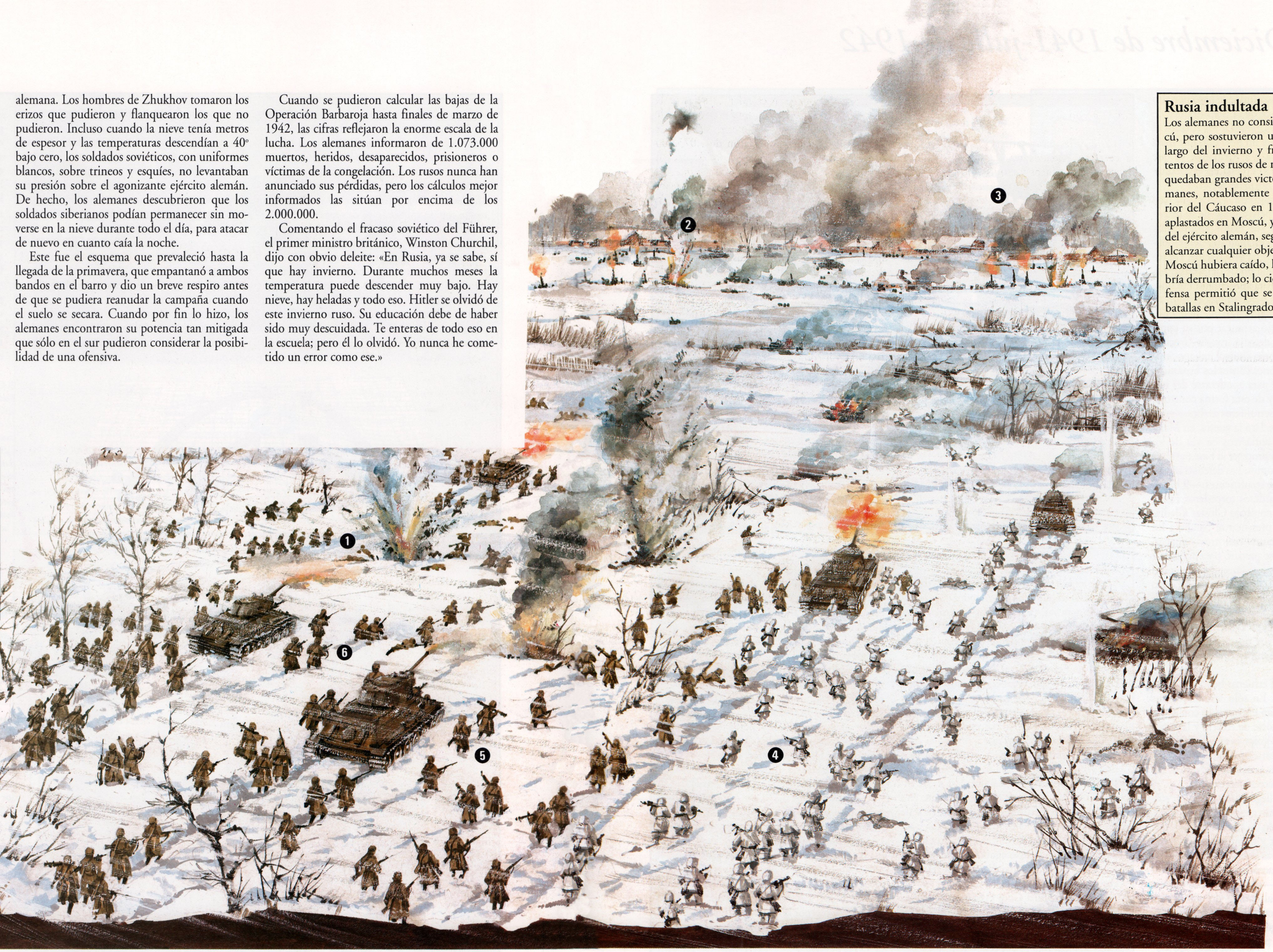
Rusia indultada

Los alemanes no consiguieron capturar Moscú, pero sostuvieron una línea defensiva a lo largo del invierno y frustraron todos los intentos de los rusos de rodearles. En el camino quedaban grandes victorias a cargo de los alemanes, notablemente su avance por el interior del Cáucaso en 1942; pero habían sido aplastados en Moscú, y se había roto el récord del ejército alemán, según el cual era capaz de alcanzar cualquier objetivo que se marcara. Si Moscú hubiera caído, la resistencia rusa se habría derrumbado; lo cierto es que su eficaz defensa permitió que se libraran otras grandes batallas en Stalingrado y Kursk.



A principios de enero de 1942, el Grupo Centro del ejército alemán, con el mariscal de campo Von Kluge al mando (tras la renuncia de Von Bock), se replegaba ante los contraataques rusos. Aunque el Ejército Rojo había sufrido bajas enormes durante las seis semanas anteriores, aún disponía de grandes reservas de potencial humano. Esto se hizo evidente cuando se abrió una nueva ofensiva rusa cerca de Moscú el 10 de enero: 165 divisiones rusas se lanzaron contra las 68 de Kluge.

En torno a la ciudad de Volokolamsk, 97 km al noroeste de la capital, el Tercer Ejércto alemán a las órdenes del coronel general Georg-Hans Reinhardt temblaba, objetivo del fresco y bien equipado Vigésimo Ejército del mayor general Andrei Vlasov. El ataque, respaldado por la artillería, se hizo a temperaturas heladoras; en el plazo de tres días, las líneas alemanas habían sido penetradas y habían sido obligados a retirarse.



La temperatura era excepcionalmente baja, -60°C, cuando Vlasov lanzó su ataque. Soplaba una ventisca y la nieve era espesa (1), pero no pensó en posponer la ofensiva para esperar condiciones más favorables.

Las posiciones alemanas (2) habían sido sometidas a un intenso bombardeo de la artillería antes de iniciarse el ataque, y recibieron fuego esporádico hasta que sus defensas fueron penetradas tres días más tarde. Muchos edificios fueron quemados en los suburbios de la ciudad de Volokolamsk (3).

Cinco batallones de esquiadores (4) fueron desplegados en la lucha. Llevaban uniformes de camuflaje e iban armados con subfusiles, esquiaban rápidamente y con facilidad campo a través para llegar hasta el escenario de la acción; luego luchaban a pie.

La infantería rusa (5), vestida con gruesos uniformes acolchados para aislarse del clima helado, persiguió a los alemanes sin descanso. Las fuertes bajas no parecían socavar la moral de los soldados del Ejército Rojo.

Los tanques T34 de oruga ancha (6) avanzaban lentamente por la espesa nieve, pero no se hundían. Representaban un inestimable apoyo para la infantería y, una vez rota la línea alemana, iban más allá de las posiciones de retaguardia de los enemigos.

Malta/ *Diciembre de 1941-julio de 1942*

Parece que a Benito Mussolini se le pasó por alto la importancia estratégica de la isla británica de Malta cuando declaró la guerra a los Aliados el 10 de junio de 1940. Fue un descuido que iba a costar muy caro a Italia y a Alemania, ya que Malta tiene una situación crucial en el Mediterráneo entre Sicilia y el norte de África.

En 1936, el Duce se alió con la Alemania nazi en el Eje Roma-Berlín, pero a pesar de su ostentación militarista y de sus éxitos en Abisinia (Etiopía), sus fuerzas no estaban suficientemente preparadas para una lucha prolongada. De todos modos, con Francia al borde del derrumbamiento y el poder de Hitler aumentando desmesuradamente, Mussolini percibió una ocasión de participar en el botín a bajo coste.

Luego el Duce se dejó arrastrar por su papel de señor de la guerra y decidió invadir Grecia y Albania y, desde Libia, bajo control italiano, empezó a enviar sus divisiones contra los británicos acantonados en Egipto para apoderarse del importante canal de Suez y de esta forma controlar el acceso a los campos petrolíferos árabes.

Cuando Mussolini declaró la guerra, en Malta sólo había 68 cañones antiaéreos en vez de los 156 recomendados para proteger la base naval de La Valletta, y tres aeródromos. Las defensas aéreas, además, eran totalmente insuficientes —9 biplanos obsoletos: 5 bombarderos torpederos Fairey Swordfish y 4 cazas de combate Gloster Gladiator— que por sí solas presentaron batalla a los atacantes italianos durante casi tres semanas. Gran Bretaña entonces se preparó para aumentar la efectividad de Malta, tanto en su defensa como en acciones ofensivas. Se trasladaron a la isla cazas Hawker Hurricane y más bombarderos Swordfish; desde La Valletta iban a operar destructores y submarinos contra los buques enemigos. En septiembre, el primer convoy de navíos mercantes llegó con aprovisionamientos para aumentar las existencias locales.

A finales de 1940, el esfuerzo bélico de Mussolini se desmoronaba. En sólo seis meses, sus tropas terrestres se habían encontrado con el desastre de Grecia y del norte de África, y la Royal Navy había asestado un golpe inmovilizador a su flota en Tarento. En consecuencia, Hitler decidió intervenir para compensar la balanza e inmediatamente el conflicto se recrudeció.

En diciembre, el X Fliegerkorps de la Luftwaffe, dirigido por el teniente general Hans Geissler, llegó a Sicilia —a tan sólo 96 km de Malta— con sus cazas Messerschmitt y bombarderos Junkers, que aumentaban la fuerza del Eje hasta unas 400 aeronaves. En los tres aeródromos de Malta —Luqa, Hal Far y Takali— el AOC (oficial del aire al mando) aliado, vicealmirante del aire Hugh Lloyd, contaban ahora con 16 bombarderos Vickers Armstrong Wellington, 12 bombarderos torpederos Swordfish, un puñado de bombarderos ligeros de fabricación norteamericana Martin Maryland y sólo 16 cazas Hurricane, con otros 16 en perspectiva, que llegarían con el convoy siguiente. El objetivo de Geissler era alcanzar la su-

Fe, Esperanza y Caridad: un trío valiente

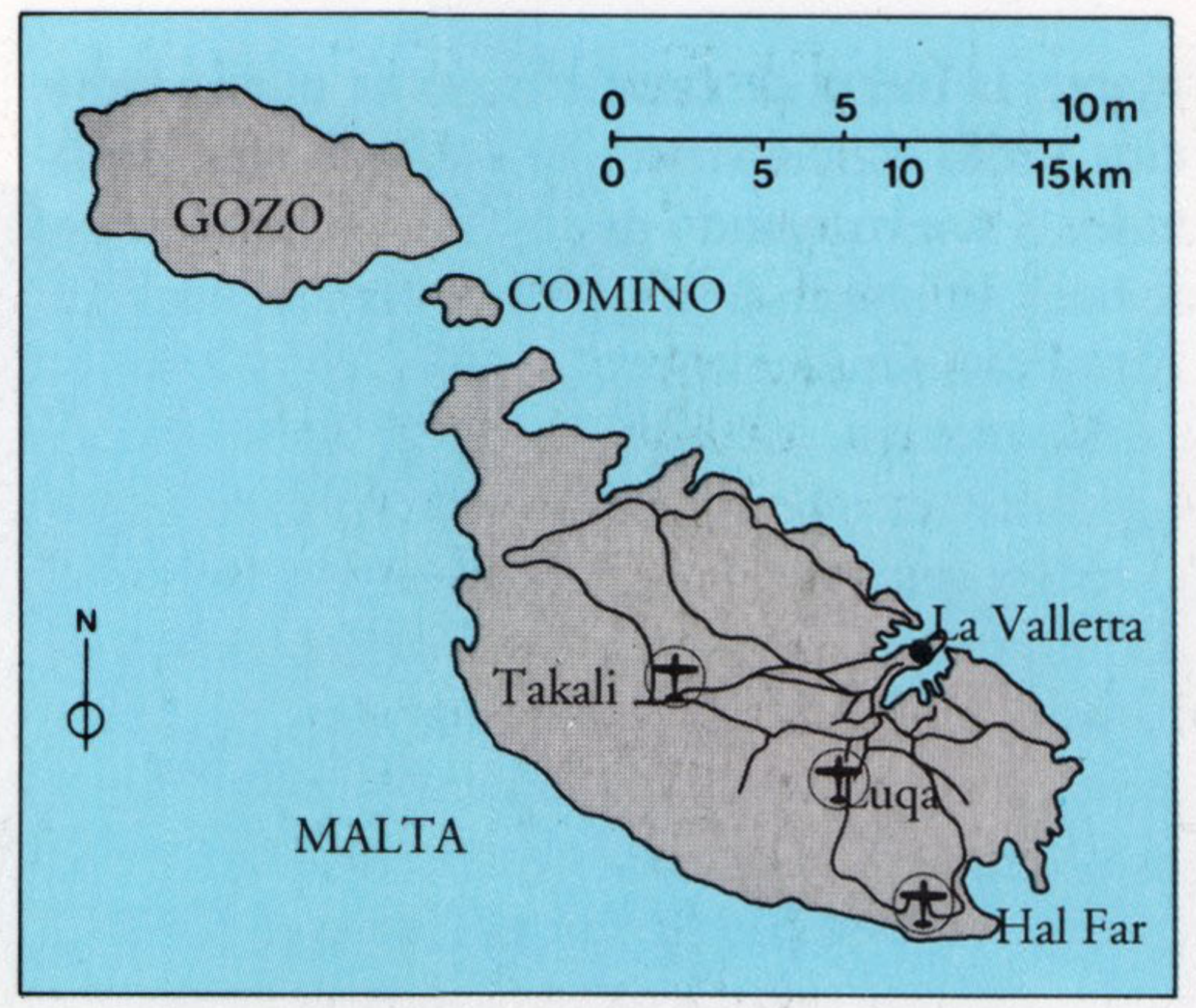
El cupo de aviones caza para Malta se había fijado en cuatro escuadrones de Hurricanes Hawker; pero, cuando Italia declaró la guerra, aún no había un solo caza en la isla. De cualquier modo, en mayo de 1940 se habían encontrado cuatro Gladiators Gloster obsoletos embalados en un depósito del Arma Aérea de la Flota. Para el 4 de junio se habían puesto a punto apresuradamente y, dirigidos por tripulaciones sin experiencia, se lanzaron contra la Regia Aeronautica. Uno de ellos resultó dañado enseguida y su reparación fue imposible, pero los otros tres, apodados Fe, Esperanza y Caridad, continuaron la batalla solos durante 18 días hasta que llegaron para ayudarles 4 Hurricanes. Los pilotos se convirtieron en héroes locales: eran ovacionados por los malteses cada vez que despegaban y sus fotografías aparecían en las ventanas de muchas tiendas. Los restos del armazón del «Fe» todavía se pueden contemplar en el Museo de Guerra de Malta en La Valletta.

Los comandantes

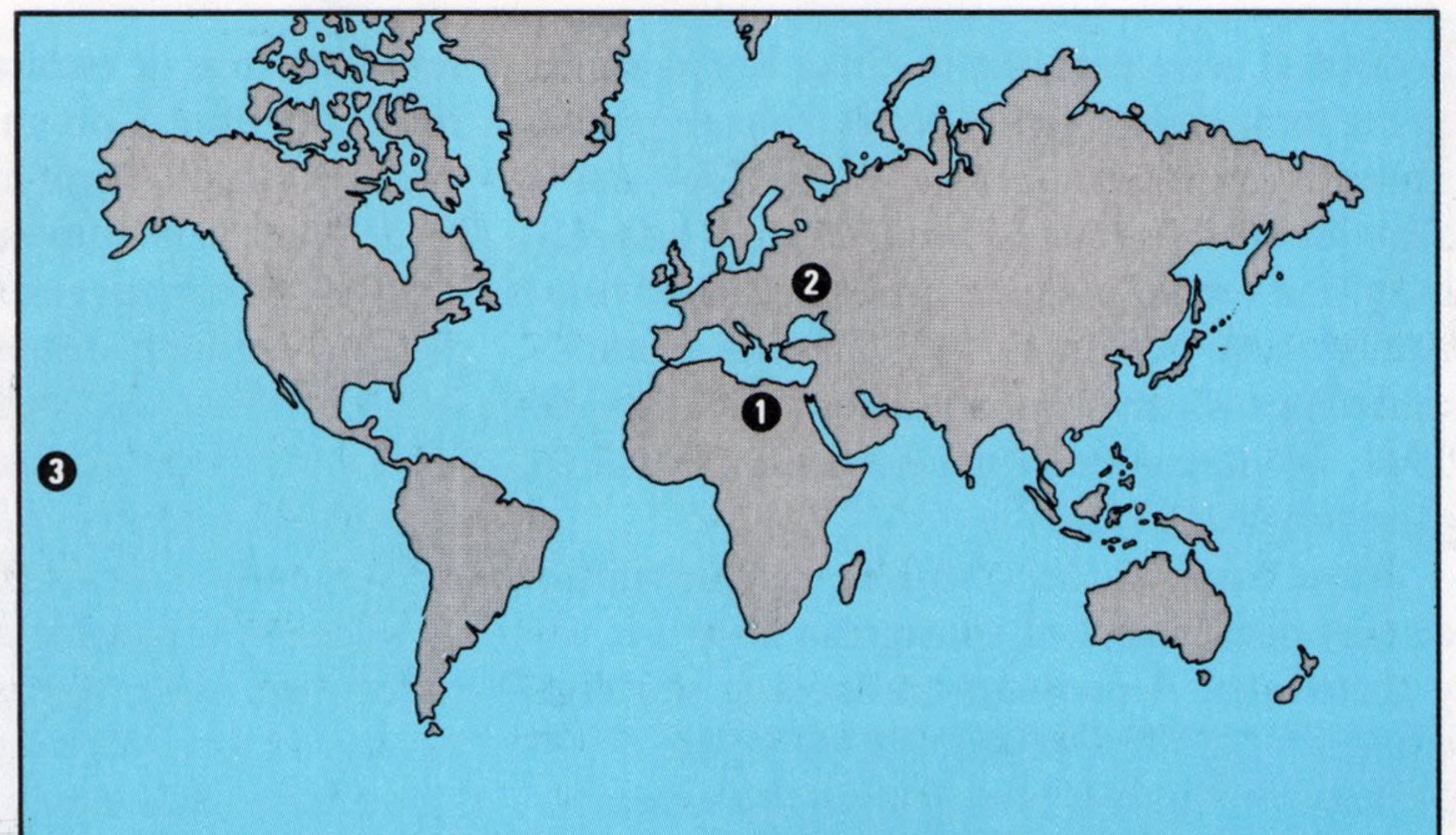
Malta tenía suerte al menos en un aspecto: sus comandantes superiores eran todos ellos hombres de gran valor y capacidad. El **teniente general sir William Dobbie (1879-1964)**, el gobernador y comandante en jefe en el momento de iniciarse las hostilidades, se enfrentaba a una tarea enorme con recursos insuficientes. Tuvo que organizar la protección de los aeródromos y los muelles con cualquier medio que estuviera en sus manos; tuvo que facilitar refugio a las tropas contra cualquier ataque inevitable y tuvo que transformar a los amistosos isleños, habituados durante siglos a una vida pacífica, en una fuerza de combate. Para abordar sus responsabilidades, a este escocés tenaz le fortalecía una fe constante (era cofrade de Plymouth), un reconocimiento de los peligros que acechaban, y su simpatía y accesibilidad. Las arduas exigencias que se le impusieron finalmente lo agotaron física y mentalmente, y el 8 de mayo de 1942 fue relevado contra su voluntad.

Su sucesor, **lord Gort (1886-1946)**, tenía mucho en común con Dobbie. «Gobernador del pueblo» y hombre de gran valentía (le concedieron la Cruz de Victoria en la Primera Guerra Mundial y había ayudado a poner a salvo a la Fuerza Expedicionaria en Dunkerque en 1940), también era un cristiano devoto. Ambos hombres eran tranquilos de carácter, directos y carecían de vanidad; ambos compartieron las penurias de la población civil. Gort usaba una bicicleta siempre que le era posible para ahorrar gasolina y, puesto que desdeñaba la seguridad personal, no permitía que los ataques aéreos interrumpieran sus movimientos.

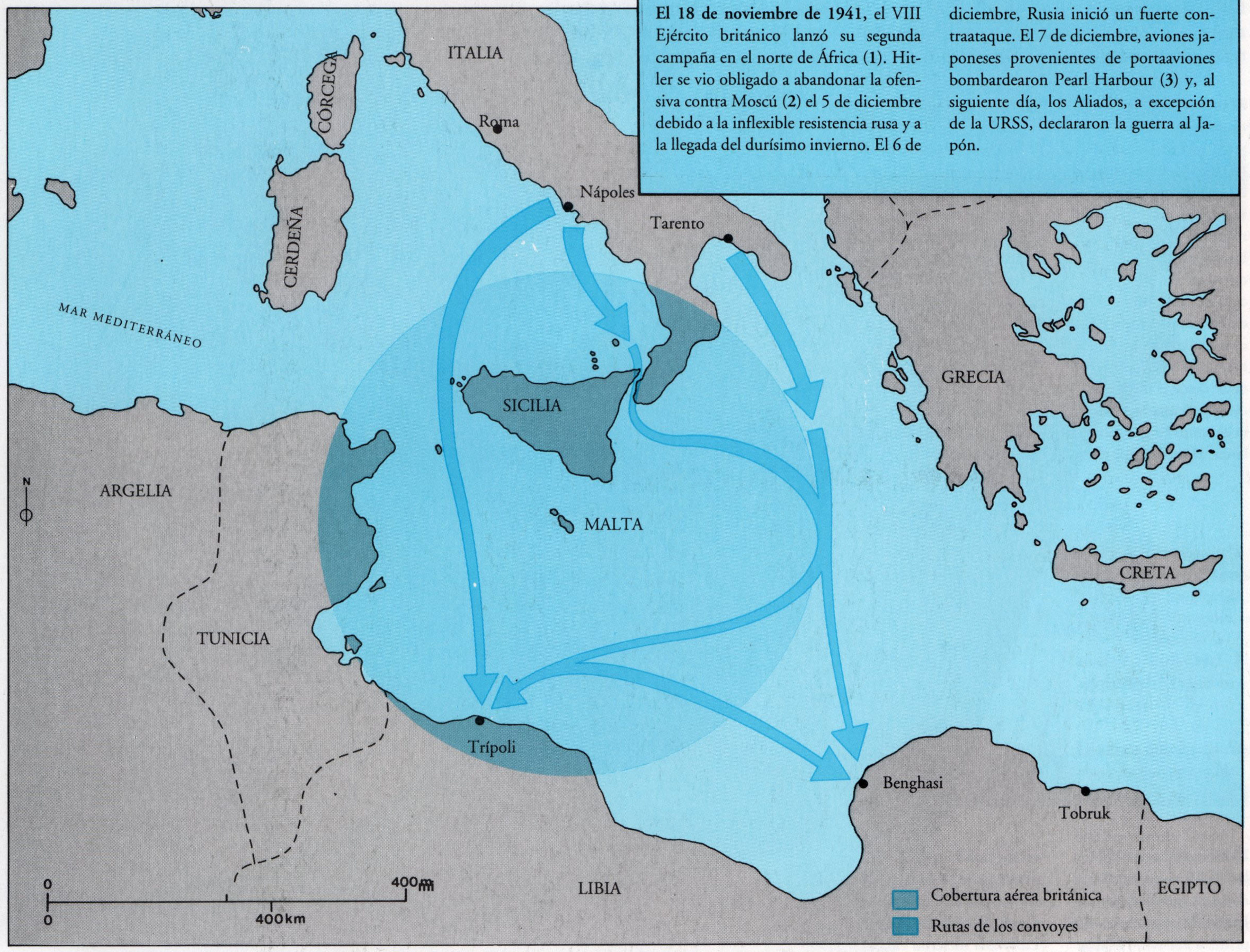
Los comandantes de aviación estaban, asimismo, bien equipados para sus onerosas tareas. El **vicealmirante del aire Hugh Pughe Lloyd (1894-1981)** trabajaba, vivía y dormía en los aeródromos y era el héroe de sus hombres. Fue responsable de la expansión de las defensas de los aeródromos, de la construcción de las pistas de despegue y de los cercos de dispersión; una tarea poco envidiable, puesto que debajo del suelo poco profundo había roca sólida, casi no existían superficies llanas ni equipo de construcción moderno. Los trabajos empezaron en junio de 1940 y en 6 meses la superficie de dispersión para aviones había aumentado nueve veces. El sucesor de Lloyd, en julio de 1942, fue el **vicemariscal del aire sir Keith Park (1892-1975)**, famoso por la batalla de Inglaterra. En cuanto contó con cazas suficientes, introdujo la táctica de la intercepción adelantada —atacar a los bombarderos enemigos antes de que llegaran a la isla— previniendo de este modo muchas pérdidas y bajas entre el pueblo de Malta.



Los tres aeródromos de Malta —Takali, Luqa y Hal Far— eran objetivos expuestos a los bombarderos enemigos. Otros objetivos eran la capital, La Valletta, el gran astillero naval y todas las instalaciones del Gran Puerto. Malta, de hecho, representaba un objetivo ideal para los bombardeos en masa fuertemente respaldados por cazas.



El 18 de noviembre de 1941, el VIII Ejército británico lanzó su segunda campaña en el norte de África (1). Hitler se vio obligado a abandonar la ofensiva contra Moscú (2) el 5 de diciembre debido a la inflexible resistencia rusa y a la llegada del durísimo invierno. El 6 de diciembre, Rusia inició un fuerte contraataque. El 7 de diciembre, aviones japoneses provenientes de portaaviones bombardearon Pearl Harbour (3) y, al siguiente día, los Aliados, a excepción de la URSS, declararon la guerra al Japón.



Malta se sitúa en el Mediterráneo casi exactamente a mitad de camino entre Alejandría, que en 1941 era la base terrestre más próxima, 1290 km al este, y el bastión naval de Gibraltar, a unos 1610 km al oeste. Además, la isla se sitúa al sur de Sicilia y al norte de Trípoli, dominando por lo tanto el Mediterráneo central.

La importancia estratégica de Malta en 1941 era, en consecuencia, de primer orden, tanto para permitir que los convoyes británicos navegaran libremente hasta Egipto como para evitar que los refuerzos del Eje se transportaran sanos y salvos para auxiliar a las fuerzas de Rommel en campaña en el norte de África.

Por otra parte, la superioridad aérea de los alemanes en la región mediterránea, notablemente sus Stukas, impedía que los portaaviones británicos, con base en Alejandría, operaran plenamente. Pero Malta era un portaaviones que no se podía hundir y cumplía un papel que, de otro modo, hubiera tenido que desempeñar la Marina Real.

Por estos motivos, la isla, amenazada por el norte y el sur, desde los territorios en poder del enemigo, y por el suroeste, por la hostil Tunicia controlada por la Francia de Vichy, estaba fuertemente reforzada por los británicos.

perioridad aérea para que el Afrika Korps, de reciente formación, dirigido por el teniente general Erwin Rommel, puediera ser trasladado sano y salvo junto con sus transportes y equipo hasta Libia y una vez allí mantener la línea de aprovisionamiento. Se puso manos a la obra con su minuciosidad característica y, a principios de enero de 1941, Malta empezó a notar todo el peso de la presencia de la Luftwaffe.

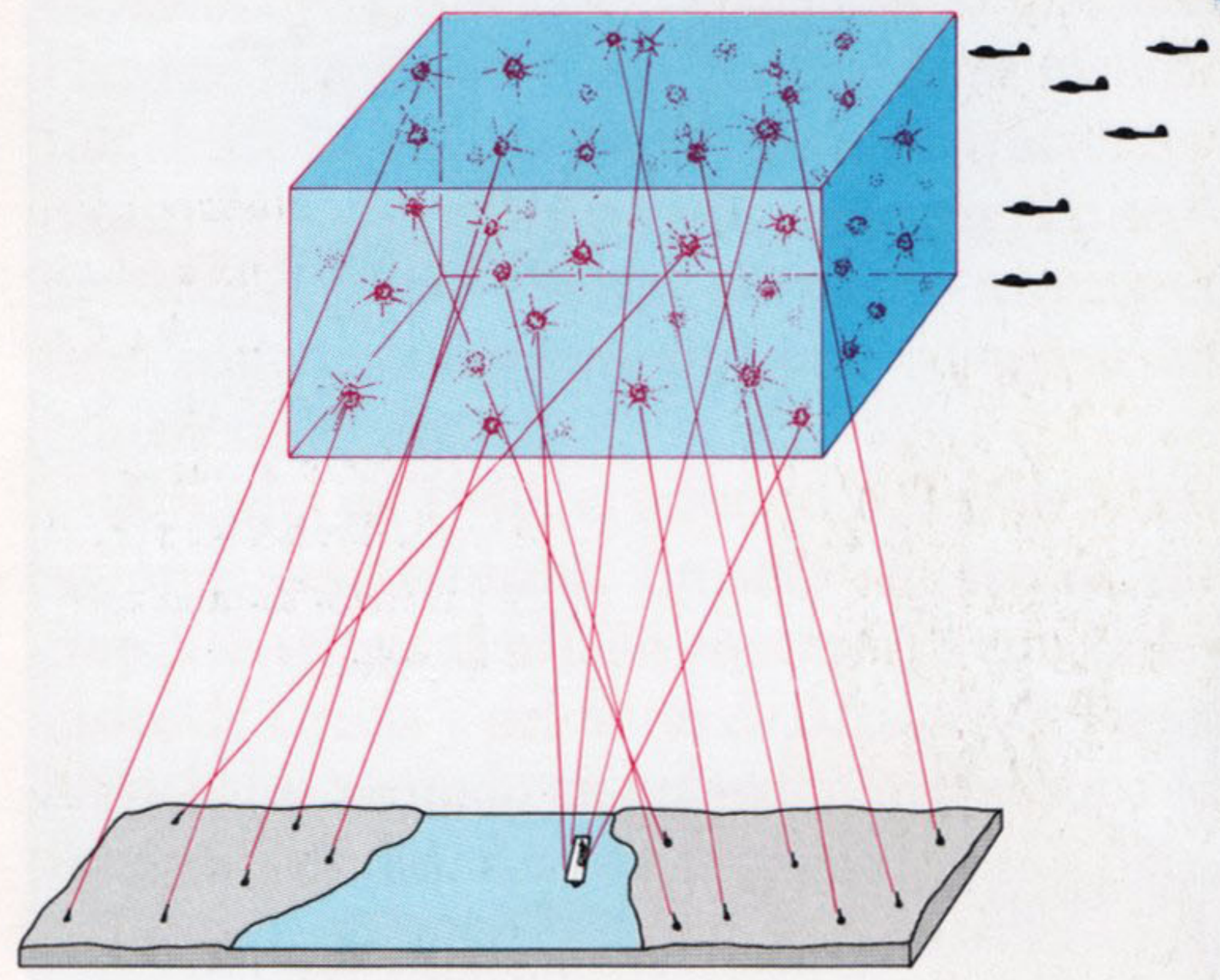
Hasta entonces, los convoyes, aunque sufrían ataques de los italianos, conseguían llegar a la isla y abastecerla. A partir de entonces la situación empezó a cambiar dramáticamente ya que el 10º Fliegerkorps había sido preparada para desempeñar una función anti-tráfico naval. El 10 de enero, los Stukas Ju 87 de Geissler se dirigieron contra el nuevo portaaviones británico *Illustrious*, que realizaba tareas de escolta de convoyes, y lo dañaron gravemente. Con un gran esfuerzo, el portaaviones consiguió llegar al Gran Puerto de La Valetta, donde se intentó su reparación en los astilleros navales; tentativa malograda en gran medida por las incursiones de bombarderos en picado alemanes. El *Illustrious*, remendado a duras penas, se abrió camino durante la noche del 23 de enero para empezar un recorrido indirecto hasta un astillero americano donde pudieran repararlo.

Mientras se concluían los preparativos para el traslado del Afrika Korps desde los puertos italianos hasta Libia, Malta se vio sometida a un bombardeo aéreo más intenso y sus escasas fuerzas aéreas fueron terriblemente castigadas. A finales de febrero, los bombarderos Wellington que aún funcionaban fueron retirados y, a principios de marzo, la fuerza de cazas Hurricane quedó reducida a sólo ocho aparatos en activo. Como resultado, el nuevo mando de Rommel y miles de refuerzos italianos pudieron trasladarse al norte de África casi sin incidentes.

Aunque las incursiones aéreas sobre la isla continuaron intermitentemente durante los siguientes seis meses más o menos, su ferocidad disminuyó tras la dispersión del Fliegerkorps de Geissler para facilitar protección aérea a las operaciones alemanas en los Balcanes y en el desierto Occidental. Durante este periodo de calma pasajera relativa, las defensas de cazas de combate de Malta se reforzaron considerablemente; regresaron los bombarderos, y los convoyes continuaron pasando por baquetas, aunque en noviembre de 1941 Gran Bretaña sufrió una gran

El intenso fuego de artillería antiaérea alcanzaba gran altitud y, regulado por fusibles, estallaba en fragmentos de acero mortíferos. En áreas de artillería antiaérea densa, los pilotos volaban todo lo alto que pudieran sin llegar a comprometer su precisión de bombardeo. (Bombardear con precisión requería mantener un curso constante desde el inicio de la carrera de una bomba hasta el punto en que ésta se lanza, plazo durante el cual el avión era terriblemente vulnerable.)

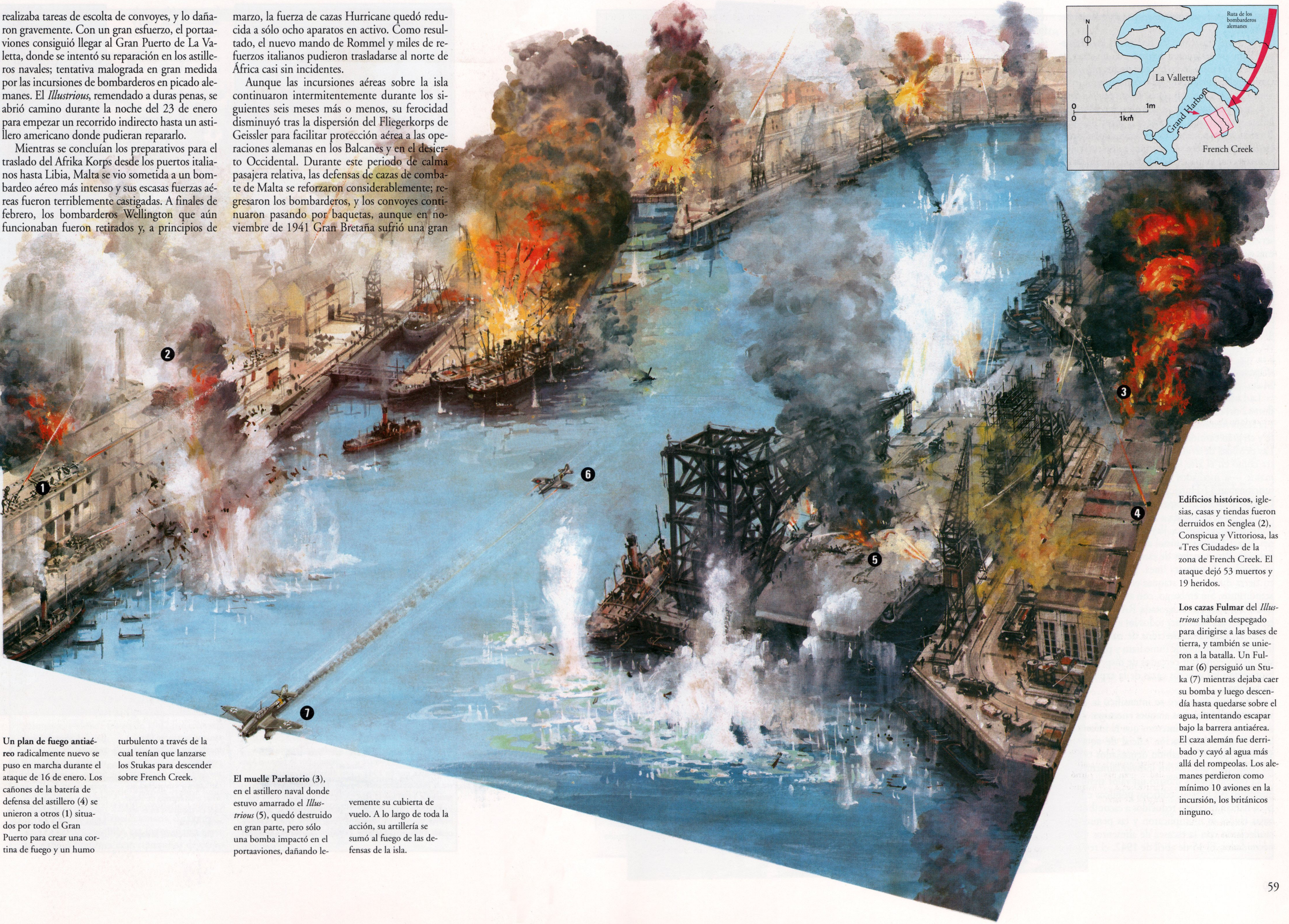
Normalmente se atacaba aviones individuales, pero las defensas de tierra en torno a La Valletta empleaban una táctica nueva. Concentraban el fuego antiaéreo en un «caja» predeterminada situada por delante de los bombarderos: cada batería disparaba a una altura y distancia fijas, de modo que todos los aviones que lleganban tenían que atravesar un muro de fuego.



El 16 de enero de 1941, a las 13.35 h, los bombarderos en picado de la Luftwaffe aparecieron por primera vez sobre Malta. Aproximadamente 70 Stukas Ju 87 atacaron en oleadas, con el objetivo principal de alcanzar al portaviones *Illustrious*. Seis días antes se había intentado repararlo en el Gran Puerto, después de resultar seriamente dañado en su función de escolta de un convoy, y ahora estaba siendo remendado a toda prisa en los astilleros navales de French Creek. Los pilotos de la Luftwaffe hicieron varios intentos infructuosos de hundir el portaaviones y, la noche del 23 de enero, protegido por la oscuridad, el gran navío partió furtivamente y consiguió llegar a Alejandría.

Un plan de fuego antiaéreo radicalmente nuevo se puso en marcha durante el ataque de 16 de enero. Los cañones de la batería de defensa del astillero (4) se unieron a otros (1) situados por todo el Gran Puerto para crear una cortina de fuego y un humo turbulento a través de la cual tenían que lanzarse los Stukas para descender sobre French Creek.

El muelle Parlatorio (3), en el astillero naval donde estuvo amarrado el *Illustrious* (5), quedó destruido en gran parte, pero sólo una bomba impactó en el portaaviones, dañando levemente su cubierta de vuelo. A lo largo de toda la acción, su artillería se sumó al fuego de las defensas de la isla.



Edificios históricos, iglesias, casas y tiendas fueron derruidos en Senglea (2), Conspicua y Vittoriosa, las «Tres Ciudades» de la zona de French Creek. El ataque dejó 53 muertos y 19 heridos.

Los cazas Fulmar del *Illustrious* habían despegado para dirigirse a las bases de tierra, y también se unieron a la batalla. Un Fulmar (6) persiguió un Stuka (7) mientras dejaba caer su bomba y luego descendía hasta quedarse sobre el agua, intentando escapar bajo la barrera antiaérea. El caza alemán fue derribado y cayó al agua más allá del rompeolas. Los alemanes perdieron como mínimo 10 aviones en la incursión, los británicos ninguno.

pérdida cuando el portaaviones *Ark Royal* fue hundido.

Ante esta situación, los británicos, que transportaban provisiones a Egipto por el cabo de Buena Esperanza, se veían seriamente perjudicados por el hecho de que las potencias del Eje tuvieran que recorrer tan sólo 483 km por el Mediterráneo para trasladar su petróleo. No obstante, Malta compensaba la balanza a favor de Gran Bretaña, ya que estaba idóneamente ubicada para lanzar ataques efectivos por mar y aire contra los convoyes enemigos. Más del 60 por ciento de los suministros del Afrika Korps que navegaban desde Italia se fueron al fondo. El combustible era la peor pérdida y, en noviembre, las operaciones de Rommel sufrieron la amenaza de las restricciones como consecuencia de la disminución de las reservas de petróleo. Esta comprometida situación, más que cualquier otro factor, atrajo sobre Malta las iras del Eje en toda su intensidad.

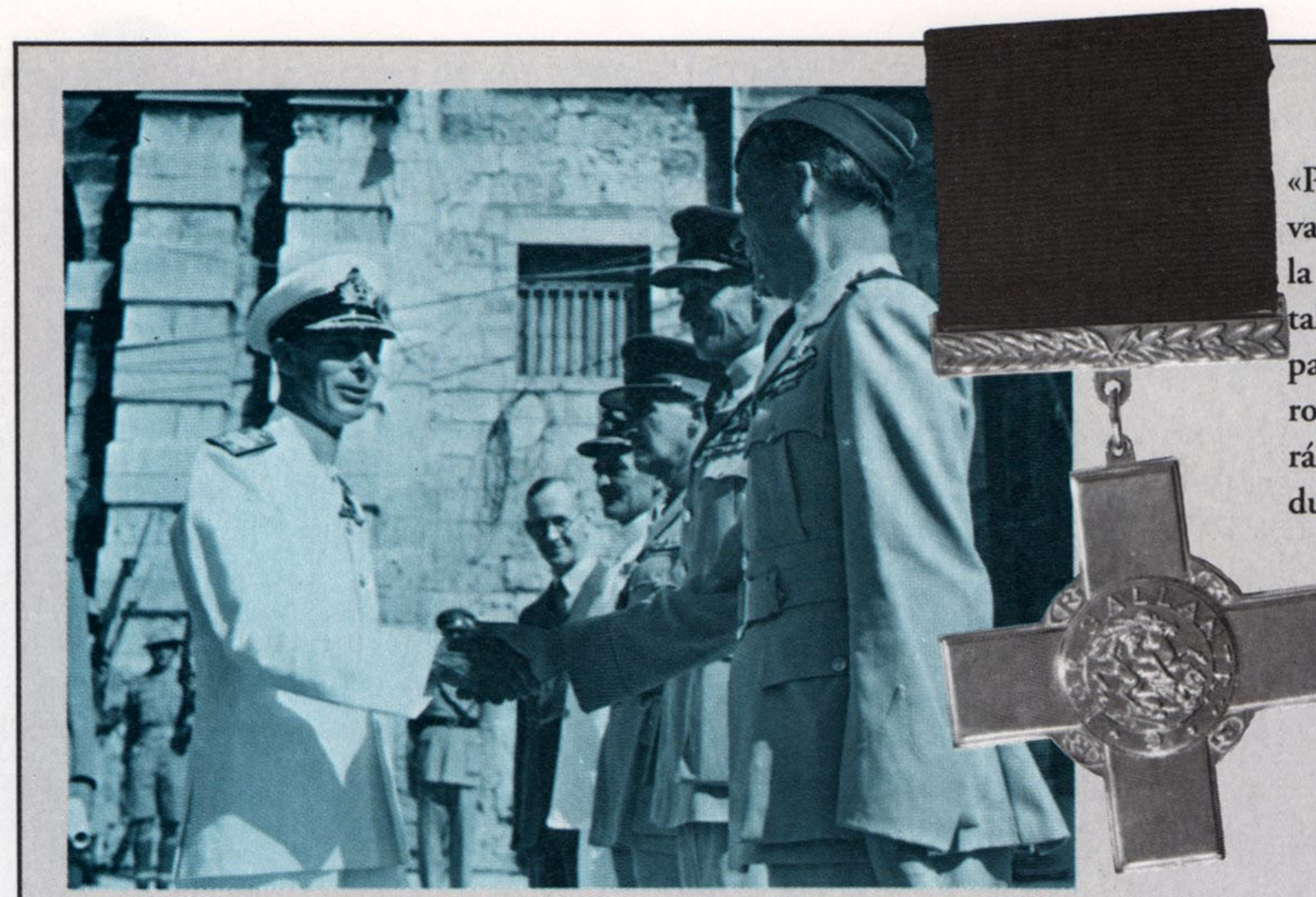
La noche del 4 de diciembre de 1941, el enemigo empezó la campaña de bombardeo sistemático que continuó durante cinco meses en un esfuerzo concertado para aplastar la oposición que presentaban la Royal Navy y la RAF. A veces, hasta 300 bombarderos sobrevolaban la isla a la vez. También se trazaron los planes para la «Operación Hércules», una invasión tardía de Malta.

La Luftwaffe, representada ahora por la Luftflotte 2 del mariscal de campo Albert Kesselring, y la Regia Aeronautica superaban numéricamente y en gran cantidad a los defensores británicos. Las pérdidas de aviones de la RAF, tanto en tierra como en el aire, ascendieron de modo alarmante —a mediados de febrero de 1942 sólo funcionaban 11 Hurricanes— y la base naval de La Valleta estaba seriemente deteriorada.

En marzo, la llegada a Malta de los primeros Spitfires Supermarine, llevados por portaaviones, dio un empuje inicial a los desgastados defensores. Pero muchos de estos cazas de combate, rápidos, de primera línea, fueron destruidos en tierra durante los ataques en masa sobre los aerodromos. Sin embargo, con ayuda de las unidades del ejército, la agotada RAF redobló sus esfuerzos para mantener todos los aviones disponibles armados y abastecidos de combustible y listos para un despegue inmediato y para reparar las pistas y construir cercados de dispersión que protegieran los valiosos cazas de la explosión de las bombas.

A lo largo de marzo se intensificó la batalla aérea sobre Malta. Los ataques enemigos del 26 de marzo fueron tan intensos que el informe de la RAF sobre la situación oficial de aquel día afirmaba que había habido demasiados combates como para describirlos individualmente.

El pueblo maltés mostró un valor tremendo. Sus casas, sus iglesias, edificios públicos e históricos habían quedado reducidos a escombros; las bajas civiles se multiplicaron y las penurias recrudecieron con la escasez de alimentos y otras necesidades. El 15 de abril de 1942, el rey Jorge



«Para rendir honor a su valiente pueblo, concedo la Cruz de Jorge a la Fortaleza Insular de Malta, para atestiguar así un heroísmo y devoción que serán famosos en la historia durante mucho tiempo.»

Jorge R.I.

La resistencia heroica de una isla

La Segunda Guerra Mundial fue la primera en la que los civiles estuvieron involucrados en la acción de un modo que a veces casi igualaba a las fuerzas armada. Como reconocimiento de ello, en septiembre de 1940, cuando tenía lugar el Blitz en Londres, el rey Jorge VI instituyó la Cruz de Jorge, una condecoración al valor civil que se equiparaba a la Cruz de Victoria, la máxima condecoración por servicios militares.

El 15 de abril de 1942, el rey tuvo el gesto inspirado de condecorar con la Cruz de Jorge a la isla de Malta y a su pueblo. La cruz fue llevada a la isla por el nuevo gobernador, lord Gort, y entregada al pueblo en una ceremonia solemne pero sencilla, contemplada por miles de personas, en la plaza del Palacio de La Valletta.

El júbilo fue aún mayor cuando, el 20 de junio de 1943, el propio rey desembarcó del *Aurora* para conocer a los isleños, a la guarnición y a sus comandantes, y agradecerles personalmente su heroica resistencia.

Las ciudades de Malta quedaron gravemente destruidas por los bombardeos, pero muchos civiles se refugiaron en cuevas en la roca, evitando de este modo unas bajas abrumadoras. Después de un ataque sorpresa, calles enteras podían quedarse bloqueadas por los escombros; el tendido eléctrico y las tuberías del gas, a menudo partidas y el suministro de agua estaba cortado durante largos períodos. Los malteses se libraron al menos del horror añadido del fuego ya que, desde el siglo XVI, todos sus edificios se habían construido con piedra.

Los convoyes: las líneas vitales de Malta

Todas las necesidades de Malta —combustible, munición y alimentos— tenían que transportarse en convoyes, que representaban grandes objetivos para los bombarderos y los submarinos enemigos y soportaron castigos terribles. Los convoyes que viajaban desde Alejandría, al este, normalmente incluían un pequeño número de mercantes rápidos, fuertemente escoltados. Sin embargo, una vez que los alemanes se involucraron en el norte de África, como resultado del derrumbamiento allí de los italianos y desplazaron unidades de bombarderos y de cazas de combate en gran número hasta la distancia de ataque de Malta, la situación se deterioró rápidamente y muchos mercantes fueron hundidos.

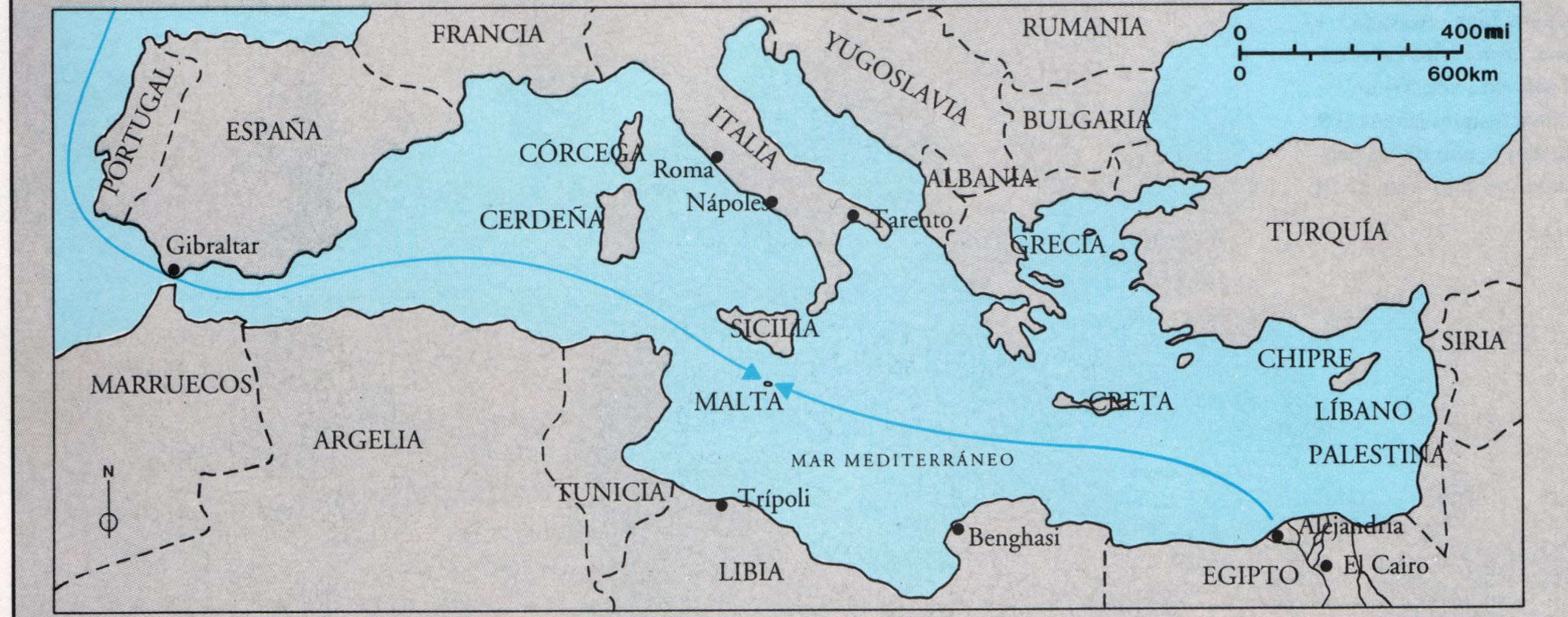
Por lo tanto, se reunieron convoyes de mayor tamaño, a destacar la «Operación Excess», durante la cual fue alcanzado el *Illustrious* y que partió de Gibraltar la primera semana de enero de 1941; la «Operación Substance», en julio, trajo 65.000 toneladas de alimentos y municiones; y, en junio de 1942, la «Operación Arpón» llegó con 43.000 toneladas de suministros.

En julio, sin embargo, los isleños, que subsistían a base de raciones considerablemente menos abundantes incluso que las disponibles en Gran Bretaña durante la batalla del Atlántico, estaban al borde de la inanición. Una operación de rescate, mucho mayor que cualquiera anterior, se puso en marcha a partir de entonces.

La «Operación Pedestal», como se denominó en clave a este gran convoy, navegó desde el norte de Inglaterra el 2 de agosto. Los 14 mercantes completamente cargados estaban protegidos por la Fuerza Z, una escolta naval que comprendía 2 acorazados, 3 portaaviones, 3 cruceros y 14 destructores. Junto a él, escoltados por 8 destructores más, navegaba el antiguo portaaviones *Furious*, con más Spitfires a bordo, que despegarían para volar hasta Malta. Los submarinos de la Royal Navy patrullaban la ruta.

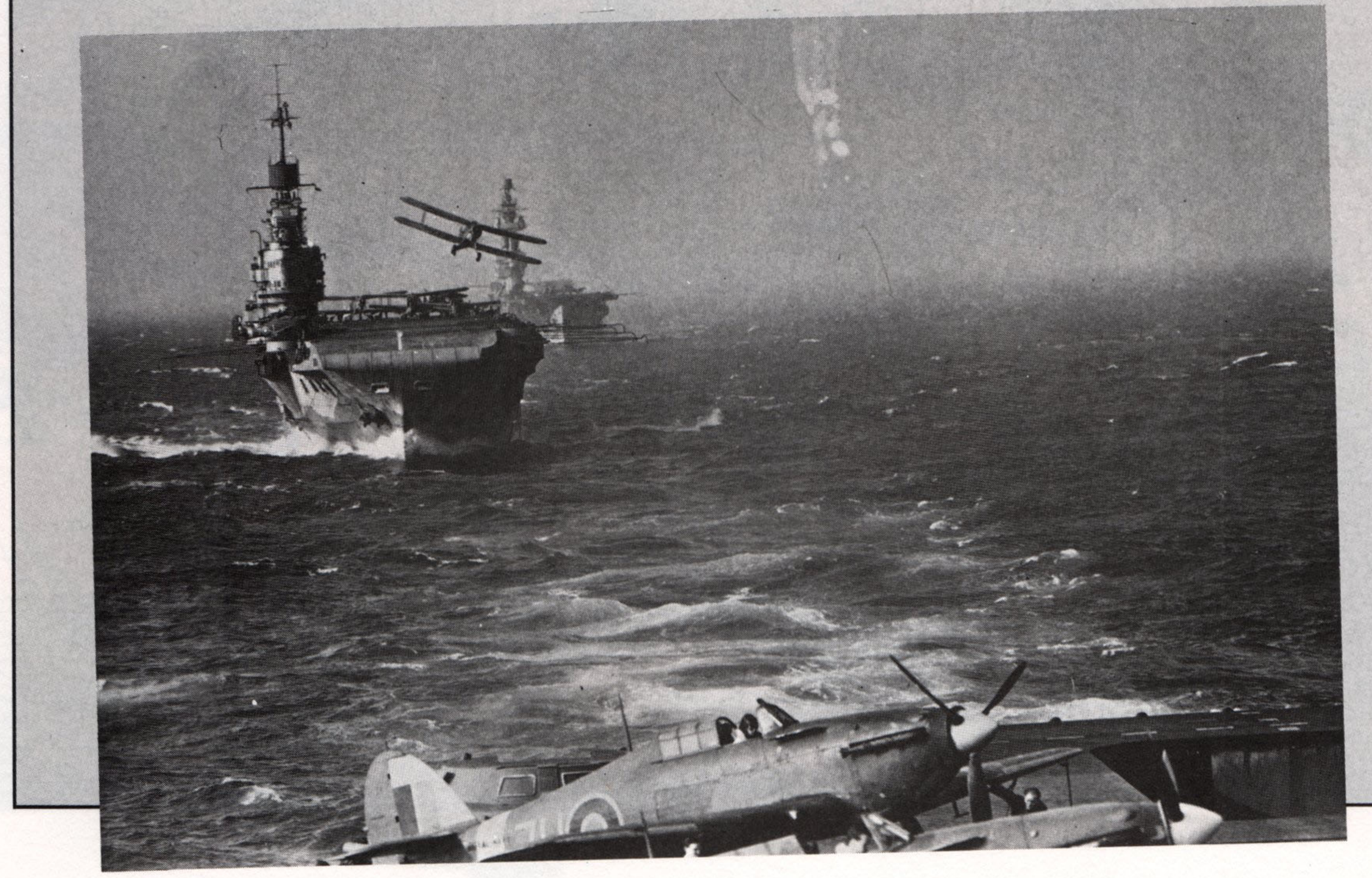
La flota navegó a través del estrecho de Gibraltar a principios de agosto y al día siguiente fue avistada por un submarino italiano. Se desarrolló un combate continuo con la aviación enemiga. El portaaviones *Eagle*, 2 cruceros, 1 destructor y 9 cargueros fueron hundidos, y el portaaviones *Indomitable* fue gravemente dañado. De los cinco mercanes que llegaron a La Valletta, incluido el castigado petrolero *Ohio*, que llegó el 15 de agosto impulsado por dos destructores, se descargaron 32.000 toneladas de carga general y 13.600 toneladas de combustible, suficientes para que la isla continuara la lucha.

Los isleños estaban más capacitados para soportar el asedio, que se levantó cuando, en noviembre de 1942, otro gran convoy consiguió llegar con provisiones.



Malta podía aprovisionarse mediante convoyes provenientes tanto del extremo occidental del Mediterráneo como del oriental. Durante los primeros meses de la guerra, la ruta de Gibraltar era preferible debido a que los convoyes podían viajar muy al sur de las bases enemigas europeas y, por lo tanto, sólo estaban amenazados por los submarinos.

El peligro en la ruta desde Alejandría variaba según la fortuna cambiante de la guerra en el norte de África.



El portaaviones *Indomitable* y, tras él, el *Eagle*, fotografiados desde el *Victorious* durante la operación Pedestal. Un Abacore, avión de reconocimiento y bombardero torpedero, acababa de despegar del *Indomitable* para detectar la aparición de submarinos. En primer plano, sobre la cubierta del *Victorious*, se encuentran dos de los cinco Sea Hurricanes preparados para el despegue.

VI concedió la Cruz de Jorge a Malta «para rendir honor a su valiente pueblo».

Un mes más tarde, Kesselring llegó a la conclusión errónea de que la isla había dejado de ser una amenaza y muchos de sus escuadrones fueron trasladados al frente oriental —a Rusia— o bien se desplegaron en el norte de África para ayudar a las fuerzas del Eje. Después del 10 de mayo, la frecuencia y la intensidad de las incursiones aéreas sobre Malta se redujeron considerablemente, y pronto los portaaviones fueron capaces de aumentar la dotación de cazas de combate de la isla hasta 300 Spitfires, lo suficiente para enfrentarse a cualquier amenaza enemiga y vencerla.

En junio, Malta recibió otro respiro temporal. Rommel, que había capturado la enorme base británica de Tobruk, ahora tenía una buena provisión de combustible y otras provisiones, por lo que convenció a sus superiores de que la invasión de Malta ya no era necesaria, y solicitó que las tropas seleccionadas para tomar parte en la Operación Hércules le fueran asignadas para aumentar sus fuerzas en el norte de África.

Mientras tanto, los convoyes que intentaban mantener la isla abastecida sufrían los ataques de las fuerzas navales y aéreas enemigas. Sólo unos pocos mercantes conseguían llegar; la situación era tan desesperada que hasta los submarinos tenían que colaborar con pequeñas cantidades de provisiones vitales. Era obvio que, a menos que una parte imporante de un gran convoy llegara a Valletta con aprovisionamientos, Malta estaría vencida.

A principios de agosto, la Royal Navy puso en marcha la «Operación Pedestal», el mayor convoy jamás enviado a Malta, en un intento de esfuerzo máximo por auxiliar a la isla. En una batalla contra la aviación, las lanchas torpederas y los submarinos enemigos, fueron hundidos el portaaviones *Eagle*, dos cruceros, un destructor y nueve cargueros. Pero cinco mercantes llegaron a La Valletta, permitiendo que la isla continuara la lucha.

Pese a reanudarse la intercepción de las rutas de abastecimiento del norte de África del Eje y a que Rommel, con sus fuerzas demasiado extendidas y desesperadamente faltas de combustible, encontró un rival en el general Bernard Montgomery en El Alamein, las duras perspectivas del hambre volvían a amenazar Malta. Pero el 19 de noviembre, cuando quedaban provisiones alimentarias para menos de quince días, llegó a su objetivo un convoy de cuatro barcos. La población no iba a volver a sufrir las privaciones del asedio.

Durante un corto período de octubre, en el que se hicieron grandes esfuerzos para transportar más combustible al Afrika Korps, se reanudó la guerra de bombardeo sobre Malta. Pero después de ocho días, durante los cuales la RAF derribó más de 100 aviones enemigos con sólo 27 pérdidas, los cielos de la isla volvieron a calmarse. Después de que las cosas se volvieran en contra de Rommel en noviembre de 1942, todavía se produjeron algunos ataques intensos contra la isla. De todos modos, desaparecieron gradualmente cuando las fuerzas del Eje se vieron expulsadas del norte de África en mayo de 1943. La batalla se había ganado.

La Luftwaffe y la Regia Aeronautica italiana bombardearon Malta intensamente durante la primavera de 1942, por lo tanto, la necesidad de cazas para combatir a la aviación enemiga era desesperada.

En marzo y abril despegaron los primeros Spitfires desde los portaaviones para complementar los pocos Hurricanes que defendían Malta. Pero muchos fueron destruidos en tierra; por otro lado, los aviones destrozados y los cráteres provocados por las bombas a menudo volvían inútiles los aeródromos.

Entre marzo y mayo, la RAF, ayudada por el ejército, hizo un esfuerzo enorme para mejorar los tres aeródromos —se tendieron 443 km de pistas de despegue— y para acelerar la entrada en activo de la aviación. Para el 9 de mayo, fecha en la que se esperaban 64 Spitfires, la base de Takali se vanagloriaba de los cercados de dispersión a prueba de voladuras y de una rutina rápida, bien ensayada, para poner a los cazas en el aire otra vez. Hubo nueve ataques aéreos el 9 de mayo; uno de los peores se produjo a las 11.14.

En cuanto llegaba un Spitfire, era llevado hasta un cercado, *izquierda*; el de la imagen es de piedra y está recubierto de sacos terreros, pero algunos de los cercados de Takali se habían excavado en los riscos. Los aviones eran reabastecidos de combustible manualmente con latas de 23 l por las tripulaciones de tierra, que trabajaban en equipo, con un piloto en la cabina ya listo para despegar. Un piloto escribió: «Uno vive aquí sólo para destruir al alemán... las condiciones de vida, el dormir, la comida, se han ido por la borda... convierten la batalla de Inglaterra en un juego de niños».

Una sucesión de Spitfires nuevos (4) llegaba a tierra, tras despegar del portaaviones estadounidense *Wasp* unas cuatro horas antes. Los nuevos aviones contaban con el más moderno armamento de cuatro cañones montados en las alas.

Los Spitfires del escuadrón residente de cazas de combate (3) despegaban urgentemente para facilitar protección a los nuevos cazas que llegaban, que en su mayoría estaban sin munición y escasos de combustible.

Las bombas estallaban por todo el aeródromo (1) y algunos de los aviones eran destruidos o dañados nada más llegar a la isla.

Las cuadrillas de reparación no paraban en todo el día, cubriendo los cráteres producidos por las bombas (2), para que el aeródromo no dejara de funcionar en ningún momento.

Las principales defensas aéreas de Takali eran cañones Bofors de 40 mm (5), que mantenían un fuego rápido y efectivo desde las posiciones protegidas por sacos terreros en el extremo del aeródromo; involuntariamente, creaban un riesgo más para los aviones que llegaban.

Los cercados de dispersión (6) habían sido construidos en torno a Takali para proteger del ataque a la aviación. Construidos con bidones de combustible llenos de tierra, con bloques de piedra de los edificios bombardeados y sacos terreros, cada cercado contenía combustible, recambios y munición y una dotación de personal de tierra compuesta por cinco hombres que podían atender un avión en sólo seis minutos. Muchos pilotos recién llegados entraban inmediatamente en acción contra los aviones que venían a bombardearles.

Midway/ *Junio de 1942*

En la primavera de 1942, Japón había invadido la mayor parte del Pacífico sur y oeste y necesitaba proteger el petróleo y las materias primas de que se había incautado. Con este objetivo, el comandante en jefe de la armada japonesa, el almirante Isoroku Yamamoto, concibió una trama intrincada para tender una emboscada y destruir la Flota del Pacífico del almirante Chester Nimitz en el atolón de Midway. Este puesto de avanzada yermo pero importante estratégicamente vigilaba las rutas desde el oeste a las islas Hawai y a los propios Estados Unidos.

El plan de Yamamoto exigía primero un ataque señuelo sobre las islas de la cadena Aleutiana en el Pacífico norte. El bombardeo de Midway por una poderosa fuerza de portaaviones iba a ser seguido de desembarcos de la infantería; y una fuerza de reserva, comandada por él mismo, se iba a situar a mitad de camino entre Midway y las Aleutianas. Puesto que Yamamoto no tenía rádar, las patrullas submarinas iban a advertir de la aproximacion anticipada de la flota americana, para darle tiempo de concentrar sus barcos y hacer saltar la trampa. Finalmente, como artimaña de guerra, se emitiría un intercambio de transmisiones entre las posiciones costeras y una flota inexistente, mientras la vasta armada de Yamamoto se echaba al mar y se desplegaba bajo un estricto silencio de la radio.

Sin embargo, los americanos habían roto el código japonés y sabían que era inminente un importante ataque contra una de las bases del Pacífico. También ellos recurrieron a las estratagemas y las suyas les reportaron más beneficios que las de Yamamoto. Puesto que sabían que el código asignado al objetivo japonés era AF, la información naval estadounidense pidió a los comandantes de todas las posiciones que pudieran atraer un ataque enemigo que informaran al cuartel general con algún problema distintivo. Midway se quejó de una planta de destilación de agua de mar defectuosa y, un poco más tarde, se interceptó un mensaje de radio de la información japonesa que anunciaba que AF tenía ese problema.

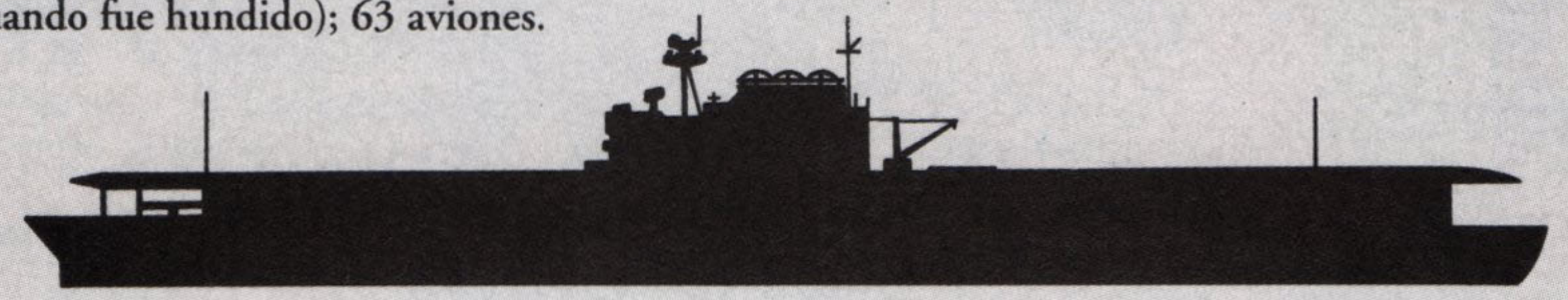
Una vez prevenido de las líneas generales del plan de Yamamoto, el almirante Nimitz pudo tomar las disposiciones necesarias de acuerdo con ellas. Se envió un grupo operativo a la zona de las Aleutianas como medida de precaución mientras, en el Pacífico central, Nimitz dividía sus fuerzas en dos grupos fuertes de portaaviones destinados a sorprender a los supuestos atacantes de Midway.

La Fuerza Operativa 16, compuesta por los portaaviones *Hornet* y *Enterprise*, escoltados por seis cruceros y nueve destructores, salió al mar dirigida por el contraalmirante Raymond Spruance. El portaaviones *Yorktown*, alcanzado en la batalla del mar de Coral, fue reparado a toda prisa en Pearl Harbor y, con dos cruceros y cinco destructores, formó la Fuerza Operativa 17 bajo el mando del contraalmirante Frank Fletcher, quien tenía el control táctico de las operaciones que se iban a ejecutar. El 2 de junio,

Pearl Harbor: bajas y supervivientes

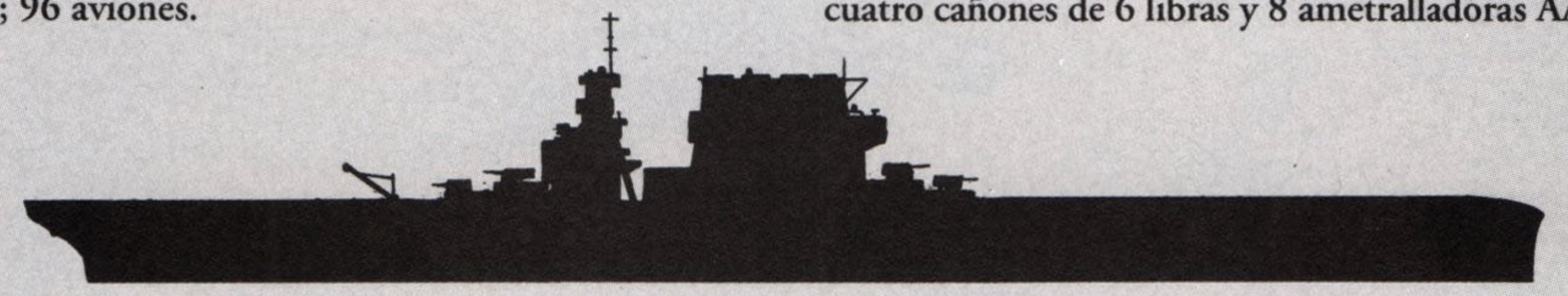
La santabárbara del destructor estadounidense *Shaw* estalla durante el ataque contra Pearl Harbor.

El *Lexington, arriba*, long: 270 m; velocidad máxima: 33 nudos; ocho cañones de 8 pulgadas (no los llevaba cuando fue hundido); 63 aviones.



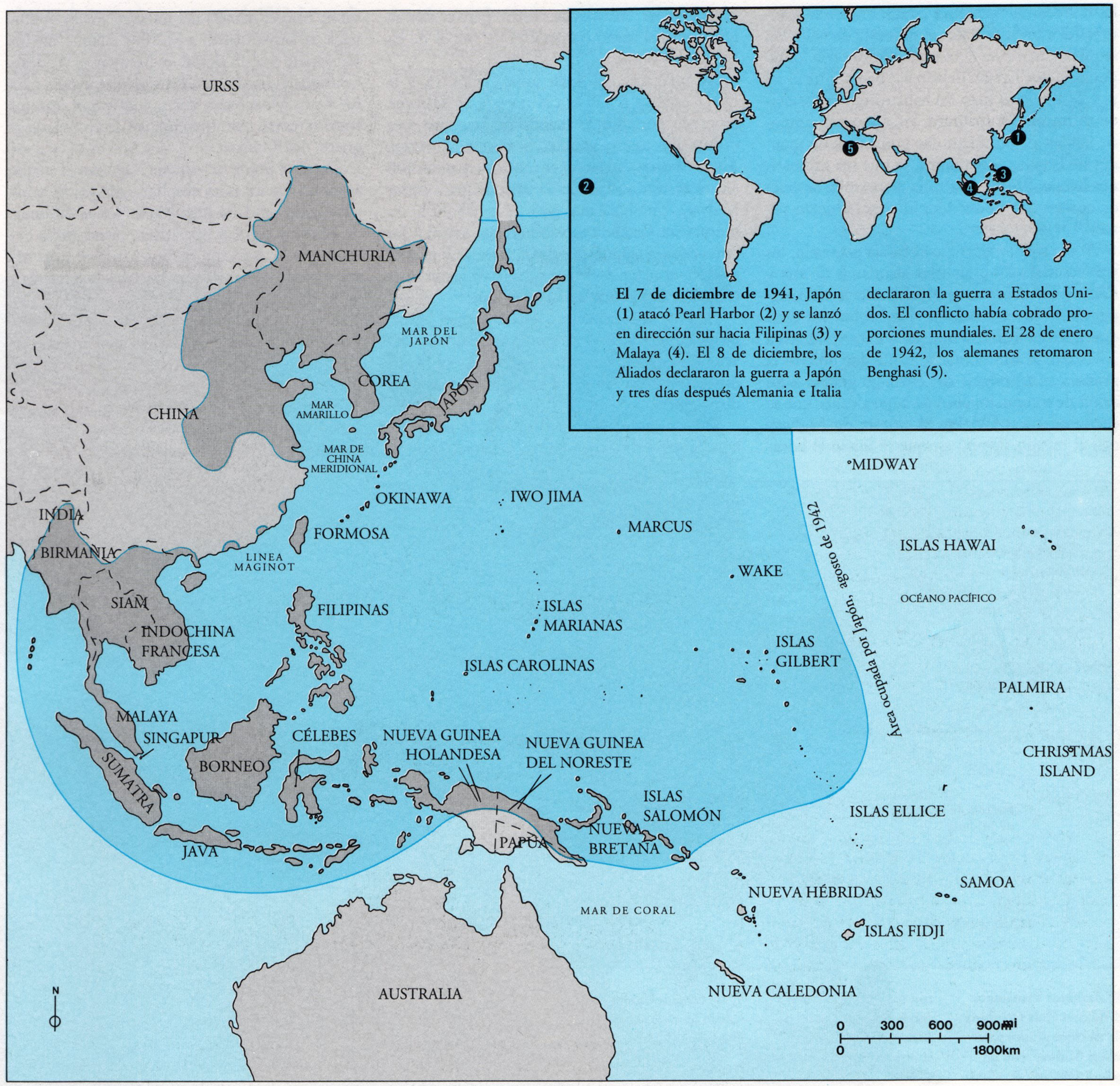
El *Enterprise, arriba*, long: 246 m; velocidad máxima: 32 nudos; armamento: ocho cañones de 5 pulgadas; 96 aviones.

El *Saratoga, abajo* long: 246 m; velocidad máxima: 33 nudos; armamento: doce cañones AA de 5 pulgadas, cuatro cañones de 6 libras y 8 ametralladoras AA.



Japón fue la primera de las grandes potencias que valoró el potencial de los portaaviones pesados en el combate naval; en 1941 había construido seis y tenía más en proceso de fabricación. De todos modos, cuando Japón lanzó, sin previo aviso, 360 bombarderos y cazas de protección sobre Pearl Harbor a las 08.25 h del 7 de diciembre de 1941, el objetivo primordial eran los ocho acorazados de la flota estadounidense del Pacífico. Todos los barcos del puerto (más de 90 en conjunto) a excepción del *Pennsylvanya*, que estaba en el dique seco, quedaron dañados o destruidos. El acorazado *Arizona* voló por los aires, el *West Virginia* y el *California* se hundieron y el *Oklahoma* se fue a la banda.

A pesar de las primeras impresiones —la Flota del Pacífico destruida se hallaba bajo un manto de humo— los japoneses no habían logrado su objetivo. Los dos portaaviones con base en Pearl Harbor, el *Lexington* y el *Enterprise*, junto con sus fuertes formaciones de cruceros, estaban en el mar, de regreso de una entrega de cazas marítimos a las islas Wake y Midway. Por lo tanto, los japoneses, a pesar de su fe absoluta y justificada en la invencibilidad del portaaviones, perdieron precisamente el premio que debían de haber conseguido a toda costa. Cuatro portaaviones estadounidenses -*Lexington*, *Enterprise*, *Saratoga* y *Yorktown*- seguían plenamente operativos en el Pacífico.



El 7 de diciembre de 1941, Japón (1) atacó Pearl Harbor (2) y se lanzó en dirección sur hacia Filipinas (3) y Malaya (4). El 8 de diciembre, los Aliados declararon la guerra a Japón y tres días después Alemania e Italia declararon la guerra a Estados Unidos. El conflicto había cobrado proporciones mundiales. El 28 de enero de 1942, los alemanes retomaron Benghasi (5).

Japón ya se había embarcado en una política imperialista de expansión en 1895 cuando ocupó Formosa (Taiwán). Sin embargo, en la década de los treinta el aislacionismo americano le dio una nueva oportunidad de intrusión sin impedimentos en Asia; en 1931 invadió de nuevo Manchuria y en 1937 atacó China. Cuando Alemania ocupó Francia y Holanda en 1940, dejando las colonias francesas y holandesas en el Lejano Oriente a su merced, Japón no dejó pasar la oportunidad.

Tras el ataque de Pearl Harbor, Japón avanzó en tres direcciones: contra las Indias Orientales Holandesas y Filipinas para apoderarse de materias primas; hacia el interior del continente asiático vía Malasia y Birmania; y por el océano Pacífico en dirección a Guam, Nueva Guinea, el archipiélago Bismarck y las islas Salomón.

Los éxitos japoneses fueron espectaculares, pero en abril de 1942, 16 bombarderos Mitchell B25 procedentes del portaaviones *Hornet*, a las órdenes del teniente coronel James Doolittle, bombardearon Tokio y otras tres ciudades japonesas. Los daños ocasionados fueron leves pero el impacto psicológico inmenso. Japón se dio cuenta de que, para la seguridad de su territorio insular, tenía que extender sus conquistas así como salvaguardar las que ya poseía. En consecuencia, en mayo de 1942, los japoneses intentaron trasladar sus tropas al sur de Nueva Guinea para crear una zona de colchón entre los territorios recientemente adquiridos y Australia, y constituir un trampolín para un posible ataque futuro contra Australia.

La batalla del mar de Coral (4-8 de mayo de 1942) fue el resultado de un esfuerzo por frustrar este plan por parte de dos fuerzas de portaaviones estadounidenses y una firme fuerza de apoyo de buques americanos y australianos.

las dos fuerzas operantes estadounidenses acantonadas a unos 400 km al noroeste de Midway, se preparaban para entrar en combate con los japoneses, que habían dejado sus bases entre el 25 y el 27 de mayo pero no habían sido vistos desde entonces. Sin embargo, los japoneses tampoco habían determinado las posiciones de mandos de Fletcher y Spruance, ya que sus submarinos habían llegado a la zona de patrulla después de que los barcos estadounidenses hubieran pasado.

Al día siguiente, como se había planeado, los japoneses atacaron las islas aleutianas de Att y Kiska y quedaron confundidos por la nula respuesta de los americanos. De hecho, los estadounidenses iban tras una presa mayor, situada a 3.220 km al sur, donde se había descubierto la primera concurrencia del enemigo gracias a un avión de reconocimiento de largo alcance que se encontraba a 1.125 km al sureste de Midway casi al mismo tiempo en que se inició el bombardeo a las Aleutianas. Estos barcos fueron identificados como transportes de tropas de las fuerzas invasores.

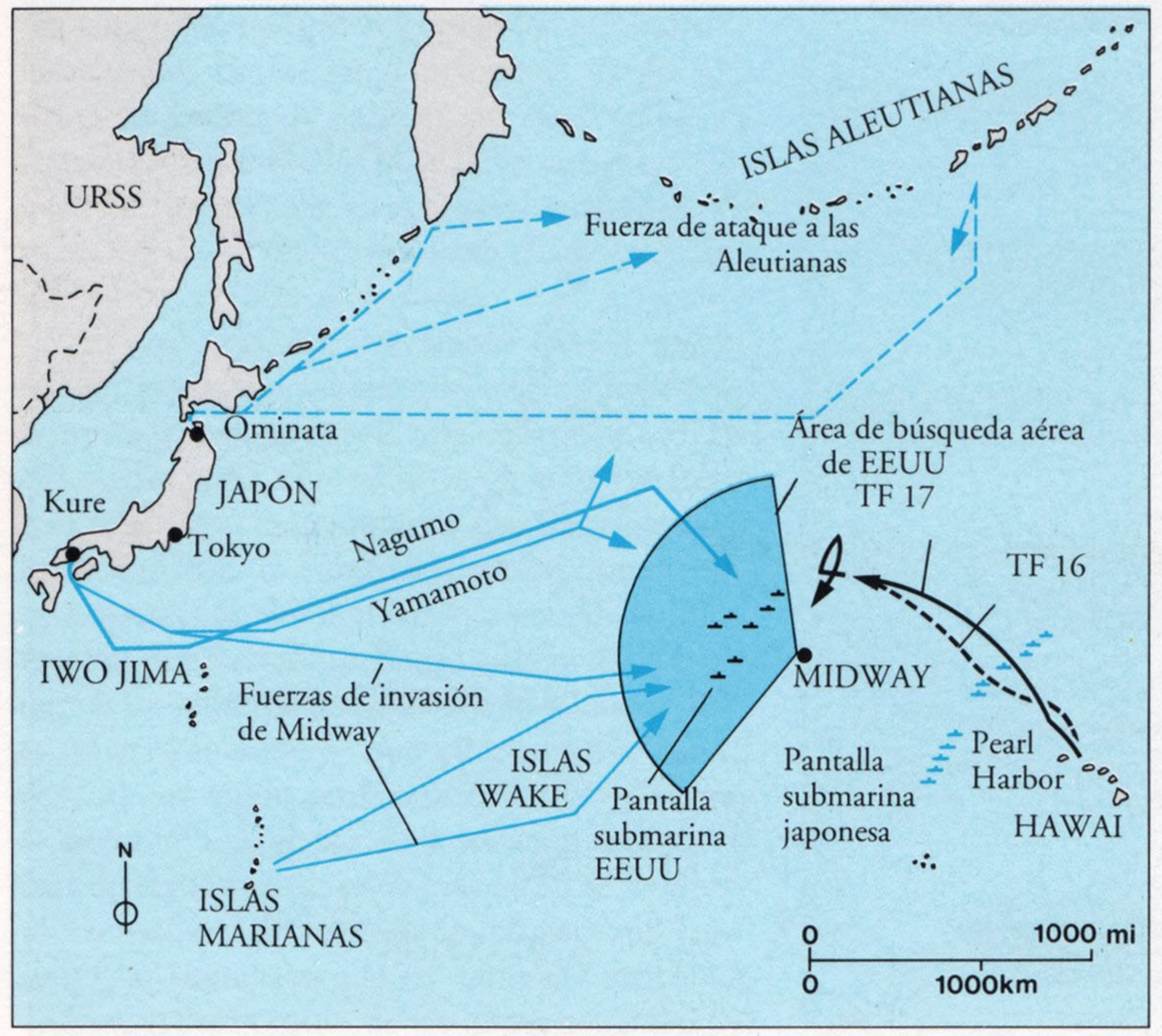
Al amanecer del 4 de junio, la FO16 y la FO17 estaban a 320 km al noreste de Midway. Ignorado por ellos, el mando de Nagumo, que incluía los cuatro grandes portaaviones *Akagi*, *Kaga*, *Soryu* y *Hiryu*, se encontraba a unos 400 km al oeste y ya lanzaba la aviación para atacar Midway. Una hora más tarde, a las 05.30 h, un hidroavión Catalina estadounidense avistó a los portaaviones japoneses y dio la alarma; al mismo tiempo, el rádar de Midway detectó los aviones enemigos que se acercaban a 160 km.

Fletcher decidió atacar, y mientras su buque insignia *Yorktown* se disponía a recuperar sus aviones de reconocimiento, Spruance y su FO16 navegaba a toda velocidad hacia los portaaviones de Nagumo.

Durante este rato, el primer ataque de 72 bombarderos de los japoneses, escoltados por 36 cazas, bajo el mando del teniente Joichi Tomonaga, se aproximaban a Midway cuando fue interceptado por 26 Buffaloes Brewster y Wildcats Grumman americanos. Pero no eran rivales para los Zeros Mitsubishi, que por entonces eran los mejores cazas que operaban en la escena de la guerra del Pacífico.

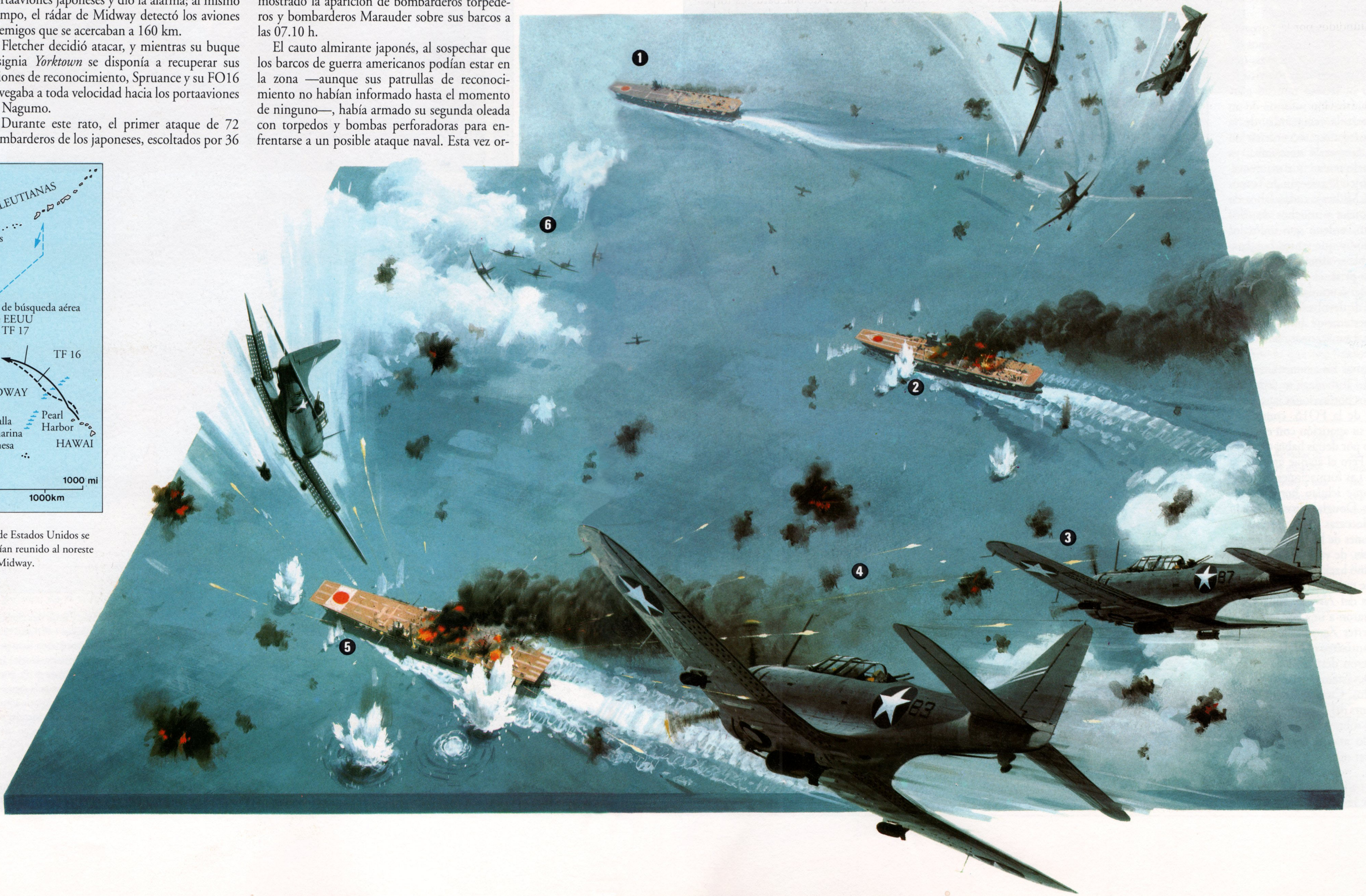
Desde el punto de vista de Nagumo, el ataque aéreo no fue un éxito absoluto: aunque se había provocado un daño importante, los aeródromos de Midway seguían operativos, como había demostrado la aparición de bombarderos torpederos y bombarderos Marauder sobre sus barcos a las 07.10 h.

El cauto almirante japonés, al sospechar que los barcos de guerra americanos podían estar en la zona —aunque sus patrullas de reconocimiento no habían informado hasta el momento de ninguno—, había armado su segunda oleada con torpedos y bombas perforadoras para enfrentarse a un posible ataque naval. Esta vez or-



El almirante Yamamoto dividió su Flota Combinada en cinco grupos para atacar Midway, con un grupo avanzado de submarinos que sondearan las aguas. Sin embargo, los americanos habían descifrado el código japonés y conocían sus intenciones, por lo que deplazaron la Fuerza Operativa (Task Force) 16 (Spruance) y la Fuerza Operativa 17 (Fletcher) hasta Midway antes de que los submarinos llegaran a la situación asignada.

Los japoneses hicieron un ataque de distracción con su Fuerza del Norte y con la Segunda Fuerza de Ataque de Portaaviones contra las islas Aleutianas, al norte, que los americanos prácticamente ignoraron. La Primera Fuerza de Ataque de Portaaviones de Yamamoto (Nagumo) se movió hacia el noreste y luego viró en dirección sureste para atacar Midway. El Grupo de Protección de la Segunda Flota, los Grupos de Transporte y Apoyo, junto con un grupo de rastreo de minas, navegaron en dirección este más al sur. Mientras tanto, las Fuerzas Operativas 16 y 17 de Estados Unidos se habían reunido al noreste de Midway.



Aviones de bombardeo en picado estadounidenses, que los japoneses no consiguieron detectar, se precipitaron desde gran altitud sobre tres de los cuatro portaaviones de Nagumo a las 10.20 h del 4 de junio de 1942. Las condiciones climáticas —mar en calma y buena visibilidad— eran ideales para esta clase de ataque.

Los aviones de bombardeo en picado Dauntless (3) procedentes del *Enterprise* encontraron los portaaviones hacia las 10.05 h. Quince minutos después, tras maniobrar y ponerse en posición, se lanzaron en picado sobre el *Akagi* (5) y el *Kaga* (2).

El primer impacto sobre el *Akagi* (5) hizó estallar las bombas que, con las prisas, se habían acumulado en los hangares durante las operaciones de rearme. Un instante más tarde, tras un segundo impacto, el portaaviones quedó reducido a un infierno, se destruyó con explosiones enormes al tiempo que otras bombas detonaban en los hangares situados bajo la cubierta. Unos 15 minutos después de que empezara el ataque, el *Akagi* fue abandonado.

Arrojándose desde una altura de 14.000 pies y volando luego a través de un fuego antiaéreo concentrado (4) de los buques de guerra japoneses de escolta, los Dauntless consiguieron cuatro impactos directos en rápida sucesión sobre el *Kaga* (2). También quedó inmediatamente envuelto en llamas incontrolables. Más tarde, aquel dia, fue abandonado y se hundió poco después.

Un ataque anterior sobre el *Soryu* (1) había sido rechazado por los Zeros (6). Luego se precipitaron sobre él los bombarderos del portaaviones americano *Yorktown* y consiguieron tres impactos: estallaron los depósitos de petróleo y la santabárbara, reduciéndolo rápidamente a un casco en llamas. Los tres portaaviones se hundieron en un plazo de 16 horas de ataque.

denó a la aviación que se rearmara con bombas incendiarias y explosivas para una segunda incursión sobre Midway.

Quince minutos más tarde, mientras su personal de cubierta trabajaba febrilmente para cambiar el armamento de los bombarderos, Nagumo se dio cuenta por primera vez, a través de un piloto de reconocimiento, de la presencia de 10 buques de guerra estadounidenses a 384 km de distancia con rumbo hacia él. El comunicado no hacía ninguna mención de los portaviones, a pesar de que, en aquel momento, el *Hornet* y el *Enterprise* de la FO 16 lanzaban sus aviones.

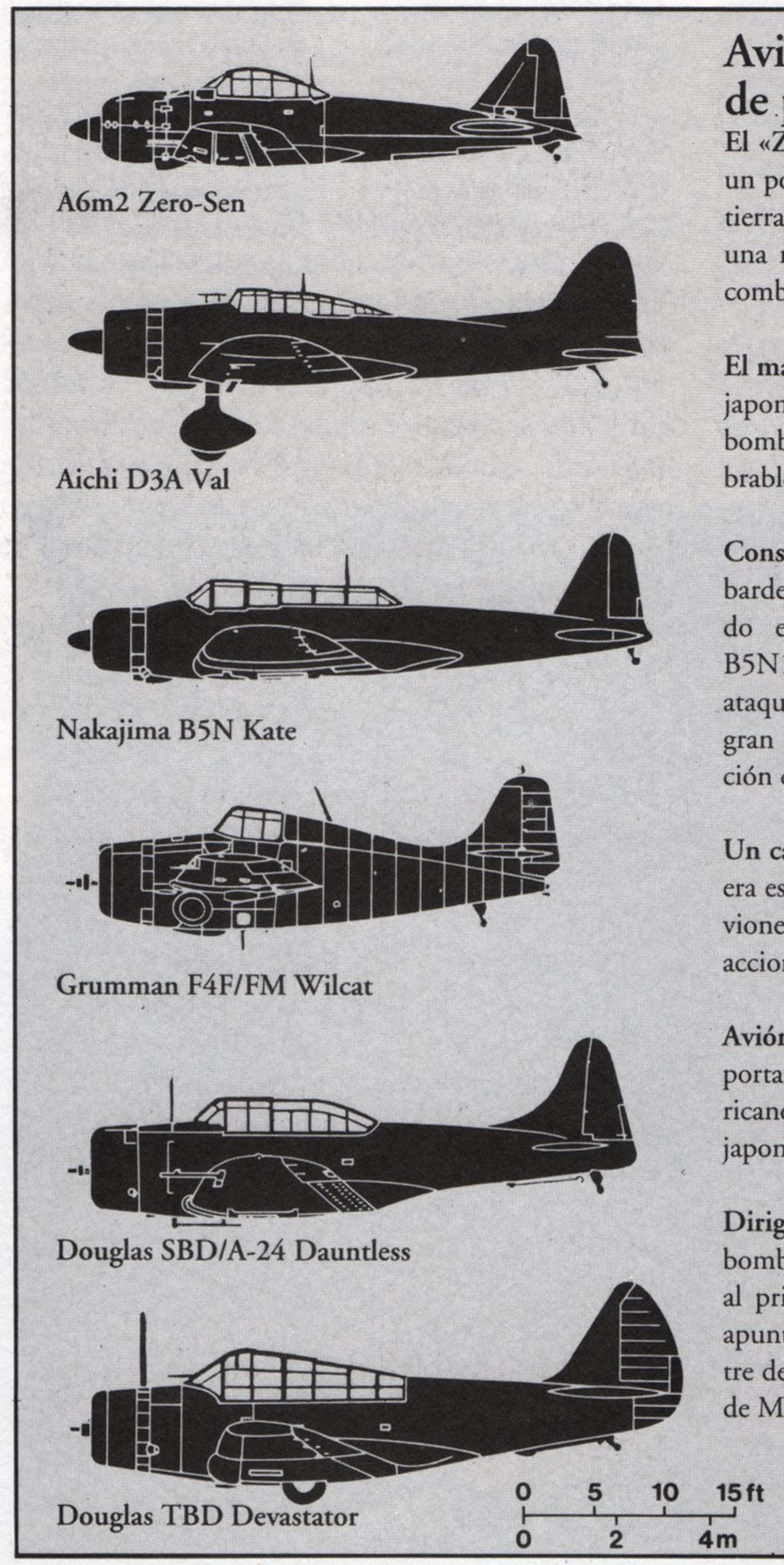
Nagumo se vio obligado a cancelar el proceso de rearme y a ordenar a sus aviones, algunos todavía con torpedos, otros ya con bombas, que prepararan un ataque contra la flota americana. Entonces, a las 08.20 h, recibió noticias alarmantes: el piloto del hidroavión informó de un portaaviones que cubría la retaguardia de la fuerza americana. Naguno no pudo ordenar un despegue inmediato, aunque lo necesitaba, ya que las cubiertas de vuelo tenían que mantenerse despejadas para recibir a la aviación de Tomonaga que regresaba de Midway; todos faltos de combustible para entonces y muchos de ellos averiados. Por lo tanto, ordenó que todos los aviones se llevaran abajo y que tantos bombarderos como fuera posible se armaran con torpedos. Trabajando a toda prisa, el personal de cubierta de vuelo del *Akagi* acumulaba las bombas en los hangares, en vez de devolverlas a los depósitos de explosivos fuertemente blindados; un expediente que pronto iba a acarrear consecuencias totalmente desastrosas.

A las 09.30 h, mientras los aviones sin combustible y sin armas de Tomonaga se esparcían sobre las cubiertas de los portaaviones japoneses, la primera acometida de la FO16, compuesta por 117 aviones, hizo su aparición con estruendo. Una hora de vuelo por detrás había otros 35 avionese de la FO17. Pero el ataque americano estaba descoordinado. Las formaciones del *Hornet* y del *Enterprise*, que icluían bombarderos torpederos Devastator Douglas de vuelo bajo con una protección de cazas Wildcats Grumman, así como los aviones de bombardeo en picado Douglas Dauntless, de vuelo alto, sin protección, se abrían camino hacia la flota de Nagumo a través de capas de nubes.

Quince Devastators del *Hormet*, sin protección de cazas, se encararon a una patrulla aérea compuesta por 50 fuertes Zeros y una barrera concentrada de fuego antiaéreo para hacer el primer ataque. Todos fueron derribados. A continuación llegaron 14 Devastators del *Enterprise* y se perdieron 11 de ellos. Cuando llegaron a la escena los 12 Devastators del *Yorktown*, también atacaron pero sólo dos sobrevivieron. Los lentos Devastator habían sido atacados furiosamente por los Zeros, sin causar ningún daño a los barcos de Nagumo.

El personal de cubierta de vuelo de los portaaviones japoneses había hecho un gran esfuerzo

Aviones de combate de portaaviones



El «Zero» monoplaza fue el primer avión con base en un portaaviones que superaba a los que tenían base en tierra. Construido por Mitsubishi, tenía un alcance y una maniobralidad sin par y en 1942 era el caza de combate más elaborado en el escenario del Pacífico.

El más preciso de los aviones de bombardeo en picado japoneses, el «Val» biplaza fue el avión escogido para el bombardeo de Pearl Harbor. Robusto y muy maniobrable, era un caza eficaz después de soltar sus bombas.

Construido por primera vez en 1935, el original bombardero «Kate» de tres plazas se había quedado anticuado en 1942. Pero 103 bombarderos torpederos B5N15, así como 40 B5N2, habían tomado parte en el ataque a Pearl Harbor, y el B5N2 fue responsable en gran parte del daño causado al *Yorktown*. La producción cesó en 1944.

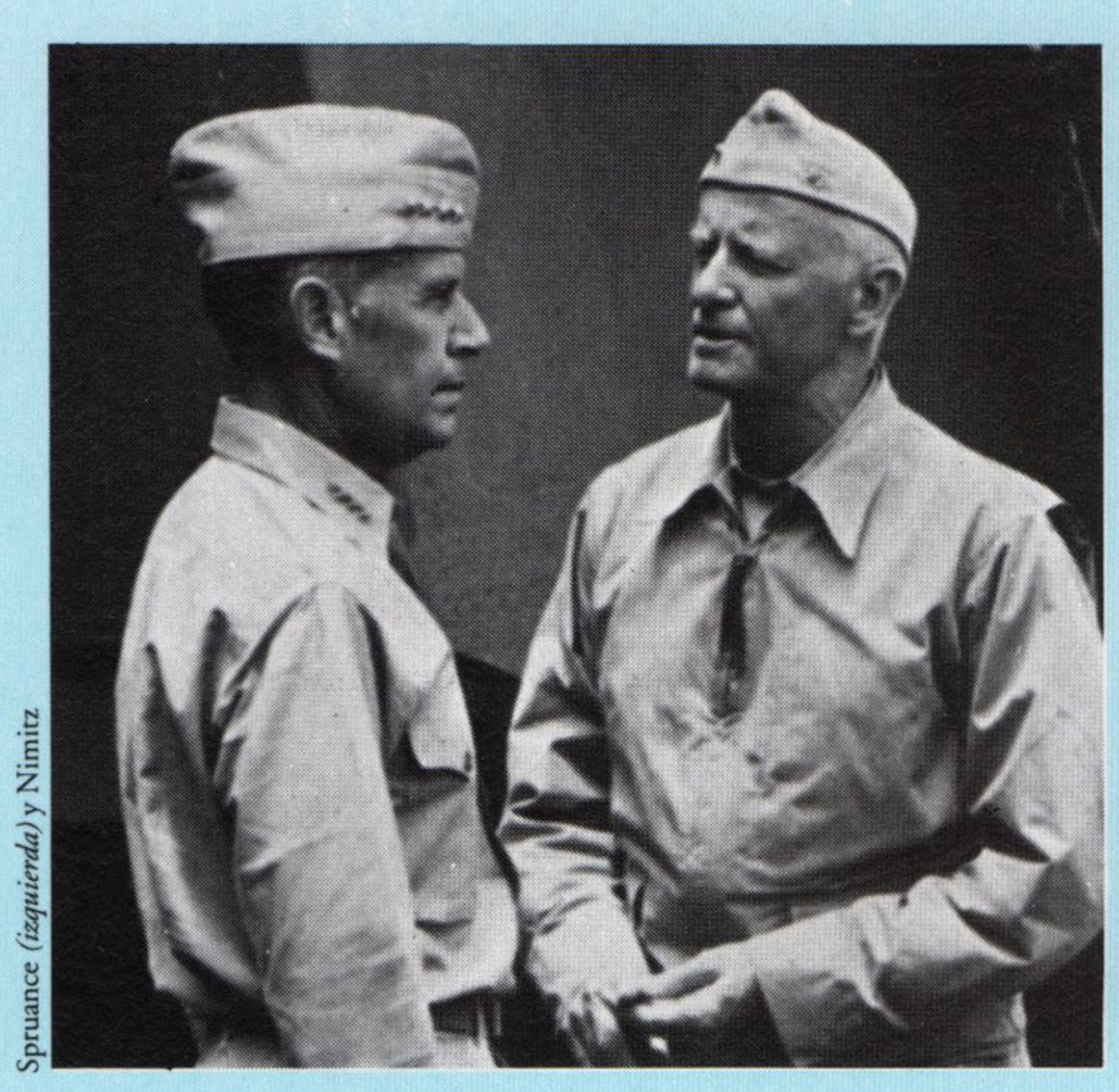
Un caza naval monoplaza, muy compacto, el Wildcat era especialmente apropiado para operar desde portaaviones pequeños de escolta y tomó parte en miles de acciones. Destacaba por su maniobrabilidad.

Avión de bombardeo en picado biplaza con base en portaaviones o en tierra, el Dauntless era el avión americano de combate más efectivo y hundió más barcos japoneses que culquier otra arma.

Dirigido por una tripulación de tres personas, el bombardero torpedero Devastator se usó ampliamente al principio de la guerra del Pacífico. El torpedo se apuntaba mirando a través de unas puertas en el vientre del avión. Anticuado en 1942, fue retirado después de Midway.

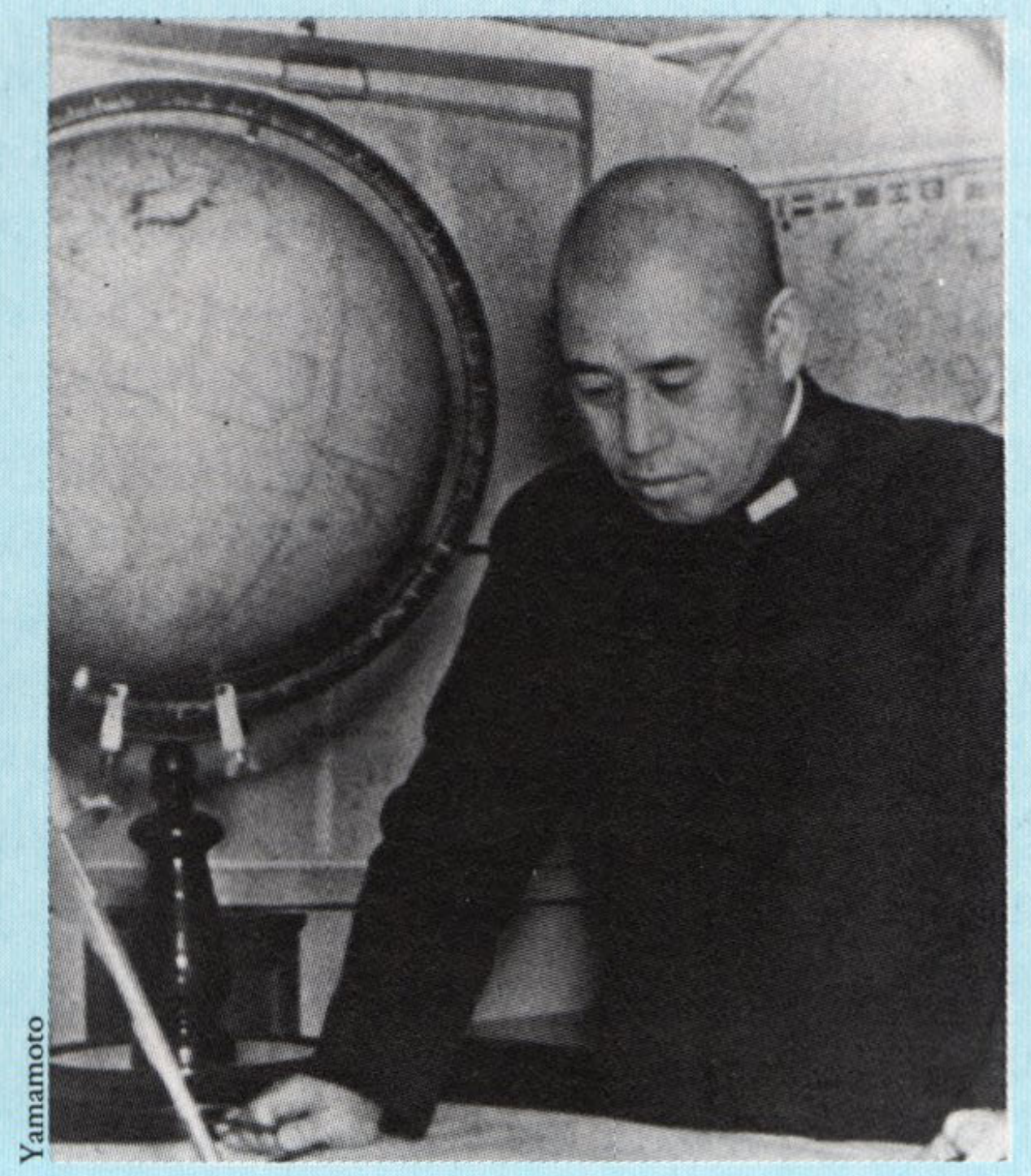
Bombarderos torpederos Devastators preparándose para despegar desde la cubierta del *Enterprise*. De los 14 aviones de este barco que tomaron parte en la primera acometida contra los portaaviones de Nagumo, todos, salvo tres, fueron destruidos. Las alas de los aviones, que se plegaban durante su almacenamiento, son aseguradas en posicion horizontal. Los aviones que volvían dejaban caer ganchos para sujetar los cables de detención de cubierta (en primer plano) para reducir la velocidad y evitar salir de la cubierta.

Los comandantes



Spruance *(izquierda)* y Nimitz

Nagumo

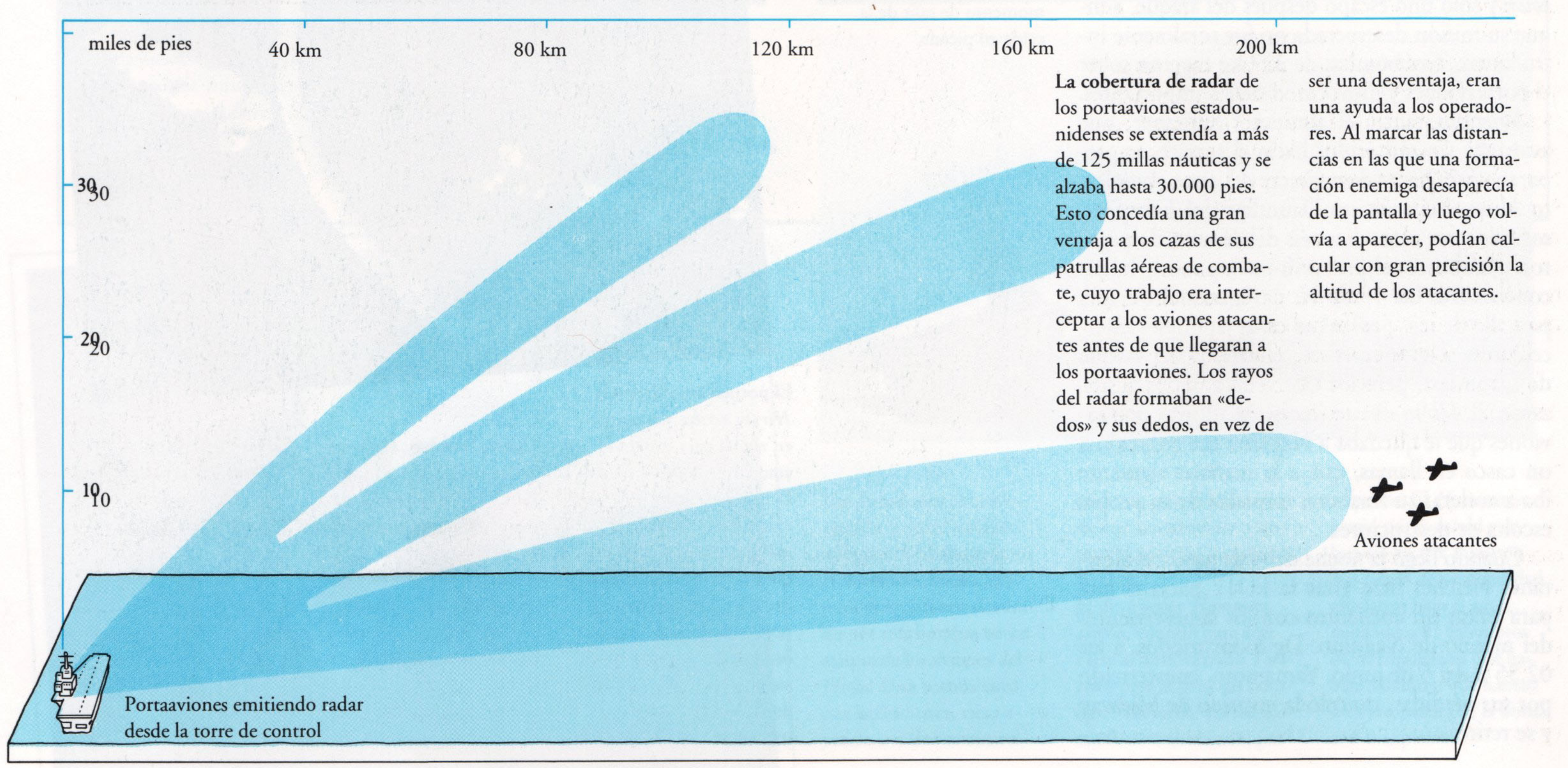


Yamamoto

El **almirante Isoroku Yamamoto (1884-1943)** conocía bien a los americanos, pues había estudiado en Harvard y había sido agregado naval (1925-27) en Washington. Fue designado comandante en jefe de la Flota Combinada japonesa en 1939. Aunque se había opuesto a una alianza con Alemania, era un defensor incondicional de la guerra contra los anglosajones y fue responsable en gran medida del ataque a Pearl Harbor. Su primer comandante del aire, **vicealmirante Chuichi Nagumo (1887-1944)**, un oficial dotado y enérgico, había envejecido y se había vuelto indeciso cuando se produjo la batalla de Midway y aprobó con demasiada prontitud sin comentarios los planes que le presentaba su estado mayor. Además, era una elección inapropiada para colocarle al mando de la Primera Flota del Aire, ya que su especialidad era la guerra con torpedos. Nagumo, que más tarde fue designado para el mando de la Flota del Pacífico Central se suicidó cuando las fuerzas estadounidenses aterrizaron con éxito en Saipan.

El **almirante Chester W. Nimitz (1885-1966)**, un organizador y estratega altamente dotado, fue designado comandante en jefe de la flota estadounidense del Pacífico el 31 de diciembre de 1941, poco después del ataque japonés sobre Pearl Harbor. Mantuvo a todos los oficiales en sus puesto con la creencia de que el desastre «le podría haber pasado a cualquiera» y que su confianza en ellos les ayudaría a recuperar la moral. Nimitz, el principal comandante responsable de la victoria de Midway y de la posterior destrucción de la fuerza naval japonesa, estaba entre los que recibieron la rendición formal de Japón a bordo del *Missouri* el 3 de septiembre de 1945.

El **almirante Raymond A. Spruance (1886-1969)**, de la Fuerza Operativa 16, un comandante sereno y decidido, pero a la vez receptivo a los consejos, poseía un alto grado de capacidad para anticiparse a las intenciones del enemigo mientras mantenía las suyas secretas. Le desagradaba de tal modo la publicidad personal que no concedió entrevistas hasta después de su retiro. Cuando fue avistada la flota de Nagumo, el superior de Spruance, el almirante Frank J. Fletcher, recuperaba sus aviones, por lo que ordenó a Spruance que se enfrentara a la flota enemiga en primer lugar, permitiendo de este modo que este hábil comandante actuara independientemente, lo que afectó de modo crucial el resultado de la batalla.



La cobertura de radar de los portaaviones estadounidenses se extendía a más de 125 millas náuticas y se alzaba hasta 30.000 pies. Esto concedía una gran ventaja a los cazas de sus patrullas aéreas de combate, cuyo trabajo era interceptar a los aviones atacantes antes de que llegaran a los portaaviones. Los rayos del radar formaban «dedos» y sus dedos, en vez de ser una desventaja, eran una ayuda a los operadores. Al marcar las distancias en las que una formación enemiga desaparecía de la pantalla y luego volvía a aparecer, podían calcular con gran precisión la altitud de los atacantes.

para preparar los aviones para un ataque contra los barcos americanos mientras la batalla aérea rugía sobre ellos; 102 aviones comunicaron estar listos para el despegue. A las 10.15 h, nueve minutos más tarde, Nagumo, que sentía que había vuelto a tomar la iniciativa, dio permiso para su despegue.

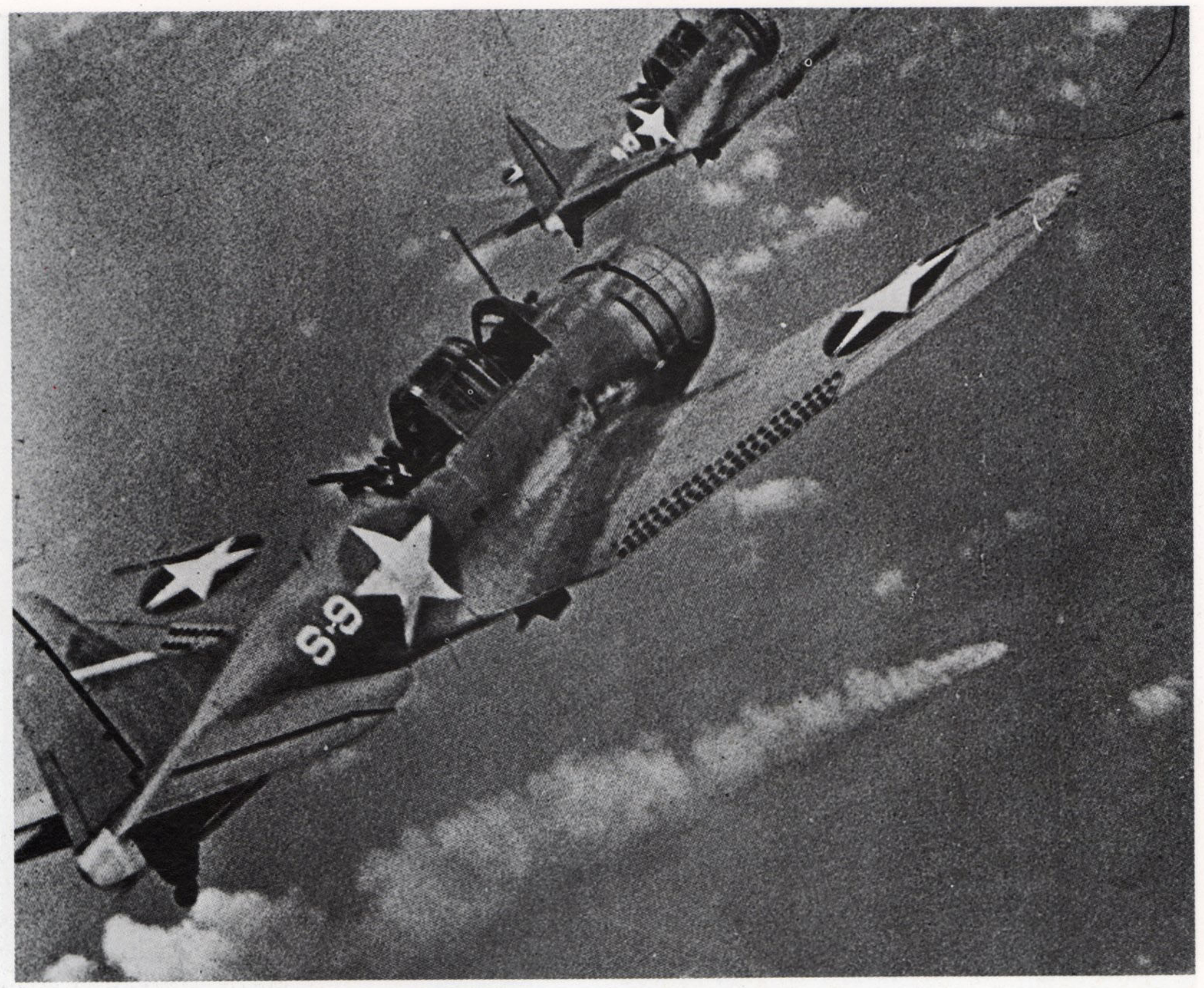
Pero justo en aquel momento, a 14.000 pies sobre el grupo de portaaviones japoneses —cuya patrulla aérea de combate se encontraba a poca altitud, con escasez de combustible y munición después de rechazar a los Devastators— acechaba una nueva amenaza. Pasando desapercibidos para los marineros de Nagumo, que seguía alertas a los ataques de torpedos, los aviones de bombardeo en picado Dauntless Douglas del *Enterprise* y del *Yorktown* se habían situado sobre el objetivo, por casualidad, al mismo tiempo.

Los 55 Dauntless en formación descendieron con estruendo sobre los sorprendidos japoneses y, en poco más tiempo del que se requiere para hervir un huevo, habían cambiado el curso de la guerra en el Pacífico. Dos bombas —una de 454 kg y una de 227 kg— dieron de lleno al *Akagi*, el buque insignia de Nagumo; cuatro bombas de 454 kg alcanzaron al *Kaga* y más tarde tres cayeron sobre el *Soryu*, sentenciando el destino de tres de los mayores portaaviones de Japón y su complemento de aproximadamente 200 aviones.

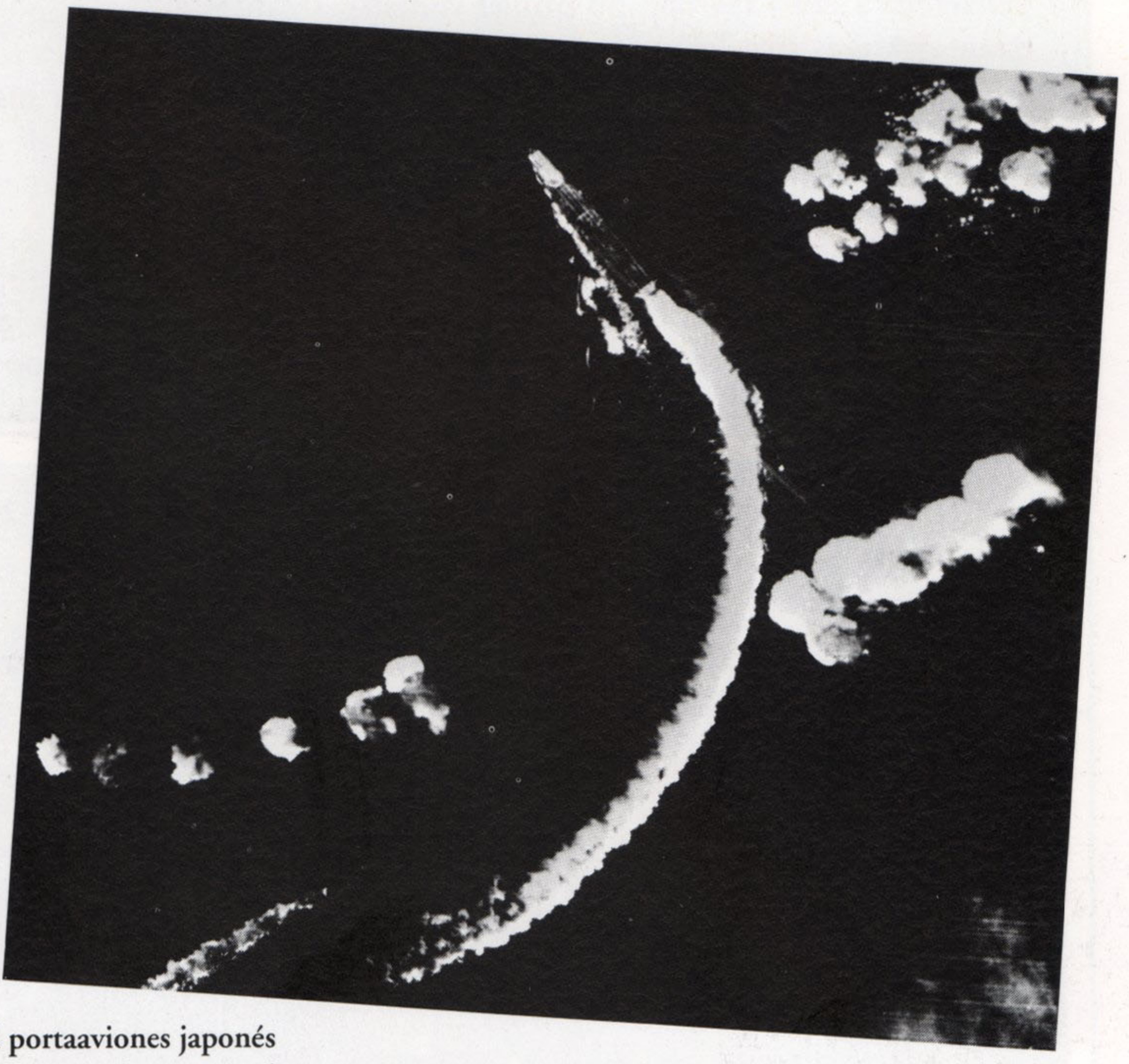
Apenas había acabado el ataque americano cuando se ordenó al *Hiryu*, que había perdido una tercera parte de sus aviones en la incursión sobre Midway, que lanzara un contraataque con todos los aviones disponibles. A las 11.00 h, 18 aviones de bombardeo en picado escoltados por media docena de Zeros despegaron en un curso directo hacia el mando de Fletcher, cuya posición controlaba un avión japonés de reconocimiento. Sólo ocho de ellos consiguieron llegar al *Yorktown* y sólo uno escapó después del ataque, aunque su misión desesperada no fue totalmente infructuosa. Tres bombas de 227 kg cayeron sobre el portaaviones y provocaron daños importantes.

Mientras tanto, el almirante Spruance, que avanzaba sin obstáculos hacia el sureste, se preparaba para hacer desaparecer del agua al molesto *Hiryu*. Veinticuatro Dauntless del *Enterprise*, seguidos por otros dieciséis del *Hornet*, despegaron para buscar el portaaviones japonés y lo encontraron a las 17.00 h, navegando bajo una pantalla de seis Zeros. Los cazas japoneses interceptaron a los elementos avanzados del ataque de Dauntless, pero los que venían detrás alcanzaron al *Hiryu* cuatro veces. El último portaaviones que le quedaba a Nagumo fue reducido a un casco en llamas, que a la mañana siguiente iba a acelerar su final con torpedos de su propia escolta de destructores.

Cuando llegó la noche del 4 de junio, el almirante Fletcher hizo girar la FO17 hacia el este para evitar un encuentro con los supervivientes del mando de Nagumo. De todos modos, a las 02.55 h del 5 de junio, Yamamoto, consternado por sus pérdidas, canceló la invasión de Midway y se retiró.



Devastators a punto de arrojarse sobre los barcos de la flota japonesa. Las perforaciones en el borde de escape, el posterior, de las alas de estos bombarderos les daban una estabilidad adicional cuando los pilotos apuntaban en el momento de salir de la caída en picado.



El portaaviones japonés *Hiryu*, *arriba*, navegando en zigzag para evitar los ataques de bombas de los B-17 americanos. Este recurso resultaba bastante más efectivo contra el ataque con torpedos, ya que los submarinos eran menos maniobrables que los bombarderos, que podían seguir al objetivo cambiando de rumbo a cada momento.

Cuatro bombas, explotando en rápida sucesión, hicieron arder aviones situados en la cubierta del *Hiryu*, provocando más explosiones, *derecha*. El barco fue hundido finalmente por los torpedos de sus destructores de escolta. Tanto el capitán como el almirante Yamaguchi, de quien era buque insignia, se hundieron con él. El último se ató al puente para asegurar su muerte.

El fin del *Yorktown*

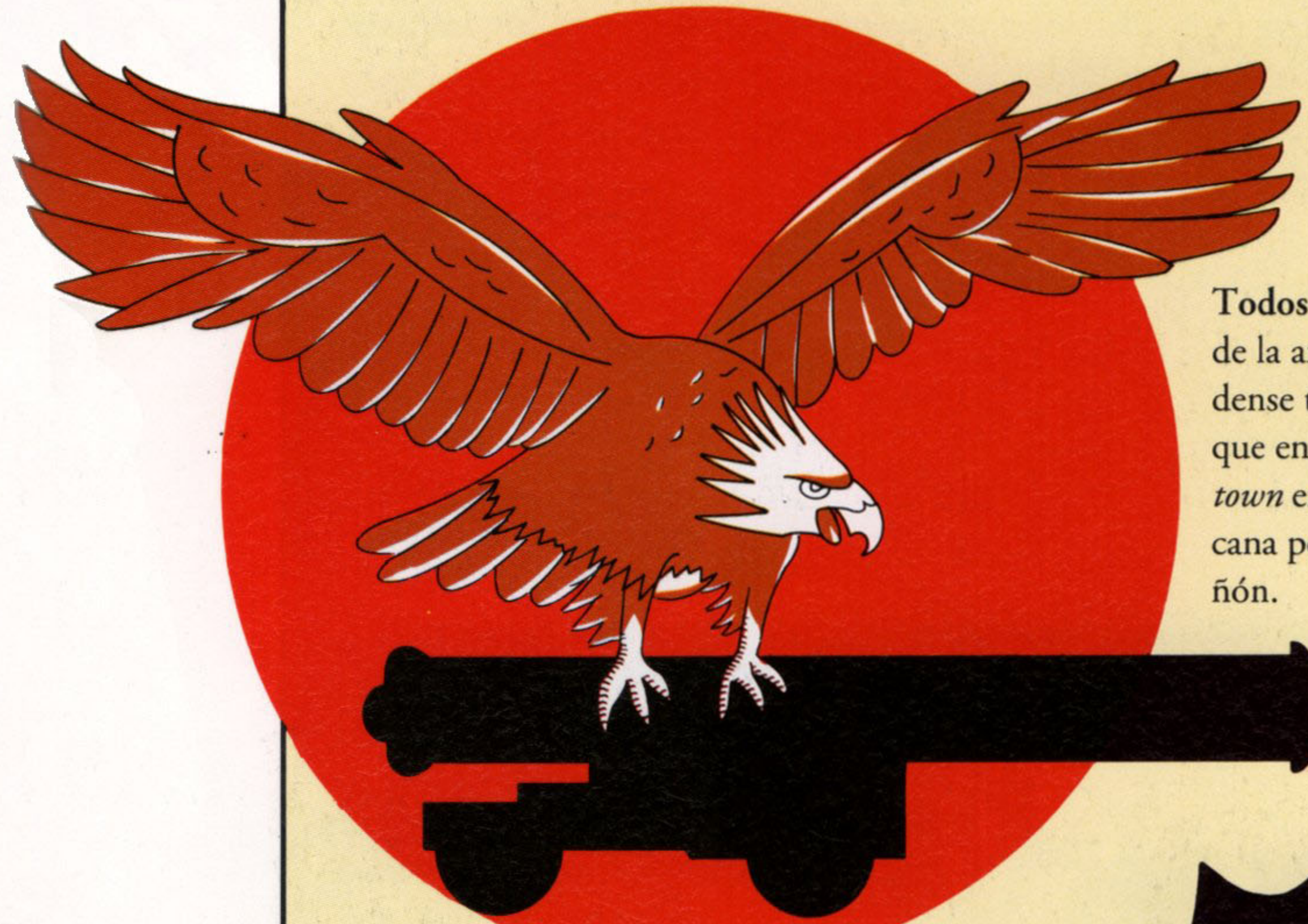
El portaaviones estadounidense *Yorktown* había estado en acción desde que se iniciaron las hostilidades, pero resultó gravemente dañado en la batalla del mar de Coral. Consiguió llegar a Pearl Harbor el 27 de mayo, dejando una mancha de petróleo de 16 km, y fue recibido con sirenas y marineros vitoreantes. El deterioro que había sufrido hubiera necesitado tres meses de reparaciones en condiciones normales, pero los 1.400 trabajadores del astillero lo arreglaron en 48 horas. El 30 de mayo dejó el puerto para unirse a la Fuerza Operativa 17 del almirante Fletcher.

En la batalla de Midway desempeñó un papel destacado. Sus aviones de bombardeo en picado, junto con los del *Enterprise*, fueron responsable de la destrucción del buque insignia de Nagumo, su portaaviones gemelo el *Kaga*, y el *Soryu*. Sin embargo, el *Hiryu* siguió a flote y lanzó 18 aviones de bombardeo en picada contra el *Yorktown* como venganza.

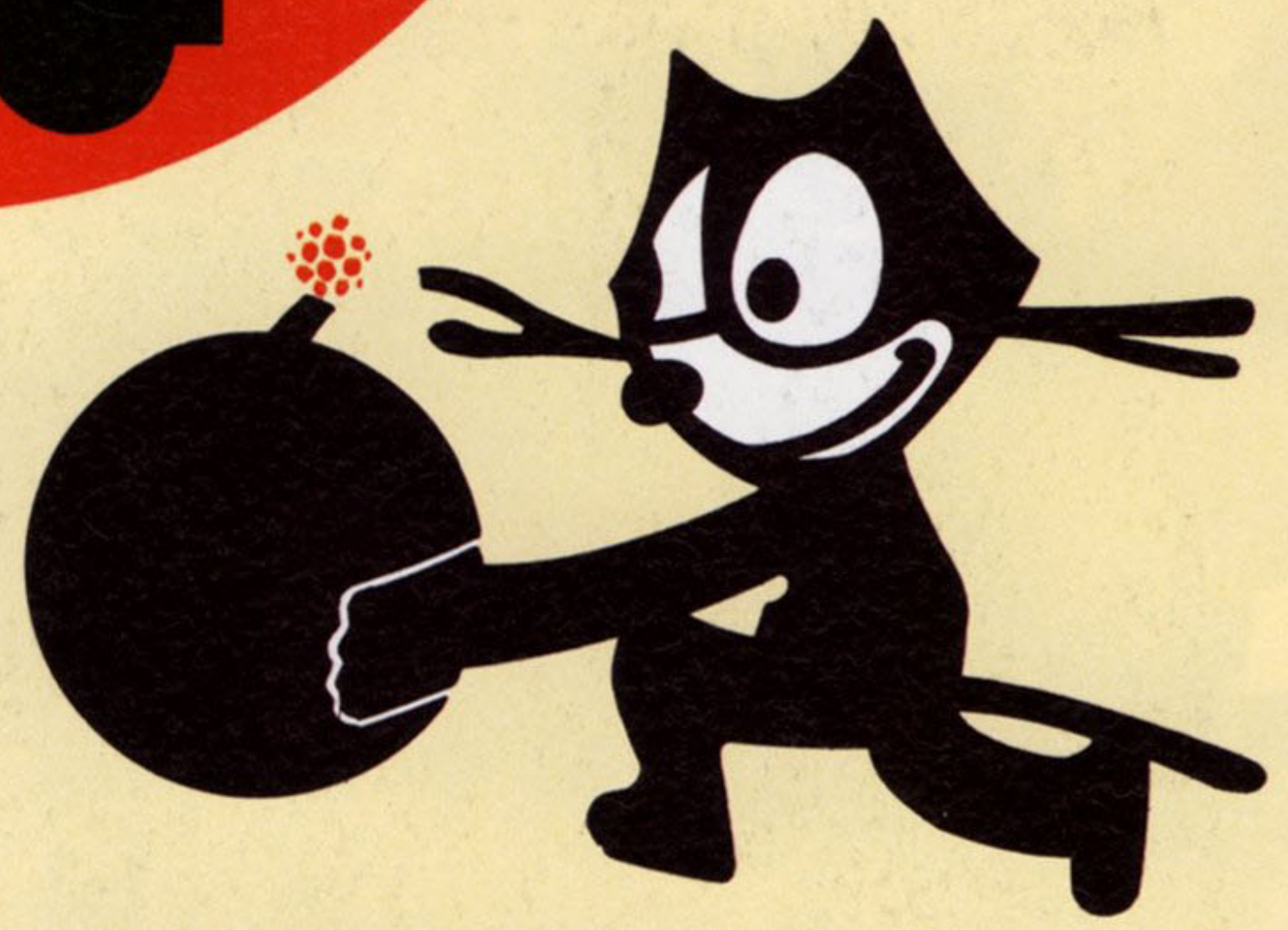
El *Yorktown* recuperaba sus aviones Dauntless cuando sonó la alarma. Detuvo los aterrizajes, paró las operaciones de reabastecimiento de combustible y purgó el sistema de provisión de combustible con gas inerte de dióxido de carbono para reducir el riesgo de una explosión en caso de que el buque fuera alcanzado.

Los japoneses consiguieron tres impactos de bomba, que provocaron grandes daños e incendios, que se controlaron rápidamente. Dos horas después, volvió a ser atacado; cuatro Kates japoneses lanzaron sus torpedos a una distancia de sólo 457 m. El *Yorktown* consiguió esquivar dos de ellos pero, al girarse rápidamente para conseguirlo, recibió un doble impacto en medio del barco, que hizo que se detuviera. Cuando empezó a escorar toda su tripulación fue transportada a salvo a otros barcos.

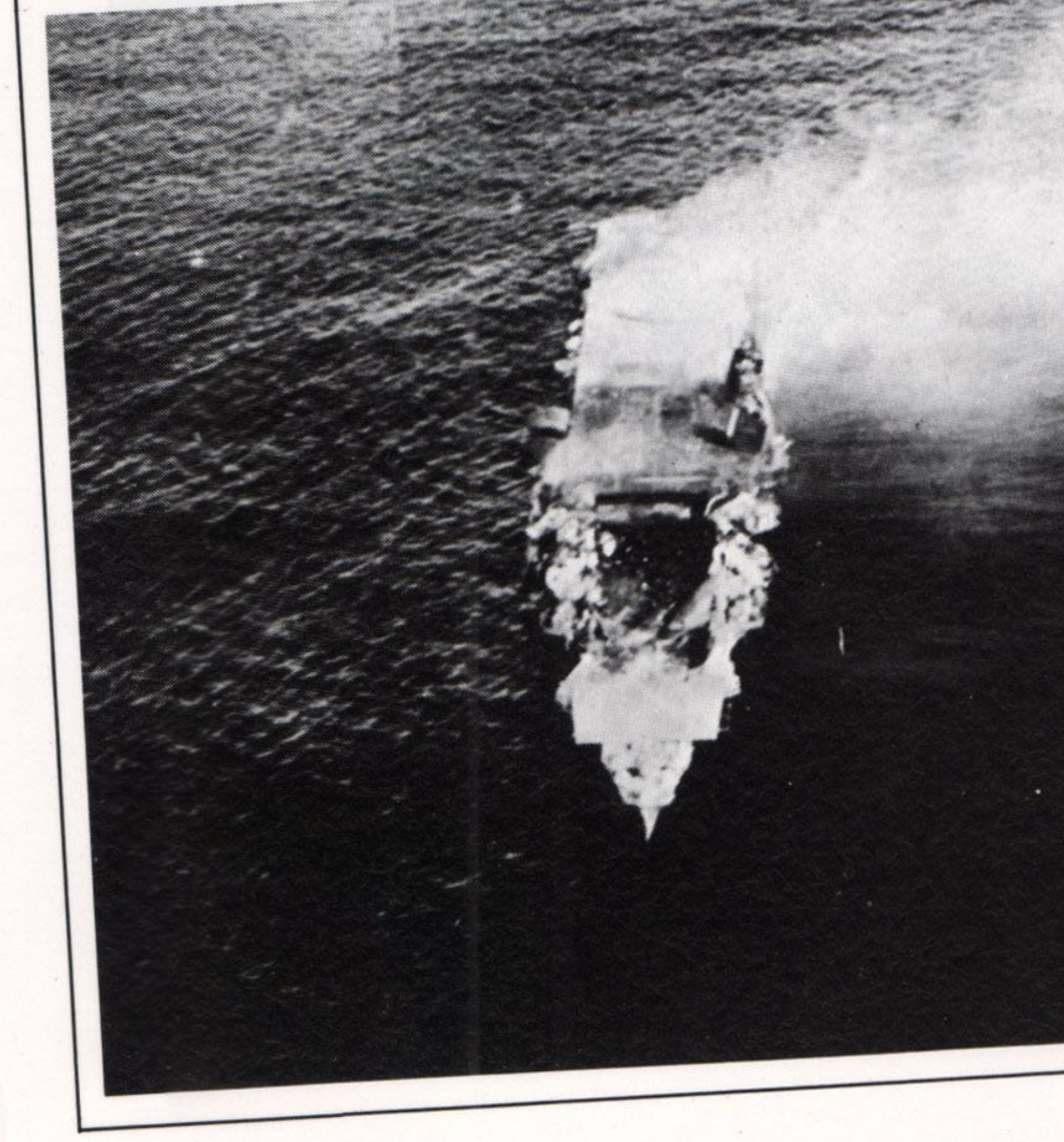
Aún así, los americanos esperaban salvarlo, y fue remolcado a Pearl Harbor, pero el 6 de junio fue detectado por un submarino japonés y fue alcanzado por dos de sus torpedos. Al amanecer del siguiente día, el castigado portaaviones se fue al fondo.

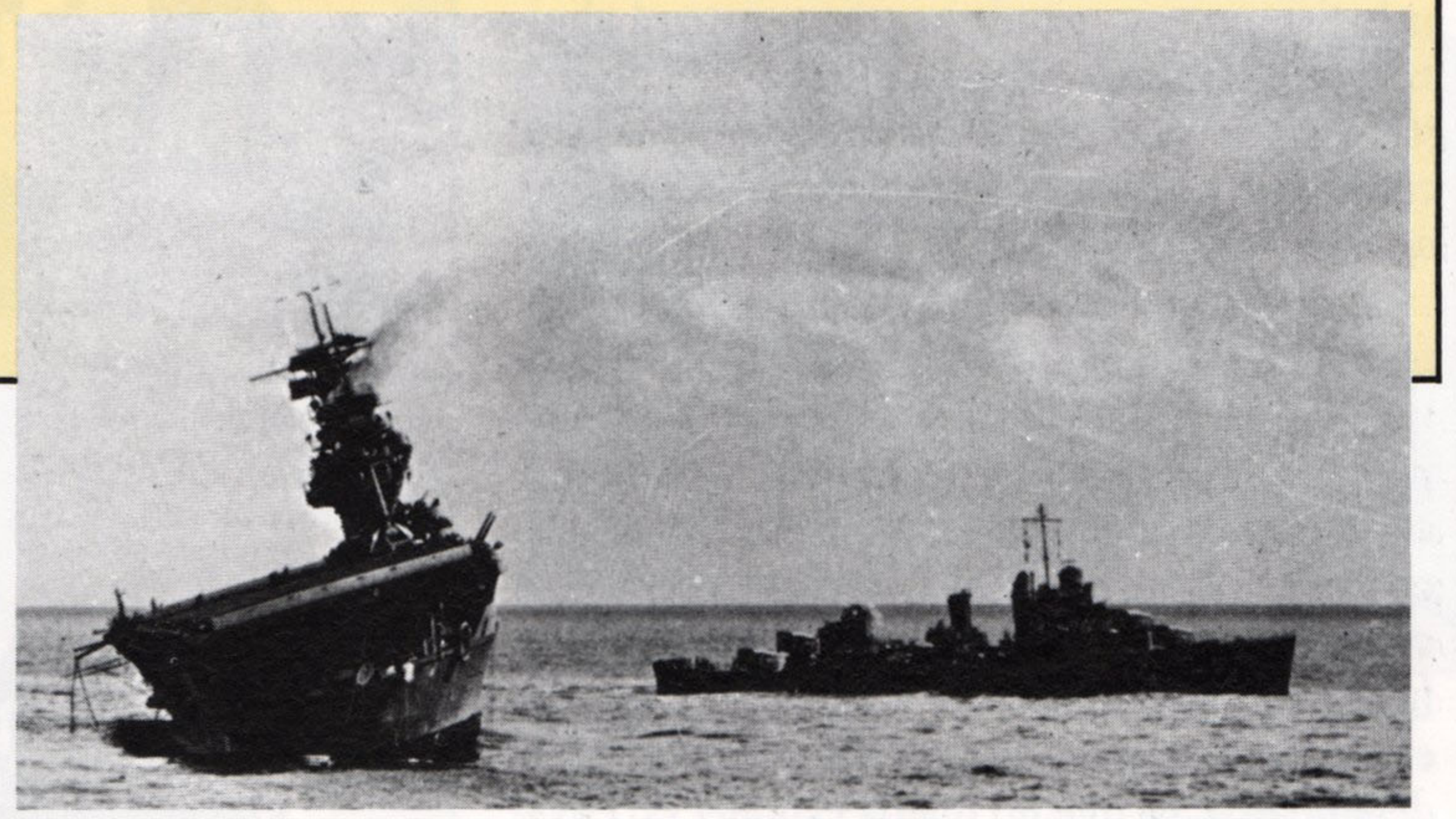


Todos los grandes buques de la armada estadounidense tenían un distintivo, que en el caso del *Yorktown* era un águila americana posada sobre un cañón.



Los escuadrones de los portaaviones adoptaban frecuentemente emblemas humorísticos, como este Félix el Gato del escuadrón VF-3.





Las dotaciones contraincendios y de salvamento trabajando febrilmente en el *Yorktown*, *arriba*, después de que fuera alcanzado por tres bombas en un ataque de los aviones del *Hiryu*. Una bomba cayó por la chimenea, destruyendo tres de sus cuatro calderas; otra estalló cerca de una santabárbara y una tercera agujereó la cubierta de vuelo.

El destructor *Hamman*, *arriba*, virando para acercarse al inmovilizado *Yorktown* para activar sus bombas. Más tarde, ambos barcos fueron alcanzados por torpedos. El *Hamman* se partió por la mitad y se hundió en tres minutos. Sus cargas de profundidad estallaron bajo el agua, matando a 81 miembros de su tripulación que habían saltado o que habían sido arrojados por la borda con la explosión.

Guadalcanal/*Agosto de 1942-febrero de 1945*

En el verano de 1942, el victorioso ejército imperial japonés consolidaba sus enormes conquistas en el sureste de Asia, Malasia y las islas del Pacífico. Al mismo tiempo, las emisiones propagandísticas en lengua inglesa de «La Rosa de Tokio» preguntaban constante y burlescamente sobre el paradero de la famosa Infantería de Marina de Estados Unidos. El 7 de agosto lo descubrió: desembarcaba en Guadancanal.

Aquella isla remota, prácticamente desconocida, perteneciente a la cadena de las Salomón, de pronto había adquirido una enorme importancia estratégica cuando se supo que los japoneses construían allí un aerodromo. Si se permitía que operaran desde él los bombarderos enemigos, se verían comprometidas las líneas vitales de aprovisionamiento, que se extendían a lo largo del Pacífico desde Estados Unidos para abastecer la estructura aliada en Australia y Nueva Zelanda.

La rapidez era crucial si se quería neutralizar esta nueva amenaza, de modo que los planificadores americanos, apremiados por su jefe de operaciones navales, el almirante Ernest King, remendaron apresurada y conjuntamente la primera gran ofensiva terrestre de la guerra. El 2 de julio, se ordenó el ataque para el 1 de agosto; y puesto que iba a ser ejecutado por buques, aviones y tropas de la armada, se otorgó el mando conjunto de la operación al vicealmirante Robert L. Ghormley, comandante de la Zona del Pacífico Sur, quien tenía poca fe en la empresa.

La única fuerza adecuada disponible preparada para desembarcos anfibios era la 1ª División de la Infantería de Marina de Estados Unidos del general de división Alexander Vandegrift, cuyos primeros elementos acababan de llegar a Nueva Zelanda para empezar un curso de seis meses de prácticas de combate. Vandegrift pidió más tiempo para reunir su tropa, pero el almirante King sólo accedió a un retraso de una semana; de modo que la fecha para este asalto, concebido apresuradamente, se trasladó al 7 de agosto.

Como resultado, la 1ª División de Infantería, formada por 19.000 hombres, navegó con provisiones para sólo 60 días, munición suficiente para diez días de combate intenso, y una dotación de transporte que de ninguna manera era completa. Para sumarse a estos problemas, el contraalmirante Frank Fletcher, al mando de la fuerza operativa naval, dio a Vandegrift dos días en vez de los cinco que esperaba para finalizar el desembarco, ya que no quería exponer excesivamente al ataque aéreo enemigo sus buques de guerra, particularmente los tres portaaviones.

Después del bombardeo preliminar de tres horas a cargo de los cruceros y los destructores, la Infantería entró en acción, protegida por una pantalla aérea procedente de los portaaviones de Fletcher. El cuerpo principal se dirigió a la costa norte de Guadalcanal, al este de Lunga Point, mientras una fuerza menor formada por 6.000 hombres avanzaba hacia el pequeño conjunto de

Los marines

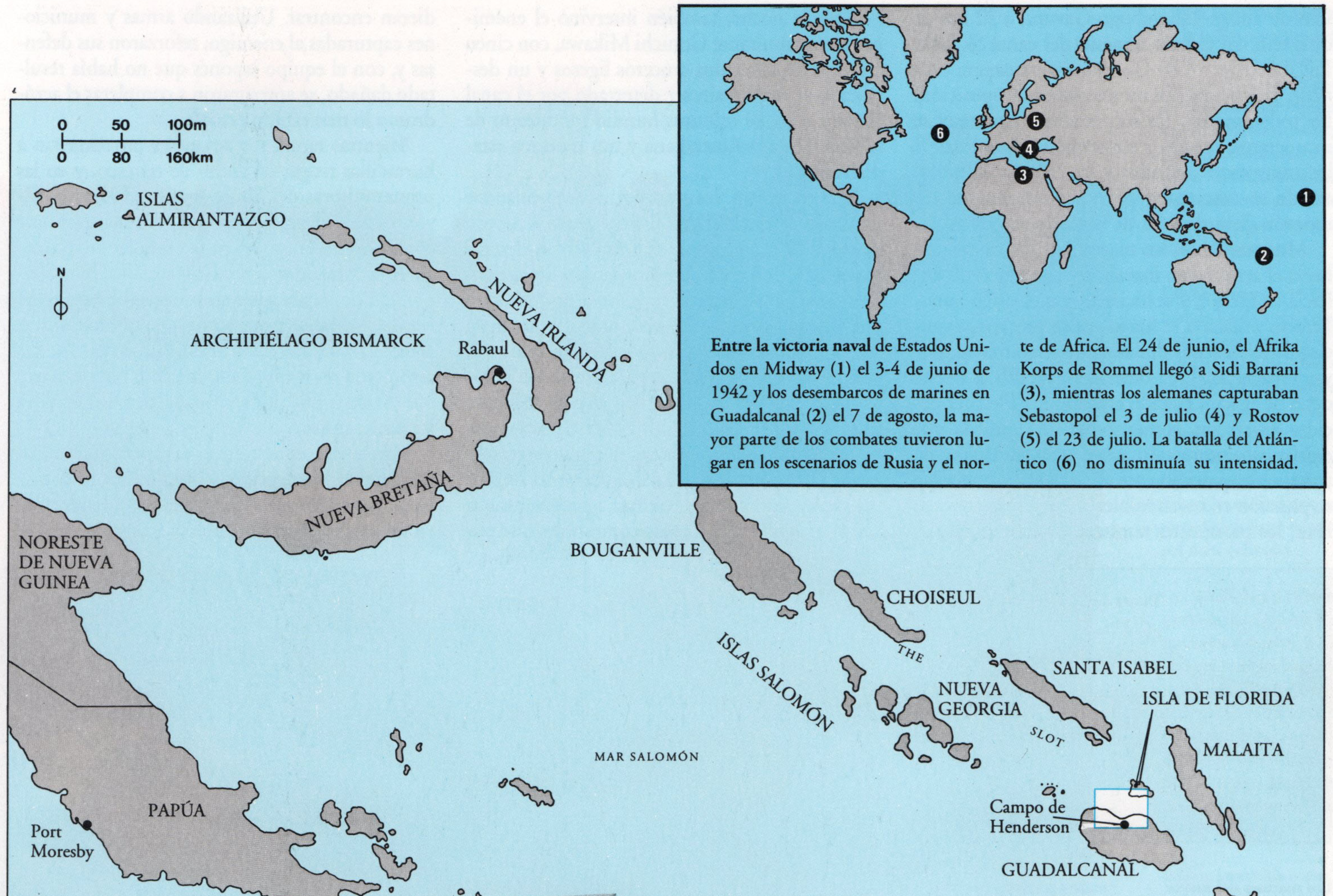
Los marines eran supuestamente los soldados más duros de las fuerzas estadounidenses. La preparación, sumamente rigurosa, brutal, llevada al extremo del agotamiento y a menudo el colapso de los reclutas, estaba concebida para convertirlos en armas eficaces de guerra mediante la destrucción previa de su individualidad. Sus cabezas se rapaban, sus nombres se reemplazaban por números y tenían que comer sentados en posición firme. El castigo físico —a menudo por cualquier falta leve de lo más trivial— aunque estaba prohibido oficialmente, era lo más habitual: más de un soldado bisoño aparecía al día siguiente ante sus compañeros con una nariz ensangrentada, obra de su instructor, por haber dejado caer su fusil.

Paralelamente con esta degradación existía la política deliberada de forjar el nuevo grupo en una unidad orgullosa y compacta. A este fin, los marines o «soldados del mar», habían desarrollado un lenguaje propio. De este modo, una letrina se llamaba «cabeza»; la información era «dope» (droga) si era especulativa y «la palabra» si estaba confirmada; los marines no se iban de permiso, sino que se les «concedía libertad»; no decían «sí, señor» a sus oficiales sino «aye, aye, sir». Se enorgullecían de su dureza, que para algunos consistía en beber tónico capilar en vez de una cerveza.

Convertidos en asesinos despiadados, no tenían compasión y a veces se volvían sádicos en el conflicto. Algunos eran capaces de deslizarse a través de las líneas enemigas por la noche a la búsqueda de dos soldados japoneses dormidos, le rajaban la garganta a uno de los dos y dejaban que su compañero descubriera el cadáver al día siguiente. Independientemente de la opinión que produzca este adiestramiento deshumanizado, es dudoso que cualquier otra fuerza estadounidense pudiera haber aguantado y triunfado en las condiciones demoledoras que sufrieron durante la lucha en Guadalcanal.

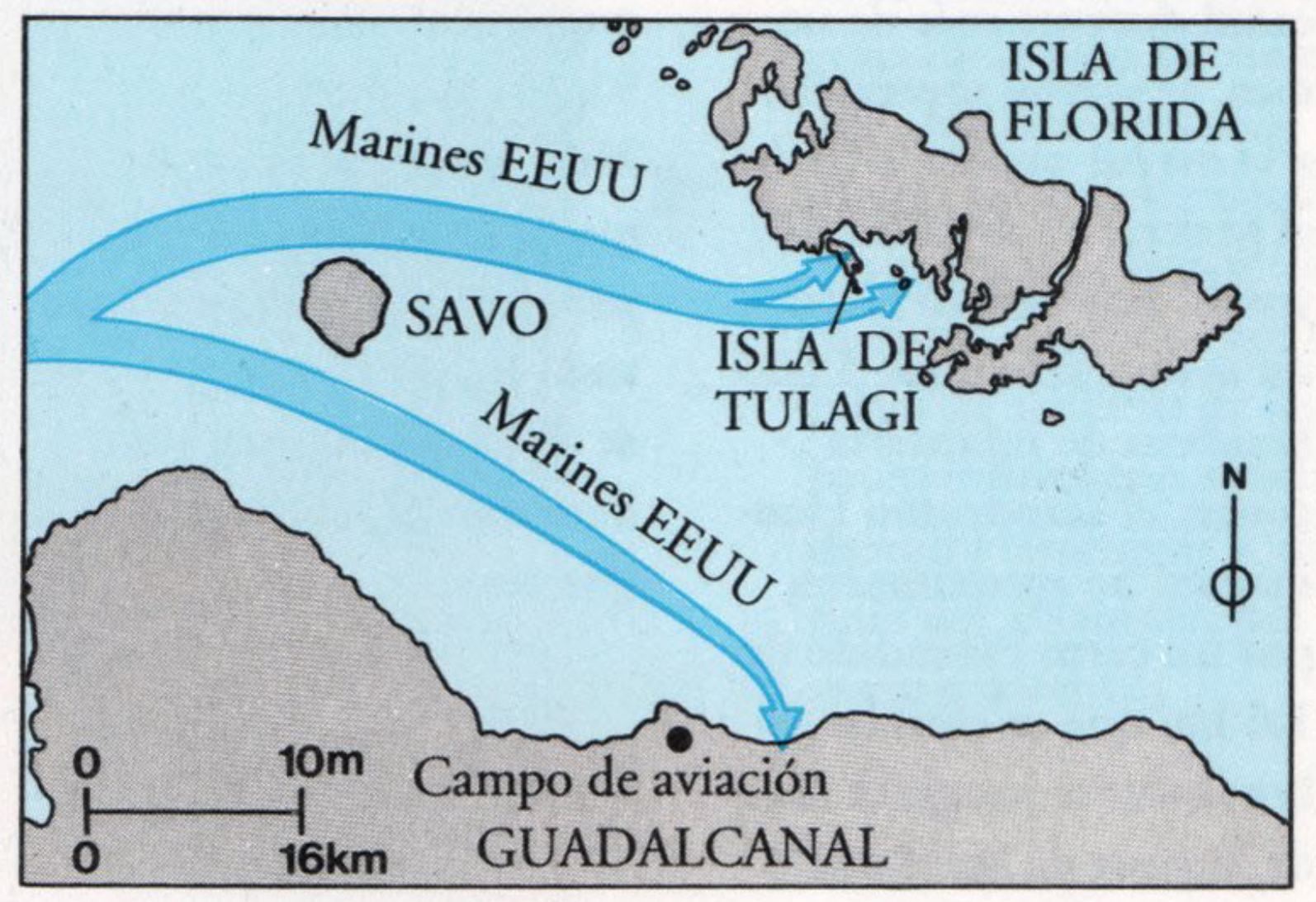
La primera oleada de la 1ª División de Marines, *izquierda*, llega a tierra a las 09.10 h en «Beach Red», situada a 5.486 m al este de Lunga Point. El frente, de 1.463 m de extensión, estaba desierto y los japoneses habían pasado por alto la colocación de minas, lo que permitió que el desembarco se hiciera sin ninguna baja. El número de marines desembarcados no era elevado, lo que quizá indujo erróneamente a los japoneses a infravalorar su capacidad.

Una embarcación de la armada, *izquierda*, adaptada para usarla como lancha de desembarco, transporta a los marines de la segunda oleada. Estas embarcaciones carecían de rampas de proa móviles, por lo que los hombres tenían que manipular a mano el equipo y las armas hasta la orilla, una tarea agotadora y a veces imposible.



Entre la victoria naval de Estados Unidos en Midway (1) el 3-4 de junio de 1942 y los desembarcos de marines en Guadalcanal (2) el 7 de agosto, la mayor parte de los combates tuvieron lugar en los escenarios de Rusia y el norte de Africa. El 24 de junio, el Afrika Korps de Rommel llegó a Sidi Barrani (3), mientras los alemanes capturaban Sebastopol el 3 de julio (4) y Rostov (5) el 23 de julio. La batalla del Atlántico (6) no disminuía su intensidad.

Los Aliados recibían detalles de los movimientos de los enemigos en las áreas ocupadas a través del Servicio Australiano de Vigilancia de Costas. Los centinelas eran en su mayoría colonos o agentes locales que conocían bien a la gente y el terreno. Se escondían tras las líneas japonesas y comunicaban por radio la información sobre los movimientos de tropas, aviones y barcos a su cuartel general de Australia. El capitán Martin Clemens, que había sido oficial de distrito británico para Guadalcanal hasta la ocupación japonesa, era uno de los más efectivos. Operaba desde un escondite hábilmente camuflado en la jungla con unos 60 exploradores nativos.



Después de la derrota japonesa en Midway, el sector crucial de la guerra del Pacífico revirtió al suroeste. Los japoneses, para intensificar su dominio en las áreas capturadas, planearon atravesar Nueva Guinea desde sus bases en la costa norte, con el objetivo de capturar la base aliada de Port Moresby y al mismo tiempo reforzar su posición en las Salomón. Mientras tanto, los americanos planeaban un avance por la costa de Nueva Guinea hasta Rabaul (Nueva Bretaña) y a través de las islas Salomón. El 5 de julio de 1942, sin embargo, la aviación de reconocimiento confirmó los informes de los vigilantes costeros australianos referentes a la construcción por los japoneses de una pista de aterrizaje en Guadalcanal.

Esta isla, de 145 km de largo y 40 km de ancho, con una zona montañosa de importancia decisiva, bosques y marismas, se encuentra cerca del extremo suroeste de la cadena; quien dominara la isla podía controlar la zona. Si los japoneses conseguían concluir el aeródromo, no sólo podrían frustrar los intentos aliados de recapturar las islas Salomón, sino que podrían interrumpir gravemente las líneas de aprovisionamiento entre EEUU y Australia y Nueva Zelanda, donde estaba en marcha el desarrollo de futuros despliegues.

islas de Tulagi-Tanambogo-Gavutu, a 32 km de distancia, en el lado opuesto del canal Skylark. Los desembarcos en Guadalcanal, bastante caóticos, prácticamente no encontraron oposición. De todos modos, los sorprendidos japoneses se recuperaron pronto y empezaron a bombardear los transportes anclados y las cabezas de playa, donde se descargaba poco metódicamente un montón desordenado de provisiones y equipo.

Mientras tanto, los marines se abrían camino hacia el aeródromo inacabado, situado a 4,8 km hacia el interior, y se hicieron con él en 36 horas. Pero su situación se había vuelto precaria y Vandegrift tenía serias dudas sobre si podría conservar Guadalcanal. El deterioro empezó la noche del 8 de agosto, cuando el almirante Fletcher decidió retirar sus portaaviones; una medida que dejaba sin protección aérea a la dotación de transportes parcialmente descargada y convertía su posición en insostenible. Si los portaaviones se iban, los transportes también se tendrían que ir.

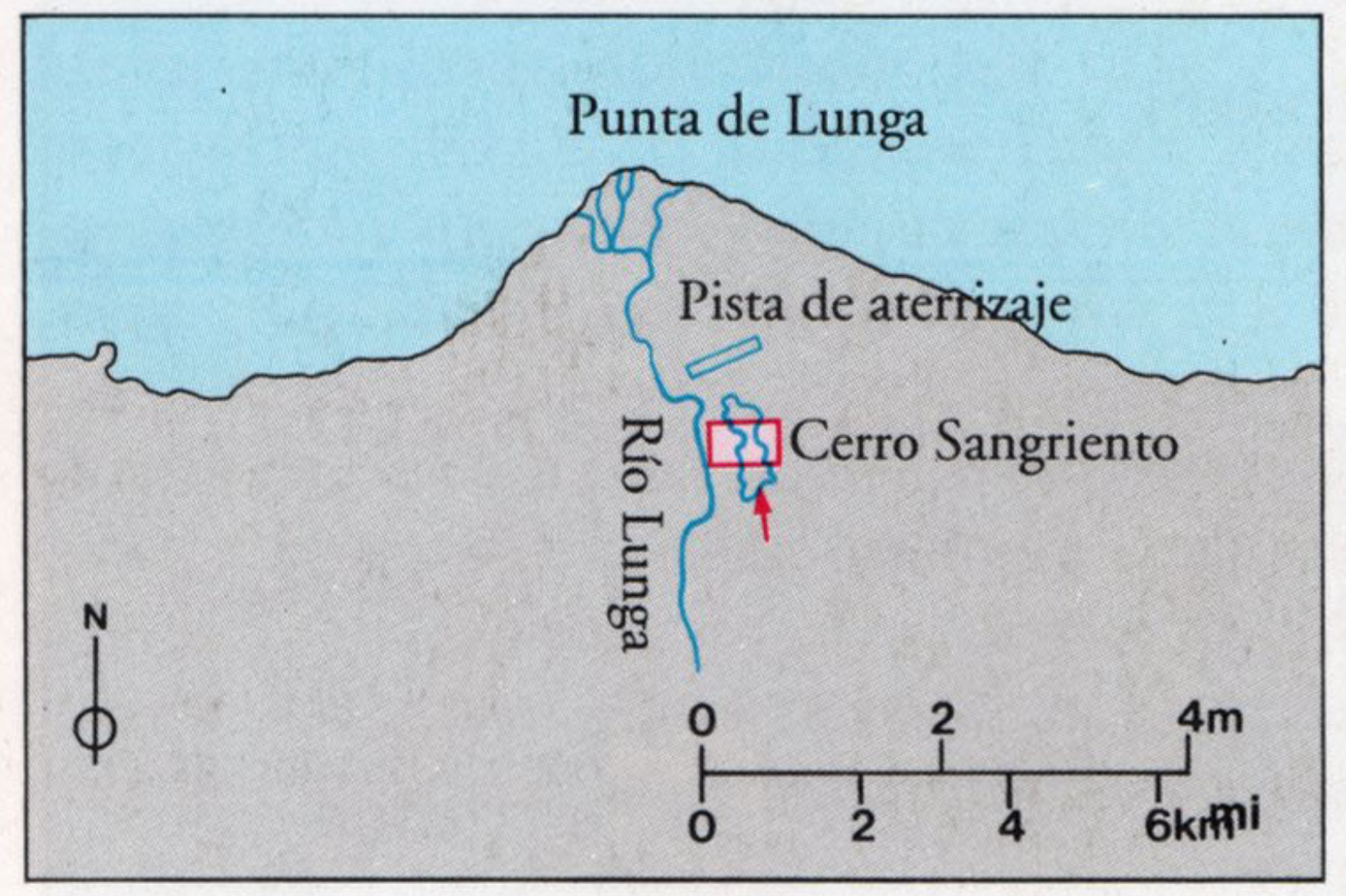
Aquella noche, también intervino el enemigo. El vicealmirante Gunichi Mikawa, con cinco cruceros pesados, dos cruceros ligeros y un destructor, se deslizó sin ser detectado por el canal Skylark y en 40 minutos hundió un crucero de la Real Armada Australiana y tres cruceros estadounidenses.

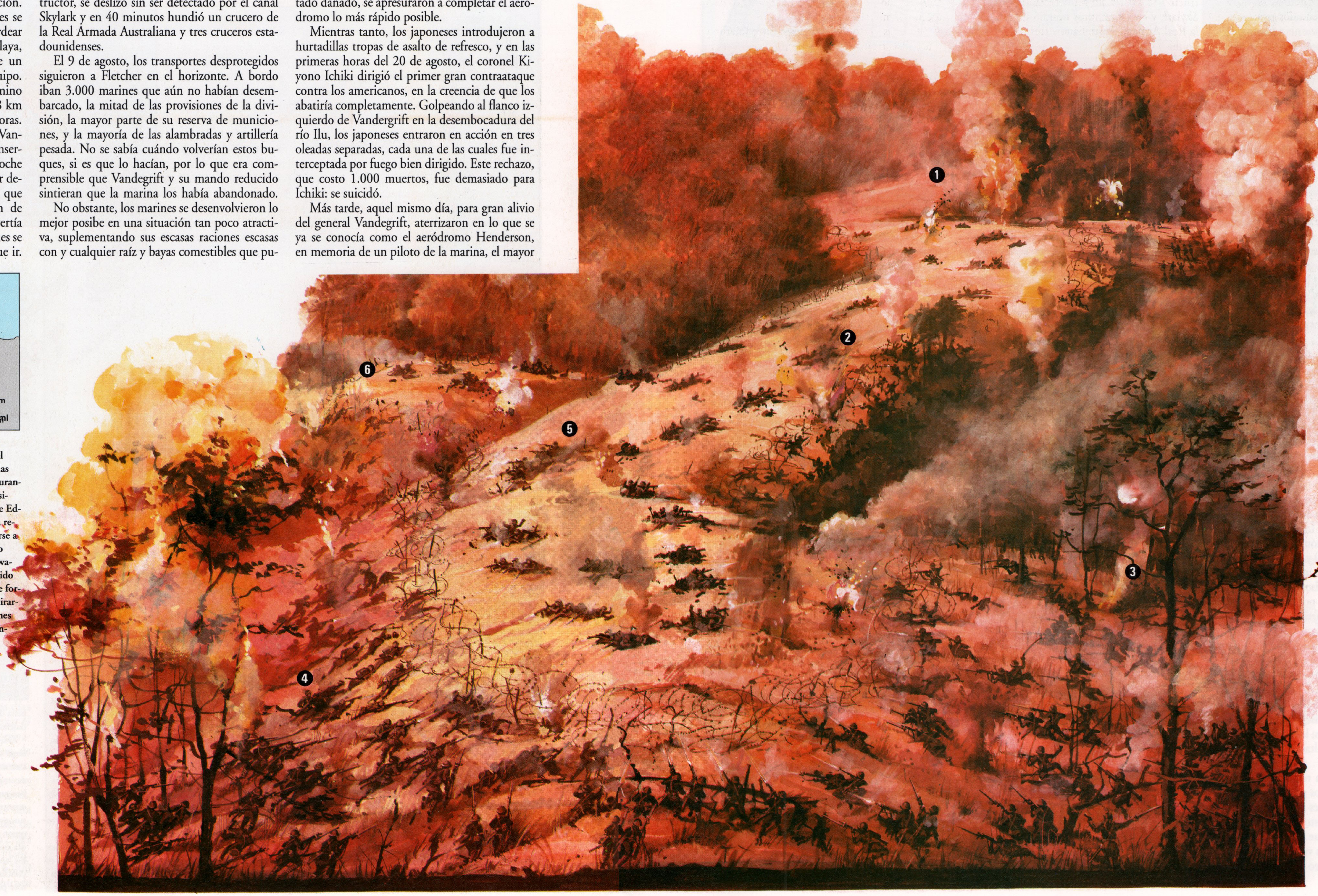
El 9 de agosto, los transportes desprotegidos siguieron a Fletcher en el horizonte. A bordo iban 3.000 marines que aún no habían desembarcado, la mitad de las provisiones de la división, la mayor parte de su reserva de municiones, y la mayoría de las alambradas y artillería pesada. No se sabía cuándo volverían estos buques, si es que lo hacían, por lo que era comprensible que Vandegrift y su mando reducido sintieran que la marina los había abandonado.

No obstante, los marines se desenvolvieron lo mejor posibe en una situación tan poco atractiva, suplementando sus escasas raciones escasas con y cualquier raíz y bayas comestibles que pudieran encontrar. Utilizando armas y municiones capturadas al enemigo, reforzaron sus defensas y, con el equipo japonés que no había resultado dañado, se apresuraron a completar el aeródromo lo más rápido posible.

Mientras tanto, los japoneses introdujeron a hurtadillas tropas de asalto de refresco, y en las primeras horas del 20 de agosto, el coronel Kiyono Ichiki dirigió el primer gran contraataque contra los americanos, en la creencia de que los abatiría completamente. Golpeando al flanco izquierdo de Vandergrift en la desembocadura del río Ilu, los japoneses entraron en acción en tres oleadas separadas, cada una de las cuales fue interceptada por fuego bien dirigido. Este rechazo, que costo 1.000 muertos, fue demasiado para Ichiki: se suicidó.

Más tarde, aquel mismo día, para gran alivio del general Vandegrift, aterrizaron en lo que se ya se conocía como el aeródromo Henderson, en memoria de un piloto de la marina, el mayor





Los marines del mayor general Vandegrift, al borde del agotamiento después de conservar la posesión del sector vital del aeródromo de Guadalcanal durante más de un mes, se vieron sometidos a la mayor prueba cuando el general de división Kiyotaki Kawaguchi lanzó un ataque con unos 3.000 hombres de infantería contra el aerodromo Henderson. Se aproximaron por un cerro extendido de 1,6 km que se elevaba sobre la densa jungla al sur de la pista de aterrizaje. Vandergrift confió la defensa de la colina al teniente coronel Merritt Edson y a los 700 hombres que quedaban del 1º Batallón de Raiders y del 1º Batallón de Paracaidistas.

Los japoneses abrieron el ataque la noche del 12 de septiembre de 1942, tras un bombardeo a cargo de sus buques y de la aviación. La lucha, iluminada a menudo por el destello espectral de las bengalas, continuó durante toda la noche y la siguiente. Las tropas de Edson fueron forzadas a retroceder hasta quedarse a 914 m del aerodromo Henderson, pero Kawaguchi, que había sufrido pérdidas terribles, fue forzado finalmente a retirarse de lo que los marines llamaron el «cerro sangriento».

Edson situó a sus hombres en la ladera occidental del cerro (5), con el lado oriental (2) ocupado por los paracaidistas. Agazapados en trincheras protegidas por alambradas, utilizaron fusiles, ametralladoras, morteros y granadas para repeler los incesantes ataques japoneses.

Los hombres del 1º Batallón de Raiders (6), colocados entre el cerro y el río Lunga, 730 m al oeste, se enfrentaron repetidamente con patrullas japonesas infiltradas. Cuando sus hombres estuvieron en peligro de quedarse aislados, Edson les ordenó que retrocedieron hasta la principal línea defensiva.

Los batallones de Kawaguchi se desplegaron a ambos lados del cerro (3,4), y una vez tras otra asaltaban la ladera cubierta de césped, para ser interceptados por el fuego concentrado de los marines. Más de 600 japoneses resultaron muertos durante las dos noches de lucha.

Edson, sometido a una fuerte presión, se retiró gradualmente a lo alto del cerro; al final de la lucha de la segunda noche, sus hombres se atrincheraron en la última loma (1), encima de la pista de aterrizaje. Allí, los japoneses fueron finalmente detenidos y rechazados por los marines, apoyados por el fuego de artillería de las baterías próximas al aerodromo Henderson y, después del amanecer, por los ataques aéreos.

Lofton Henderson, muerto en la batalla de Midway, los primeros aviones estadounidenses, 12 aviones de bombardeo en picado Dauntless Douglas y 19 cazas Wildcat Grumman.

Por fin, el alto mando japonés, consciente totalmente del hecho de que los marines pretendían mantener su dominio sobre Guadalcanal, y nada acostumbrados a los reveses, se movió rápidamente para intentar retomar la iniciativa. Esta vez le tocó el turno al denominado «Expreso de Tokio». Rápidos convoyes de destructores cargados de soldados se abrieron camino durante la noche a través del «Canal» (estrecho de Neuva Georgia) y depositaron cargamentos de soldados cerca de la zona de defensa americana.

Mientras las dos armadas opuestas y sus fuerzas aéreas se esforzaban por impedir los respectivos programas de refuerzo y sufrían fuertes bajas en el proceso, los marines se aferraron inflexiblemente a su perímetro. El calor intenso, las tormentas tropicales, los insectos, las ratas, la dieta inadecuada, la malaria, la disentería, todo ello lo soportaban estoicamente los hombres de Vandegrift, así como los peligros de la metralla, las bombas de enemigo, y los feroces ataques de la infantería lanzados súbitamente desde la densa jungla que los rodeaba.

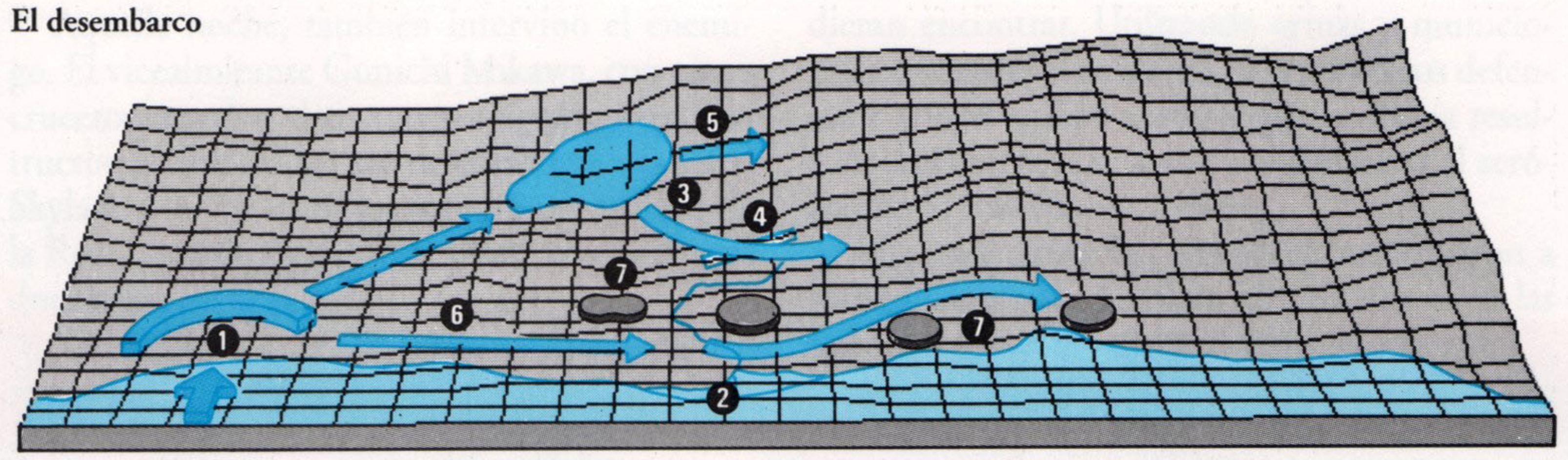
Al comenzar septiembre, el Expreso de Tokio consiguió hacer desembarcar varios batallones a las órdenes del mayor general Kiyotaki Kawaguchi. La mayor parte de la fuerza se trasladó al interior con el objetivo de atacar el Aeródromo Henderson desde el sur, un sector que en opinión de los japoneses no estaba tan fuertemente defendido como el perímetro costero.

Las noches del 12 y 13 de septiembre, Kawaguchi tomó al asalto la cresta que se hallaba entre él y la pista de aterrizaje. Pero en las laderas escarpadas de aquel cerro estaban atrincherados algunos de los hombres más duros de la Infantería de Marina de Estados Unidos: un batallón Raider (especialistas en lucha cuerpo a cuerpo) y un batallón de paracaidistas, dirigidos conjuntamente por el coronel Merritt «Red Mike» Edson. Estas tropas de choque estaban respaldadas por otro batallón de infantería de marina más la artillería.

Aunque la línea americana se dobló en el transcurso de la intensa y encarnizada lucha, no se rompió. El amanecer del 14 de septiembre reveló montones de bajas japonesas esparcidas por las laderas, lo que hizo que el campo de batalla se ganara el nombre de «cerro sangriento». Se calcula que 600 soldados enemigos murieron y otros 600 resultaron heridos; los marines perdieron 40 hombres y 103 resultaron heridos de un total de 700 hombres.

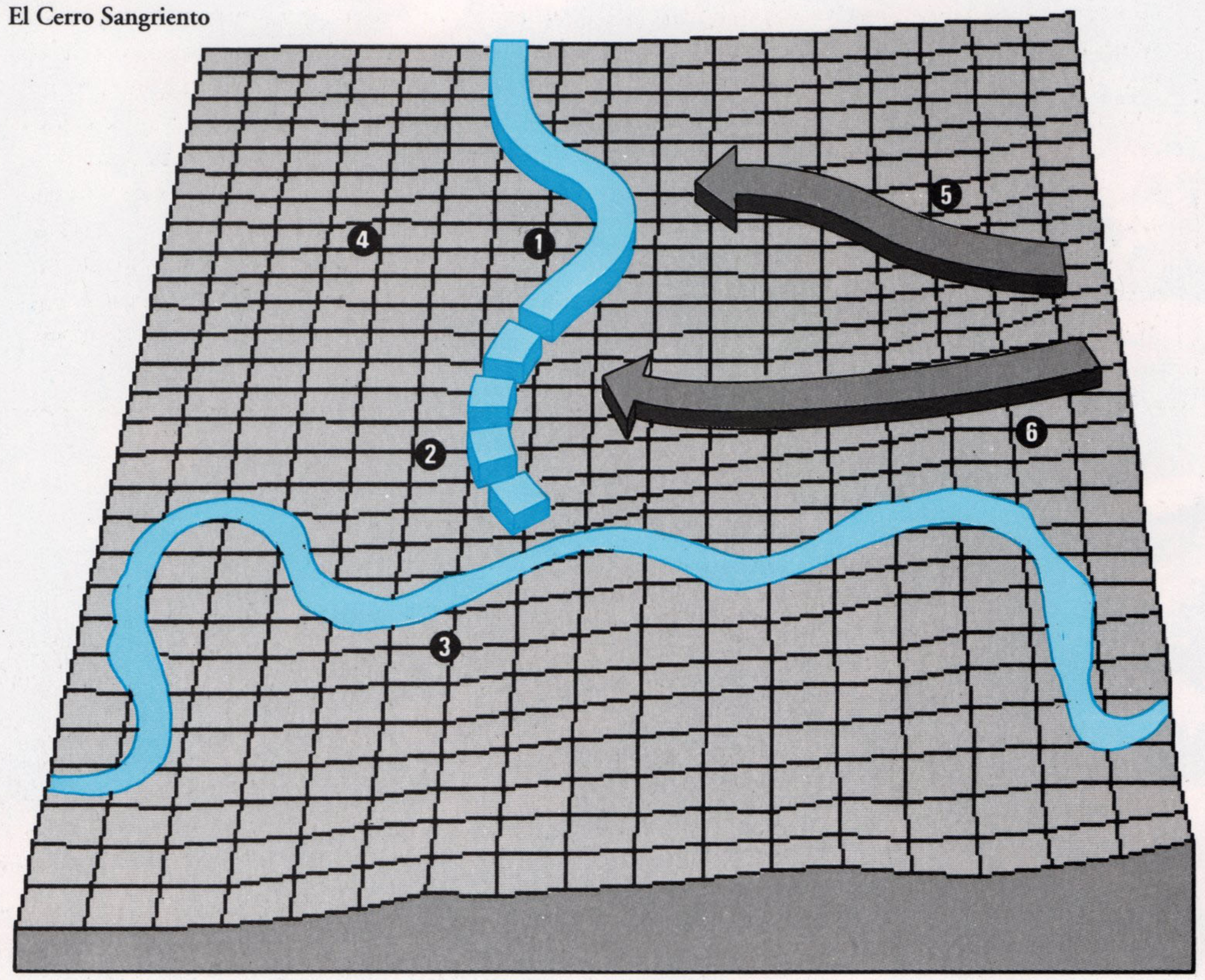
Cinco días después de la resistencia épica de Edson empezaron a llegar los primeros refuerzos y cargamentos de provisiones importantes desde el desembarco del 7 de agosto. Por fin, se podía aliviar parte de la presión que sufría la magnífica 1ª División de Marines y las valientes tripulaciones del conjunto heterogéneo de aviones del Aeródromo Henderson.

El desembarco



La batalla de seis meses por la isla de Guadalcanal se dividió en tres fases distintas. En la primera, aunque los americanos encontraron un oposición intensa, a menudo suicida en la isla de Tulagi, al otro lado del canal, la 1ª División de Marines estadounidense (1) obtuvo una posición firme inmediata, casi sin oposición, en la costa norte de Guadalcanal, al este de Lunga Point (2). Con la ventaja de la sorpresa táctica, en 36 horas una columna (3) capturó el objetivo principal, un aerodromo en construcción (4) —bautizado posteriormente por los marines aeródromo Henderson— mientras un destacamento (5) sondeaba las tierras altas más al interior. Otro cuerpo estadounidense (6) se desplazó a lo largo de la costa para completar el cerco a cuatro campamentos japoneses (7). Se estableció un perímetro que se curvaba hacia el interior desde los pueblos de Kukum en el oeste y Tenaru en el este, tras lo cual los marines se sintieron libres para concluir la pista de aterrizaje y acondicionarla para que su uso por la aviación estadounidense.

El Cerro Sangriento

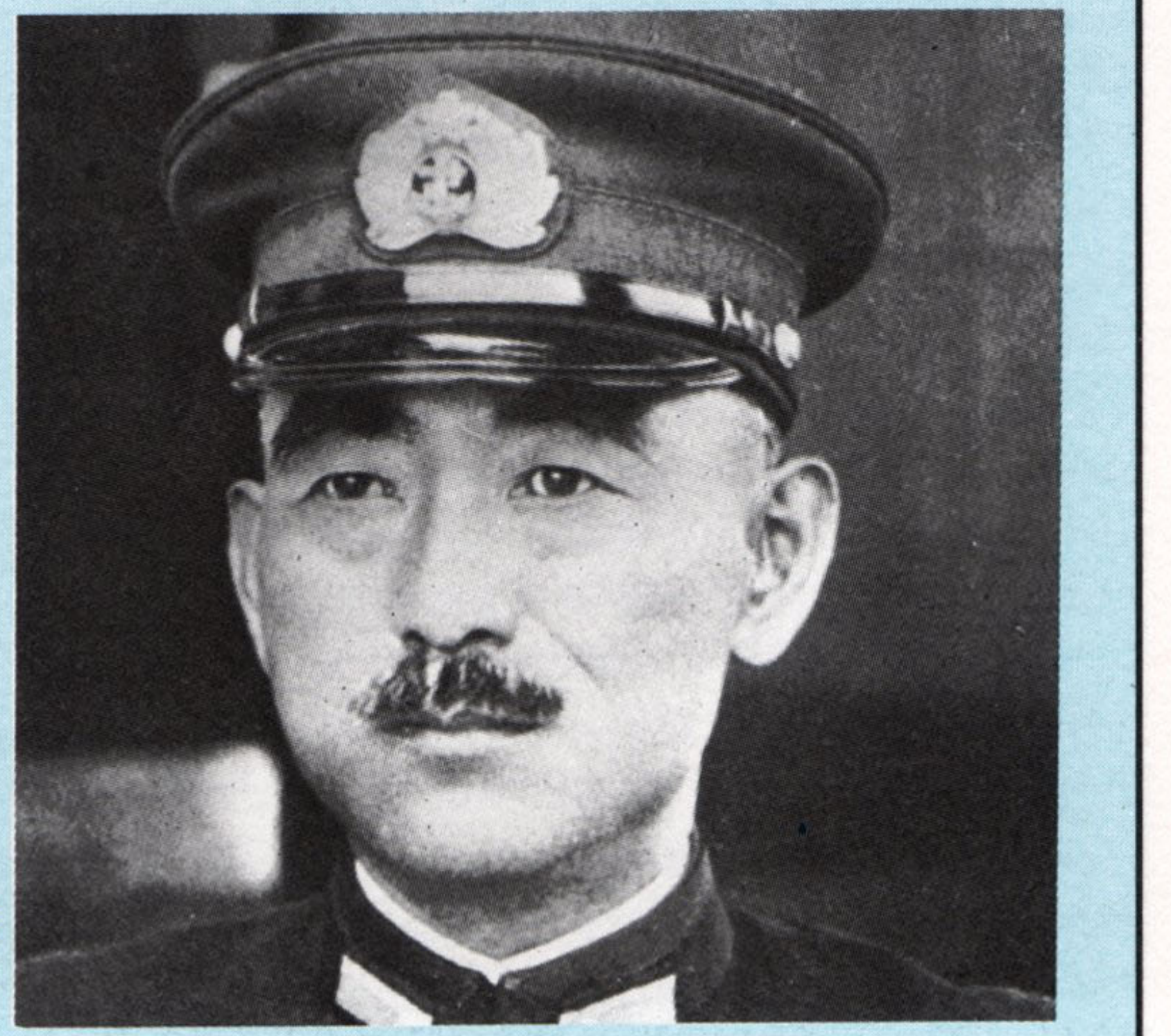


La principal posición del coronel Merrit Edson (1) se situaba en el extremo meridional del cerro cubierto de hierba (4) que facilitaba una aproximación fácil al aeropuerto vital, dominado por los estadounidense, a 3 km al norte. La patrullas (2) protegían su flanco en la jungla entre el cerro y el cercano río Lunga (3). Una fuerza japonesa inflexible hizo una ardua marcha sobre terreno abrupto dando un giro desde su base en la costa para lanzar un asalto de dos puntas (5,6) sobre el cerro la noche del 12 de septiembre. Pretendían tomar por asalto el cerro, luego continuar hasta volver a capturar el aeródromo; pero el ataque, que se prolongó también a lo largo de la noche del día 13, fue repelido por los marines y no prosperó.

Los comandantes

Ghormley

Edson



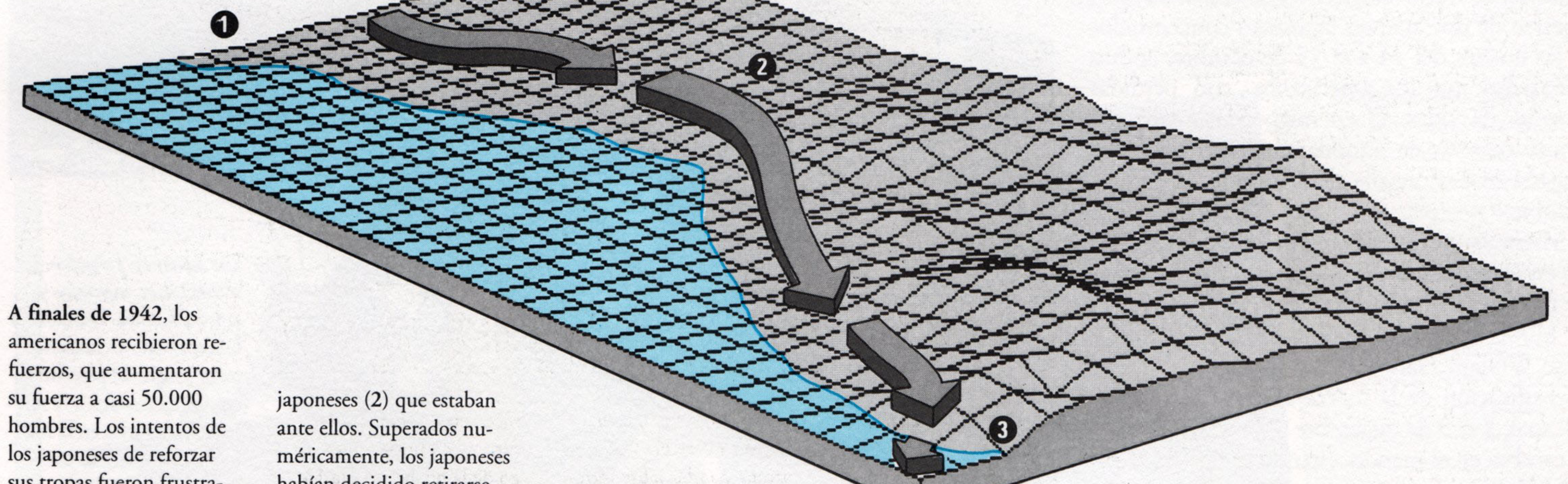
Tanaka

El **vicealmirante Robert L. Ghormley (1883-1958)**, comandante americano de Pacífico Sur, fue en cierta forma una elección poco afortunada para el mando de la campaña, ya que estaba convencido de que la situación en las islas Salomón era desesperada. A lo largo de la campaña persistió su pesimismo sobre el resultado. Al almirante Nimitz le molestó su falta de convicción y buscó un comandante más agresivo para reemplazarlo el 18 de octubre: el almirante William F. Halsey, uno de los oficiales más experimentados de la armada estadounidense.

Ghormley no era el único pesimista en la campaña de Guadalcanal. El **contraalmirante Raizo Tanaka (1892-1969)**, el veterano comandante de destructor que había dirigido la Fuerza de Desembarque de Midway, fue puesto al mando de la Fuerza de Refuerzo de Guadalcanal. Y «Tanaka el tenaz», como era conocido, estaba convencido de que Guadalcanal era indefensible y que el ejército debería de ser evacuado para evitar su destrucción. El alto mando ignoró al principio su recomendación; poco inteligentemente ya que, pronto, la ineficacia del «Expreso de Tokio» iba a demostrar que era acertada. Aunque sus destructores conseguían llegar a los destinos con éxito y repetidas veces, los hombres y las provisiones que llevaban nunca fueron suficientes para su propósito. De todos modos, después de seis meses de combate, la fuerza japonesa fue retirada de la isla. La valoración acertada pero pesimista de Tanaka en cuanto a la situación militar le supuso la destitución fulminante.

El **teniente coronel Merritt «Red Mike» Edson (1897-1955)**, comandante de los marines en la batalla del «cerro sangriento», era el marine arquetípico, duro y taciturno. Era un firme defensor de que sus hombres vivieran de la tierra; o mejor aún, del enemigo. Lograron esto con gran estilo el 7 de septiembre, cuando realizaron un ataque por mar contra un depósito japonés de aprovisionamiento en Taivu y regresaron con sus barcas de asalto llenas de arroz, carne y verduras en conserva, así como abundantes provisiones de cerveza y sake.

La retirada japonesa



A finales de 1942, los americanos recibieron refuerzos, que aumentaron su fuerza a casi 50.000 hombres. Los intentos de los japoneses de reforzar sus tropas fueron frustrados por la aviación con base en el aeródromo Henderson. A principios de enero de 1943, la numerosa y renovada fuerza estadounidense presionó hacia el oeste desde su perímetro en torno a Lunga Point (1), empujando a los japoneses (2) que estaban ante ellos. Superados numéricamente, los japoneses habían decidido retirarse de Guadalcanal; estas acciones se calcularon para cubrir la retirada del cuerpo principal de hombres hasta cabo Esperanza (3). Unos 13.000 hombres fueron evacuados desde aquí entre el 1 y el 7 de febrero, a pesar de los fieros ataques por parte de los americanos. Incluso derrotados, los japoneses demostraron ser un adversario eficaz, disciplinado y fanáticamente valiente.

Pero mientras los americanos incrementaban su cabeza de playa, construían otra pista de aterrizaje para cazas en Kukum y reforzaban sus posiciones en general, los japoneses también intensificaron su esfuerzo para arrojar a las fuerzas estadounidenses de la isla. Las tropas enemigas se concentraban principalmente en la orilla occidental del río Matanikau, en las proximidades de la desembocadura y directamente enfrente del flanco derecho americano. Durante el resto del mes de septiembre se produjeron varios encuentros sangrientos en este sector.

El 9 de octubre, el teniente general Harukichi Hyakutake, el jefe superior japonés en la zona, llegó a Guadalcanal para dirigir las operaciones. Traía con él refuerzos que aumentarían su fuerza hasta 20.000 hombres, más baterías adicionales de artillería, y planeaba asestar un golpe decisivo en un plazo de diez días. Mientras tanto, al otro lado de la maraña de alambradas, el general Vandegrift había superado numéricamente a los japoneses en unos 3.000 hombres, gracias a la llegada de las primeras tropas del ejército de tierra estadounidense que ponían pie en Guadalcanal, el 164º de Infantería.

El plan Hyakutake, casi calcado del desastroso esfuerzo de Kawaguchi de un mes antes, requería que 6.000 hombres se abrieran camino hacia el interior y atacaran el aeródromo Henderson desde el sur, mientras 3.000 hombres más lanzaban un asalto simultáneo sobre el flanco derecho americano. La fecha esablecida para el ataque, el 19 de octubre, llegó y pasó mientras la columna central japonesa todavía avanzaba dificultosamente a través de la espesa jungla.

Hyakutake volvió a programar la operación para el 24 de octubre pero, por errores de comprensión, el pequeño ataque flanqueador partió 24 horas antes y fue hecho pedazos a disparos. Entonces el «cerro sangriento» se convirtió en el objetivo de dos ataques japoneses concentrados en las noches del 24 y el 25 de octubre, ambos rechazados por los americanos, con pérdidas enormes de vidas. El enemigo continuaba enviando reservas en abundancia, y la guerra de desgaste se prolongaba de la misma forma implacable.

Mientras tanto, se había producido un cambio en el mando del bando americano. Ghormley fue relevado y la zona del Pacifíco Sur tuvo un nuevo y agresivo comandante, el vicealmirante William Halsey, quien inició una enorme intensificación de la fuerza americana en Guadalcanal. Y el 9 de diciembre se produjo un nuevo cambio en el mando, cuando se ordenó al general Vandegrift que retirara a su agotada 1º División de Marines y que entregara el mando al mayor general Alexander Patch. Mientras ocurría esto, llegaban a la isla más y más aviones y batallones y, a principios del año 1943, Patch tenía la superioridad en el aire y 50.000 soldados a su disposición. Hyakutake, por otro lado, contaba sólo con la mitad de esa cifra, una lista de enfermos cada vez más larga, escasez de provisiones y pocas pespectivas de reabastecimiento, gracias a la labor de las patrullas aéreas y navales estadounidenses.

Patch, con tres divisiones a sus órdenes, lanzó una ofensiva primordial en dirección oeste contra las principales posiciones japonesas que se encontraban más allá del río Matanikau. El enemigo luchaba obstinadamente, pero las cifras totales en números y la intensidad de la potencia de fuego le hizo retroceder. El 23 de enero fue ocupado el cuartel general de Hyakutake en Kokumbona. Pero el mismo día, las noticias de la aproximación de una gran fuerza naval japonesa hicieron que Patch frenara brevemente su avance, por si se trataba de una flota de invasión y tuviera que cambiar de frente.

Una falsa alarma similar el día 30 también sirvió para retrasar el proceso de limpieza del territorio. De hecho, los barcos que se habían visto en cada una de estas ocasiones eran una fuerza de destructores japoneses dispuestos a llevarse a su infantería. La noche del 8 de febrero, estos barcos se acercaron al cabo Esperanza y empezaron a evacuar tropas. Después de seis largos y sangrientos meses, la batalla de Guadalcanal había finalizado.

Las bajas americanas ascendían a unos 5.600 hombres, de los cuales más de 1.500 habían muerto, en comparación con las pérdidas japonesas de 24.000 muertos. En las encarnizadas batallas navales y aéreas, ambas partes sufrieron también bajas enormes, pero los japoneses no podían permitirse del mismo modo la pérdida de barcos, aviones y tripulaciones instruidas.

La victoria de Guadalcanal significó para las fuerzas terrestres de Estados Unidos el primer paso real en la ruta hacia Tokio. De hecho, el almirante Tanaka, que al introducir convoyes a través del canal había contribuido en gran medida a prolongar la campaña, creyó que «el destino de Japón quedó sentenciado cuando concluyó la lucha por Guadalcanal».

Los marines, cargados de municiones, morteros y ametralladoras, buscaban a los japoneses escondidos en la jungla. El peso de su equipo se sumaba a la miseria de la lucha en la maleza densa y fétida. Cada hombre necesitaba dos cantimploras de agua al día, pero tenían que arreglárselas con una; y no había tabletas de sal suficientes para mitigar el efecto del calor de la jungla.

El emblema de los «Seabees» (abejas marinas) como se llamaba a los batallones de ingenieros. Estas tropas de combate, adiestradas como ingenieros especialistas, extendieron y repararon las pistas de aterrizaje del aeródromo Henderson.

1
GUADALCANAL

El emblema de la 1ª División de Marines, *arriba a la derecha*, conmemoraba su primera campaña en la Segunda Guerra Mundial.

Batallas navales de Guadalcanal

Los encuentros navales fueron cruciales para el resultado de la lucha en Guadalcanal: dos batallas importantes y muchas menores que tuvieron lugar en las aguas próximas a la isla.

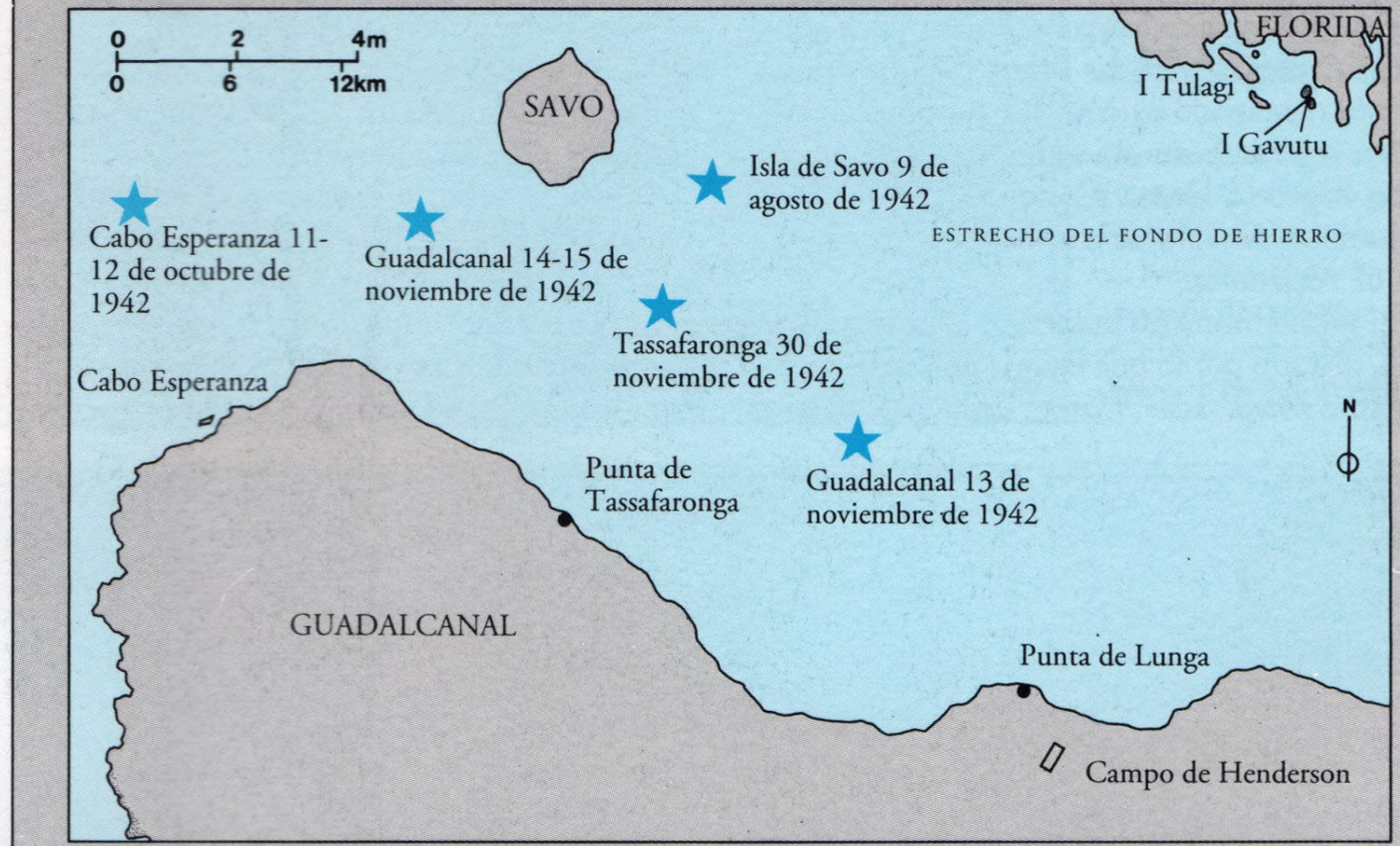
La noche del 8-9 de agosto, una numerosa fuerza de cruceros y destructores japoneses sorprendió a la fuerza naval estadounidense que vigilaba el lugar donde aún se desembarcaban tropas y provisiones en Guadalcanal. En poco más de media hora, fueron hundidos tres cruceros pesados, junto con el crucero australiano *Canberra.* Los japoneses no sufrieron pérdidas pero perdieron una oportunidad valiosa: si hubieran continuado hacia el este podrían haber hundido todos los transportes americanos que desembarcaban tropas y provisiones y podrían haber ganado el control de la isla.

El 23 de agosto, en las islas Salomón orientales, se interceptó un intento de llevar provisiones a los japoneses y al día siguiente los japoneses perdieron el portaaviones *Ryujo* y el destructor *Mutsuki.*

Posteriormente, la noche del 11-12 de octubre, las dos flotas volvieron a encontrarse, esta vez a la altura del cabo Esperanza. Durante una acción confusa, los americanos perdieron el destructor *Duncan* y los japoneses un crucero y un destructor.

Hacia final de mes, el general Maruyama lanzó una ofensiva importante contra el aerodromo Henderson con aviones de la Flota Combinada japonesa. Sin embargo, los portaaviones estadounidenses *Enterprise* y *Hornet* habían recibido órdenes de interceptar esta fuerza en las aguas en torno a las islas Santa Cruz. En la batalla que tuvo lugar, los japoneses soportaron graves daños pero no perdieron barcos, mientras que el portaaviones estadounidense *Hornet* quedó tan afectado que tuvo que ser abandonado; más tarde fue hundido por los torpedos japoneses.

En conjunto, los americanos perdieron 2 portaaviones, 7 cruceros y 14 destructores; los japoneses perdieron 1 portaaviones, 2 acorazados, 4 cruceros y 11 destructores. Las bajas sufridas por ambos bandos no diferían excesivamente, pero había una distinción crucial: Estados Unidos tenía vastas reservas de barcos y tripulaciones, mientras que los japoneses, agotados y reducidos por las batallas interminables, notablemente Midway y el mar de Coral, habían sufrido bajas que no podían reemplazar.


0 2 4m
0 6 12km
SAVO
FLORIDA
I Tulagi
I Gavutu
Isla de Savo 9 de agosto de 1942
ESTRECHO DEL FONDO DE HIERRO
Cabo Esperanza 11-12 de octubre de 1942
Guadalcanal 14-15 de noviembre de 1942
Tassafaronga 30 de noviembre de 1942
Cabo Esperanza
N
Punta de Tassafaronga
Guadalcanal 13 de noviembre de 1942
GUADALCANAL
Punta de Lunga
Campo de Henderson

De todos modos, las bajas de Japón en el mar no dejaban a salvo a los marines, ya que los japoneses disponían de refuerzos en las islas Shortland; el problema era cómo llevarlos hasta Guadalcanal. Las grandes y pesadas barcazas usadas al principio demostraron ser vulnerables al ataque aéreo, de modo que el almirante Raizo Tanaka, consciente de que la flota estadounidense estaba menos capacitada que la suya para la lucha nocturna, decidió proteger a sus hombres en la oscuridad. Utilizando destructores rápidos, organizó una serie de avances nocturnos rápidos a través del «Slot» (estrecho de Nueva Georgia). Este canal estrecho pero navegable entre las dos líneas de islas que componían las Salomón llegaba hasta el Ironbottom Sound (canal del fondo de hierro), llamado así por la cantidad de naufragios aliados y japoneses que se habían perdido allí. Estos destructores-transportes desembarcaron tropas y provisiones a ambos lados de la cabeza de playa estadounidense situada en el área de Tenaru y Kukum.

El desembarco de marines en Guadalcanal estuvo protegido por el fuego de los grandes cañones de los buques de guerra y de los cruceros estadounidenses y australianos, *arriba.* Las tropas que estaban en tierra contaban además con artillería media.

El portaaviones americano *Wasp, izquierda,* mientras escoltaba un convoy a la altura de Guadalcanal el 15 de septiembre de 1942, recibió el impacto de tres torpedos de un submarino japonés, que penetraron en su lado y fracturó las líneas de combustible. Éstas prendieron fuego y el barco se partió con grandes explosiones, matando a 193 hombres. El *Wasp* fue abandonado y finalmente hundido por los torpedos disparados desde el buque estadounidense *Lansdowne.* Todos sus aviones salvo uno aterrizaron, en el portaaviones *Hornet.*